

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 133

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, JULIO 1.º DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



DR. MANUEL F. CAMPOS SALLES
PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.-	Año.....	\$ m/n. 20.-
Semestre.....	9.-	Semestre.....	10.-
Trimestre.....	5.-	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.-

Chile y Uruguay..... 8.-

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



EJER y destejer: es decir, un reflejo de la vida en sus grandes periodos de crisis, esta es la política internacional de estos días.

¡En guardia! La impresionabilidad es mala consejera: el impulso generador de nuestros actos nace de un fantasma creado por la mente soñadora, la mayor parte de las veces; la lectura de los diarios, el empecinamiento de estrecho espíritu de censura, y el rodeo constante de ideas y pensamientos al borde curvilíneo de un círculo vicioso en el que giran todos nuestros raciocinios, nos conducen al pesimismo más desconolador; y el telegrama, el comentario, el reportaje y la *interview* a este ó a aquel personaje, echan leña al fuego y avivan la hoguera que produce espesísimas capas de humo y cruza el severo ambiente de estos fríos días de invierno, señalando, en letras grandes y salientes, una palabra, un eco de voces, ideas y sentimientos del momento: ¡Guerra!

Después.... se desvanece el sombrío espectro: ante el celaje azulado, la frigidísima brisa matinal nos habla de orden, regularidad, acuerdo de voluntades y entusiasmos de la esperanza...., y volvemos a la tarea cotidiana.

Este es el proceso larguísimo de nuestro litigio con el país chileno.

Y así, nos vamos preparando para las fiestas de Julio, cuyo recuerdo histórico junta en el corazón, sentimientos fraternales, comunidad de esfuerzos y voluntades, y sirve al mundo hispanoamericano de pauta, regulador y norte de futuros actos.

El acta de la independencia argentina es una página en que se *anun* el derecho y la razón; los apasionamientos del neófito y la calculada pasividad de los hombres de estudio; los ardores del guerrero y los ecos sinceros del hombre de trabajo. Punto de unión de pueblos diversos de una misma raza, que cantan en la misma lengua su justicia, y señalan con varonil entereza, que nacen a la vida orgánica de las naciones civilizadas las lejanas colonias de un pueblo grande y de generosas tradiciones.

A los ochenta y dos años, aquel rasgo varonil nos llama todavía, a fines más altos, olvidando pequeñas diferencias de criterio, y al inaugurarse una nueva presidencia, con un general de prestigio y un político de altas miras, sólo una voz debe resonar en las conciencias y sólo un eco repetirse por los labios de los actuales descendientes de aquellos próceres de la guerra. ¡Paz, paz entre los hombres de buena voluntad!

No puede el cronista revisar siempre «a tiempo» papeles y documentos que las voraces prensas del mundo entero, arrojan a la curiosidad pública. En los diarios de correos atrasados de las repúblicas hermanas del Perú, y de Bolivia, se nos habla también del interés que despiertan estos *pasajeros rumores* de bélicas contiendas y nos dicen las agitaciones de la opinión sudamericana con tales vaivenes de la *diplomacia bolsista*, mentirosa é iniciadora de los embustes fantasmagóricos que agitan con momentáneas convulsiones la impresionista opinión de estos países de ardiente sangre y poética imaginación.

Vemos en ellos, que el Perú tiene un nuevo ministerio y el pueblo aguarda con tranquila pasi-

vidad los primeros actos de sus nuevos gobernantes. En Bolivia, los partidos de oposición caldean los ánimos, pero sostienen la dolorosa expectativa de un porvenir que ora se presenta brillante, ora desastroso, según los puntos de vista, dada su difícil posición geográfica y la no bien definida «situación diplomática» en el concierto de sus vecinas y fraternales naciones de este continente. Hablando de un esclarecido estadista boliviano, muerto en pasados meses, han traído aquellos diarios al recuerdo sincero de los que obran *con fe* en estas cosas de la política, la semblanza de un político de renombre, y nosotros, al inclinarnos con respeto ante los restos de aquel hombre público, Modesto Omiste, fallecido en Potosí, hacemos también memoria de sus más salientes rasgos biográficos:

Omiste ha muerto relativamente joven. Miembro del partido liberal de su país, ilustre por su capacidad reconocida, su don de gentes y sus variados talentos, era netamente boliviano, y su ardiente y constante oposición al partido conservador era inspirada por su espíritu libérrimo y por su resistencia a la política de la cancillería de la Moneda. Perteneció a los Congresos de su país; sufrió destierros y persecuciones por su altivez de partidario; en épocas mejores, representó a su patria, con brillo y provecho, en el extranjero, siendo recordado con cariño y respeto su paso por la Argentina, como ministro diplomático. Inquebrantable en sus convicciones políticas, sostuvo en Potosí un periódico que honra a la prensa boliviana, y su *Tiempo* servía para hacer conocer en el exterior las aspiraciones del patriotismo de sus compatriotas.

Como escritor, ha sabido investigar con rara fortuna los archivos de su país, y su *Historia de Bolivia*, será siempre consultada como expresión de una conciencia seria.

Mucho necesita Bolivia de hombres del temple de Omiste; es una desgracia nacional para aquel país, la muerte prematura de un hombre que habría podido ejercer en el gobierno una influencia fecunda y benéfica. El partido liberal boliviano pierde a uno de sus adalides, y la política de espíritu ampliamente americano, a uno de los hombres públicos que mejor lo representaba.

Otra nota triste nos viene de Montevideo: el general don José Amuedo, deja, aún joven, las amarguras de esta vida y entra en el periodo histórico de los hombres de relieve del pueblo uruguayo.

Militar de gran entereza, sin ambiciones políticas, franco y sin doblez, aunque no tuviera grandes dotes de ilustración, poseía clarísima percepción, que le permitía siempre, elegir los hombres y conocer sus miras, sus proyectos y hasta.... sus reservas mentales y de conciencia.

Dice de él un crítico, al señalar algunos de sus rasgos biográficos:

«Alto, delgado, nervioso, tenía un exterior adusto, y sin embargo, su vida está llena de actos que revelan la generosidad y abnegación de su espíritu. Una noche se le presenta en su alojamiento un amigo, que llegaba de Buenos Aires con credenciales de un comité revolucionario contra Santos. Amuedo aleja a los oficiales, se acerca a su amigo, lo abraza y le dice:

—Está usted perdido. Hace una hora que el general me ha llamado para anunciarme que usted trae una carta invitándome a cooperar al movimiento gomensorista. Me ordena que lo detenga y que le avise.

Más tarde, le anuncia al emisario que Santos va a llegar a interrogarlo.

Aquello equivalía a una serie de vejámenes, de amenazas, tal vez de hechos. Cuando Amuedo se apercibe de las probables consecuencias de aquella entrevista, toma bruscamente una resolución. «Aunque me cueste la vida, le dice a su amigo, voy a impedir que el general lo vea». Sale resuelto; y después de algunas horas, vuelve con una carta que Santos había dictado y que él firmó, diciéndole a su amigo:

«Regrese a Buenos Aires y dígame a sus amigos, que la vergüenza que yo he pasado para firmar esta carta, le ha salvado a usted la vida».

Tenía sus teorías sobre el duelo. Creía que era ridículo batirse a sable, y a sus oficiales, les decía que la única forma de duelo explicable y que aplicaría él mismo, era a pistola, a poco pasos, haciendo fuego simultáneamente.

Una mañana, le avisan que se han batido dos oficiales de su batallón y que uno de ellos ha muerto. El duelo había sido a pistola remington, a seis pasos, y fuegos simultáneos.

—Así se baten los oficiales del 1.º, exclamó.

Pero cuando llevaron al cuartel, el cadáver del teniente Tejera, joven distinguido, ex-alumno del Colegio Militar, caído en aquel fatal lance, con la frente perforada por el proyectil, Amuedo se encerraba en su habitación para derramar lágrimas sinceras, por la muerte del bravo oficial.

El general Amuedo, combatido desde hace tiempo por una terrible enfermedad, ha muerto en la edad viril de su vigoroso organismo, y su muerte es una pérdida sensible para el ejército uruguayo y para el partido político a que pertenecía.

Pero no calla el telégrafo ante nuestras quejas: una tras otra, renueva nuestras *impresiones*, y, como si ahondase en las heridas recientes, nuevos ecos dolorosos nos recuerdan a otros, y otros que *se van*, que nos abandonan, legando memorias y recuerdos de la juvenil edad en que «su paso por el mundo intelectual» alentó nuestros primeros balbuceos en la activa vida del espíritu en sus extensas manifestaciones.

¡Tamayo y Baus! La gloria del teatro español ha treinta años, recordado, venerado, ensalzado aún en el día, por su incomparable producción literaria, y autor dramático de primera fila, académico de la lengua é individuo de la Academia de la Historia, y de infinidad de institutos científicos y literarios, que se disputaron el honor de su colaboración y representación.

Ha muerto a la edad de setenta años, pues nació el de 1828, siendo hijo del insigne actor español Tamayo, gloria de la escena castellana y que llenó su época con su arte.

Debido al medio en que se educó, el joven Tamayo y Baus manifestó desde niño su afición al teatro, y no creyéndose con facultades para actuar en las tablas, se dedicó de lleno a sus aficiones literarias y compuso para el teatro con éxito declarado desde el primer momento.

Empleado en el ministerio de Estado, dejó su empleo cuando sus primeros éxitos ya le dieron para vivir con desahogo, y recogió provecho y laureles con su *Cinco de Agosto*, *Locura de Amor*, la magnífica tragedia *Virginia*, la *Bola de Nieve*, etc., hasta terminar el ciclo de sus obras con el no superado drama, modelo del género, su *Drama Nuevo*, obra que lo elevó al pináculo de su gloria literaria, y meta final de sus trabajos de aliento, pues desde entonces no ha dado obra alguna más para el teatro, como si temiera no llegar a la perfección de aquella y nublar el brillo esplendente de esa soberbia creación literaria.

Dedicado en estos últimos años a su labor de académico, como secretario de la Real Academia Española de la lengua, débensele valiosísimos trabajos lingüísticos y de organización en ese instituto, que si no le han dado más gloria, han reportado provecho al habla castellana y a la alta corporación de que forma parte.

Distinguióse siempre don Manuel Tamayo y Baus, por no haber actuado nunca en la política de su patria, caso raro entre los literatos españoles, y sobre todo, porque fué siempre un correcto caballero y un católico práctico, ejemplo edificante por su talento y representación social.

Séale la tierra leve, y acójale el Señor en su seno como merecieron sus obras piadosas y sus bien empleados talentos, cuyas muestras escritas deja para gloria de todos los pueblos de habla castellana.

Pero, consolémonos, porque *aún triunfan los fuertes*. No nos referimos a la guerra y sus contingencias, ni a los discursos de Mr. Chamberlain, ni al «criterio positivista» de las relaciones internacionales de los pueblos civilizados del universo entero.

Es un halago a nuestros temores, a nuestro pesimismo, por la lectura de un libro.

El triunfo de las medianías, título de un hermosísimo libro escrito por Mr. P. Adam, obra de seso, de energía y de lucha social, que nos llega a las manos.

El autor no ha sabido contener su indignación ante el espectáculo desconsolador del triunfo de las medianías en todas las esferas, triunfo tan cierto como triste, que no dejaría de conducirnos a la derrota final, si debiese ser la última palabra de nuestra época.

El retrato de la medianía orgullosa y triunfante, se le ha aparecido en una visión por demás distinta: nos referimos a la medianía sin carácter, sin dignidad, que toma por cosa propia la estupidez de la multitud, para que ésta asegure su supremacía.

En todas partes, en el arte, en la literatura, en la política, según Mr. Adam, reina la medianía, y pasando revista, no exenta de pasión, dirige dardos acerados a las medianías que figuran en Francia en todas aquellas esferas.

El sueño de Rapiña, se titula otro «ensayo de modernismo» del conocido literato uruguayo Carlos Reyles. Sin tiempo ni para hojearlo, nos preguntamos:

—¿Será también el triunfo de otra medianía?

Remember: Los últimos serán los primeros.

Gutiérrez vuelve a su casa y besa a su esposa. Esta se deja besar, reflexiona después un instante y exclama:

—¡Eres un miserable! ¿De dónde vienes con ese perfume tan horrible en la boca?

—Pero, mujer, ¡si lo he tomado de tu tocador antes de salir!

MARINO BRAIS.

ECOS BONAERENSES

Todos convenimos en ello: y seriamente afirmamos que,

de músico, poeta y loco
todos tenemos un poco

Y un tantico así de música, un adarme de poesía y algún *escrúpulo* de locura forman estos «ecos de nuestra vida de sociedad».

Entre nuestras variadas y múltiples fiestas sociales de invierno, la que se verificó en la casa particular del señor Héctor C. Quesada, en la que se reunió un grupo de periodistas, críticos y artistas, para escuchar al maestro Pablo Berutti que, en el piano, ejecutó varias de sus mejores composiciones musicales, ha sido una de las notas culminantes de la quincena.

Somos portavoz y repetición del sentir de todos los presentes en la casa del señor Quesada, y por eso afirmamos que las composiciones ejecutadas por el señor Berutti tienen verdadero mérito, originales en la forma y el concepto, vigorosas en su estructura y en la combinación. De todas esas composiciones llamaron especialmente la atención, un *scherzo*, un arreglo para piano de una *sinfonía*, un *valse* y una *romanza* sin palabras.

La opinión era unánime en la interesante reunión: manifestóse la creencia de que el señor Berutti debe ejecutar todas esas piezas en un concierto público, celebrado en un teatro ó gran salón, donde adquirirán más relieve y brillo que en un salón privado, con reducido auditorio, cuyos elogios repetidos en negra tinta de imprenta, parecen reclamos de la amistad y apasionamientos de la estrechez de espíritu de cuatro *dilettantes* adocenados.

Y deben tener razón, porque el maestro Mugnone y el señor Tamagno, presentes en la sesión, felicitaron vivamente al maestro Berutti con sinceridad espontánea.

La mujer toda es luz, fuego y colores
y movimiento y música y aroma;
donde fija su pie nacen amores;
tiene la agilidad de la paloma,
su risa es infantil, su voz suave
y ala, de un ángel al moverse toma.

Todo esto lo ha dicho un poeta: todo esto nos lleva a jóvenes y *maduros*, a las «fiestas sociales», y allí olvidamos que también el vate ha afirmado:

.....el hombre es fuerte y grave,
y se le antoja fútil ó grotesco
que empiece á dar saltitos como un ave.

Pues; ni por esas! Cocherito, á..... ¿á dónde? ¡A lo de Guerrico! Y allí se fué en la noche del gran baile anunciado, todo Buenos Aires.

Y un *chroniqueur* refiere así la brillante fiesta: «El gran *hall* era el centro de todo el movimiento. Las parejas hormigueaban, por momentos, á compás de la música sugestiva de los bailes del día, otras veces impulsadas por el excitante de las animadas conversaciones que tantos temas debían encontrar en aquel ambiente privilegiado de la belleza, de la elegancia y del arte.

Cuando la riqueza de las *toilettes* y ese gusto exquisito que revela la inteligente asimilación de la mujer porteña, dejaban de suscitar el comentario, la vista no tenía más que volverse á las paredes, para complementar la estética de sus sensaciones.

Sobrevenía el deslumbramiento. El gran sujeto debía ser, en primer término, la *Diana* de Lefevre, de mágica belleza, dominando el conjunto de todas las líneas artísticas, como el *clou* de la vasta galería. Es un *gran premio de honor* que debió figurar en el Museo de Luxemburgo, y por el cual el señor Guerrico rechazó 150,000 francos del gobierno de Francia. A su lado, Barbudo, el gran colorista español, cuyas composiciones tanto estiman los verdaderos *amateurs*, tiene dos obras de extraordinario mérito, *Gentes de toga* y *Haciendo tiempo*, lienzos admirables que merecerían descripción bien detallada, si hiciéramos algo más que crónica social. Vine con su lienzo *De los tercios de Flandes*, representa toda una tendencia frente á las deliciosas notas de color que Leloir presenta al lado casi, de una tabla de Ziem, *Pasatiempo infantil* y cerca de dos hermosísimas acuarelas de Roybert, *Venecia* y *En Oriente*, á que *Un arcabucero*, también de Roybert, parecen servir de maravilloso fondo. Y á un lado y al otro, leemos las firmas de Checa, de Ketterer, de Lynch, de Deschamps, del gran Corot, que denuncian con sus matices, con sus dibujos perfectos, con la gracia de las composiciones, ese sensual refinamiento de aquellos para quienes el arte pictórico es la suprema sensación del espíritu.

La escultura tiene su lógica representación en un hermoso trabajo de Tantadin: *Bagneuse*, y en un grupo de terracota de Gustavo Doré, de líneas puras y bellísimas.

Vasos, muebles, tapices, armas, completan el carácter del gran *hall*, mezclando la variada autoridad de su irreprochable gracia, á *La Primavera* de Ferrier, una de las obras maestras del arte

francés contemporáneo. Están después *La Mariposa* de Fortuny, un *Desnudo de mujer* del mismo, *Un rabino de Sala*, *La lección de música* de Román Ribera y *Una madrileña* de Madrazo.

Un retrato del señor Prudencio Guerrico, en traje de época Carlos IV, del pintor italiano Espiridón, amigo íntimo del retratado, es uno de los lienzos más acabados de la galería.

Fuera del *hall*, los cuadros solicitan la misma admiración de la concurrencia. El retrato de Castaño, por Domingo, la colección de obras de Villamil, algunos lienzos de Isabey, dos joyas extraordinarias del famoso Tiépolo, de Meissonier, etc. En el comedor están Villegas, Hernández, Galofre, Domingo Muñoz; en los saloncitos, Goya, acuarela de Barbudo, *Une reverie* de Choplin, y mil otros lienzos que ni la memoria ha podido contener ni la imaginación conservar, mezclan sus encantos á los tapices flamencos, españoles, franceses, á los muebles de estilo, á las colgaduras, á los ramos de flores, á la belleza de las mujeres, arte vivo, capaz de obscurecerlo todo con su brillo.

Nunca una galería particular europea, ha revelado tantos tesoros modernos que podrían compararse por el valor, á las famosas colecciones de los palacios de Florencia, de la Roma histórica, de Madrid ó París.

Esta era la decoración, la brillante escena por donde pormás de cinco horas se hospedó una concurrencia de *élite*, el todo Buenos Aires, que da significación á las fiestas mundanas de la metrópoli. El señor José Prudencio Guerrico se encontraba mejor de su penosa dolencia, y recibía, acompañado de un grupo de amigos, con esa bondadosa sonrisa que caracteriza su rostro placido y que da tan melancólico tinte á su persona. Pocas veces, decía, se había encontrado mejor que en aquellos momentos en que su casa era centro magnífico de distinguida sociabilidad.

Hasta las doce de la noche no cesaron de afuir los invitados, y á esa hora ya todo resplandecía, los grandes como los pequeños saloncitos, el *hall* y el vasto patio del fondo, especie de pintoresca *serre*, donde se buscaba un poco de aire libre y desahogo. A pesar de la amplitud de la casa, concentrándose la concurrencia preferentemente en algunos sitios, el desborde tenía notas extraordinarias, que ofuscaban la vista é inducían á mil poéticas divagaciones por el campo extensísimo y siempre soñador de la fantasía oriental.

La apertura del comedor favoreció un tanto la circulación y distribuyó más equitativamente los animados grupos.

La fiesta se hizo entonces más desahogada, los programas pudieron cumplirse, y las parejas lanzarse animosamente al baile en un ambiente más cómodo y seguro.

Así continuó hasta hora avanzada, la suntuosa reunión, sobre la que difícilmente podrían traducirse impresiones exactas, que no resultasen débiles ó incoloras. Como la casa de Guerrico es, tomada desde ciertos puntos de vista, única en Buenos Aires, así su fiesta tenía los caracteres de esa misma excepcionalidad. No es la mano torpe del tapicero, la selección del mueblista, el gusto mercenario del decorador, lo que se advierte en las riquezas que el distinguido propietario ha acumulado en su morada, sino que hay en todo, la revelación de un alto espíritu artístico movido por todos los ideales del cerebro.

En vano un crítico escrupuloso buscaría la nota chillona y destemplada surgiendo de improviso entre las manifestaciones más perfectas del arte,—detalle común en la incipiente civilización de nuestro gusto;—aquí todo es armonioso, todo es fino, todo bajo un aspecto ó el otro, ofrece el interés, la novedad, la gracia delicada ó el toque vigoroso del que siente y se penetra de la belleza en sus más amplias manifestaciones.

¿La nota cómica?—No, no la hubo: es decir, hubo tantas... pero esas pertenecen al «*tijereteeo*» social.

Y así terminó la brillante fiesta con... una frase.

—¿Has visto á X?
—Sí, una de nuestras más hermosas damas...
—Y de nuestras más hermosas murmuradoras.
—¿Está en carácter?
—¿Por qué?
—¿No la ves frente á aquel caballete? La sirve de asiento una silla de... *tijera*.

RECORTE.



EL PRIMER BESO

Fijó en mi sus hermosos ojos, y me dijo:—Mañana te vas á la gran ciudad, donde las mujeres realzan su hermosura con joyas y plumas; tendrás mil de ellas que te mimen y te atiendan. Olvidarás á la pobre campesina que no posee ni trajes ni galas; olvidarás el cielo diáfano del campo... ¡Todo lo olvidarás! y yo, sola, abando-

nada, moriré de tristeza.—¡Olvidar!... ¡morir!... ¡tristeza!... ¿Qué frases eran aquéllas? ¿No sabía de sobra que á ella y sólo á ella era á quien quería, y que por un capricho suyo sería capaz de cualquier disparate?... Pues, entonces, ¿á qué pensar en cosas tristes?

Y con los pocos recursos oratorios que Dios me había dado, traté de convencer á la pobre niña, de que había ocasión de alegría y no de tristeza.

—Ya ves, yo soy pobre, muy pobre; si fuera sólo yo, no me ocuparía del porvenir; soy fuerte, y con tal de no separarme de ti, á pesar de no estar acostumbrado, trabajaría en el campo, pero, no quiero, por ti, que eres mi sola dicha, labrar-me un porvenir tan poco halagüeño; me voy, porque quiero encadenar el carro de la fortuna á tus pies; quiero elevarte un palacio magnífico, donde los hombres ilustres y las mujeres más hermosas presten adoración á tu hermosura sin par; quiero dedicarte lujosas habitaciones, donde ni el frío te atarace, ni el ruido te incomode; quiero dar forma real al *sancta sanctorum* que te tengo elevado en mi corazón; quiero que la multitud, al pasar por delante de nuestra casa, al ver salir la tenue luz por los tupidos cortinajes, se pare y diga:—He aquí la morada de dos seres felices; él era un pobre labriego que se enriqueció con el trabajo, tan sólo para levantar un palacio á su amante.

Quiero, en fin, que en todas partes del mundo se conozca tu belleza, y que tenga tantos admiradores, cuantos son los hombres que el sol despierta, y que tengas tantas envidiosas, cuantas mujeres pueblan el mundo.

El sol se ocultaba tras los nevados picos de la sierra; la campiña toda cubriase de sombras; esos mil insectos brillantes y voladores que siguen al sol en su camino, revoloteaban á nuestro alrededor, gozándose en el último rayo de luz, que, burlando la altura del monte, bajaba al valle por una quebrada de la sierra; por la estrecha vereda caminábamos juntos, cabizbajos, tristes, cogidos de la mano; yo no trataba de desimpresionarla, me hubiera sido imposible; los ánimos más fuertes y esforzados, decaen á esa hora; hacía tiempo que ninguno de los dos decía palabra: aquel silencio penoso y en el que la naturaleza tomaba parte, era la protesta más viva, más elocuente que todas las palabras que jamás en idioma alguno pronunciaron pudieran lenguas humanas, por el amoroso impulso impelidas.

Zumbabanme los oídos, la sangre se agitaba con vertiginosa rapidez, el corazón latía con violencia; allí, la vereda era estrecha, muy estrecha; abajo, el precipicio por donde pasa rugiente el río, que allá viene por la quebrada de la sierra; ella se acercó medrosa, atemorizada, yo la oprimí contra mi pecho; las sienes me latían horriblemente; hacíame chirivitas en los ojos, la luz, y los brillantes insectos que siguen al sol en su carrera, hacían lucir su cuerpo de oro y amaranto en el rayo postrero de luz que por una quebrada del monte iluminaba el valle tenuemente.—¡Dame un beso!—la dije.—Un beso... ¡imposible!... ¡Eso no está bien!—¿Si? pues mira, si no me lo das, ¡me arrojo al río!... Y diciendo y haciendo, me dirigí al pretil del acantilado, por bajo del cual el río se desliza majestuosamente; entonces, ella no vaciló, y nuestras almas se fundieron en un beso, largo, impetuoso, más que beso, bocado. Al retirar mis labios, sentí un *dulce amargor*, algo así como la impresión que produciría una gota de esencia de aloes, en el fondo de una copa de exquisito champagne. Después... ¿A qué referir lo que pasó después? Todos os lo habréis figurado de seguro: promesas, juramentos, palabrería que el viento se lleva, nada más. Aquí se vive muy de prisa; lo nuevo por la mañana, es viejo á la noche; vivimos en una sociedad cuyo Dios es la electricidad, el movimiento; pasado el primer instante de entusiasmo, ¿quién se acuerda de un amor de la juventud? ¿Quién cumplirá promesas que fueron quizás hijas de momentánea alucinación?... ¡Bah!... Romanticismos, cursilerías, impropias de la época de positivismo por que atravesamos ó que nos atraviesa!... ¡Lo positivo!... ¡Lo positivo!...

He tratado de olvidar aquella tarde memorable... ¡Imposible!...

¡Cuántas veces, después de ruidosas victorias en el Parlamento, en los Ateneos, en los mismos campos de batalla, cuando ebrio de poder y de orgullo, descansaba mi cabeza encanecida prematuramente por las luchas y el trabajo, sobre el turgente pecho de la mujer de moda, de alguna mujer que habría podido servir de modelo á Fidias y á Praxiteles, para sus estatuas, á Ticiano y á Rubens, para sus desnudos, á Murillo para sus vírgenes; cuando mis labios ardientes y secos, se unían á los frescos y rojos de una boca perfumada y hermosa, he creído percibir la figura simpática y graciosa de la bella campesina, que me reprimaba por perjurio!...

¡Cuántas veces, me he dicho para mí:—Todas esas mujeres, todas esas beldades, todas esas Venus modernas, que se arrojan á tus pies, no te quieren, no te aman, quizás te odien; no hacen más que, sacerdotisas de Priapo, dar gusto á su orgullo, á su liviandad, á su lascivia.

Entonces he llorado, sí, he llorado, como el niño á quien quitan su mejor juguete, con descon-

suelo, con dolor, con pena, con rabia... Sí, con rabia, porque tuve la felicidad en la mano y no la cogí; porque labré mi infelicidad y la suya, sí, tengo la seguridad de que era demasiado buena para ser feliz en el mundo!

Ya tienen explicada ustedes la causa de mi melancolía, de mi tristeza, de mi dolor. He labrado la desdicha de una mujer, he faltado a mi palabra: no puedo ser dichoso.

Calló el insigne prócer, el literato ilustre, el jefe del Estado, y la bella Laura de Melville, la heroína de esta historia, se inclinó sobre mi hombro y murmuró con su vocecita melosa y suave:

— ¡Pobre general!... ¡Cómo chochea! Ya se ve! La segunda infancia!...

JOSÉ DE CUELLAR.



EN EL ATENEO

Queríamos preceder de breves líneas de presentación a nuestro público al conocido literato chileno señor Alberto del Solar, ha largo tiempo vinculado a nuestra sociedad. En nuestras páginas, que hoy se honran con su retrato, hemos, en diversas ocasiones, hablado del fácil prosista y laborioso escritor, y nos ahorra lo hecho, de pedestres apuntes biográficos, pues la *actualidad* y oportunidad de éstos es... lo que sigue:

«La doctrina de Monroe y la América latina»: he aquí el tema desarrollado por el señor Alberto del Solar, en su brillante conferencia del Ateneo.

A pesar del mal tiempo, la concurrencia que asistió a la reunión fué selecta y escogida en nuestro mundo intelectual, y si no muy numerosa, muy valiosa por todos conceptos.

El conferenciante, en su histórica disertación, respondió, como responde siempre el señor del Solar, cuando de labor y estudio se trata, concretándose a la forma de *argumentación estadística*, tomada de fuentes imparciales o del bando fustigado, exactamente en rigurosa deducción del título de su exposición, explayando así el conferenciante, galano y atildado publicista, en una exposición de datos de rigurosa «fuente histórica», en apoyo de la tesis que sostenía, todo el acopio de lógica y de razones contra las *tramoyas* de un siglo, del pueblo yankee.

La severidad y monotonía del «procedimiento» no obstaron, sin embargo, para que *vistiese* su trabajo con frases brillantes, consiguiendo interesar a su auditorio, que lo interrumpió en varias ocasiones, prodigándole nutridos aplausos sinceros, generosos, nacidos de la impresión gozosa ante tan culto lenguaje y tales «golpes de maza» contra los procedimientos sajones del país de Norte América.

Terminado que hubo su conferencia el señor del Solar, el doctor Carlos M. Urien pidió al presidente del Ateneo que se le permitiera hacer uso de la palabra.

Y resultaban así dos conferencias; y el doctor Urien quiso combatir la teoría sostenida por el señor del Solar, deteniéndose a describir la situación por que atraviesa la isla de Cuba, y... el auditorio no le fué grato. Esta es la verdad.

Y para prueba de ello, he aquí lo que dice un diario:

«Conocida como es la opinión del doctor Urien, en la cuestión de que se trataba, es de suponer que los argumentos adu-

cidos en favor de la causa que defendía, tuvieron tantos partidarios e impugnadores, como partidarios e impugnadores tiene ésta. Así lo hizo resaltar el grupo de personas que al ocupar la tribuna el doctor Urien abandonó el salón del Ateneo, como asimismo los aplausos más entusiastas de lo regular con que el orador fué varias veces saludado por la parte del público que simpatizaba con sus opiniones.»

Nosotros no hemos visto esos *aplausos*, pero aun admitiendo todo, y respetando todas las opiniones, hay que convenir en que si el Ateneo invitó a una *conferencia*, no estaba en el programa una *polémica*, que caldea los ánimos y... saca a aquel Centro de su verdadera representación.

Sea como fuese, ahí va otra opinión, que a



BUENOS AIRES — ESTATUA DEL GENERAL BELGRANO — (Fotog. de A. W. Boote y Cía.)



REPÚBLICA ARGENTINA — VISITA DEL GOBERNADOR ITURRASPE A LA DESTILERÍA «LA ROSARIO»

continuación transcribimos:

CONFERENCIA

TRANSCENDENTAL

Señor don Alberto del Solar:

Distinguido amigo: Nada podrá contra su magnífica conferencia de anteanoche en el Ateneo el afectado silencio de algunos periódicos, ni su irrisoria reducción, por otro, a un manojo de datos *estadísticos* (y perdonen el diccionario y el sentido común). Es natural: cada uno se defiende como puede; y a nuestra modesta y democrática *yanquería* no le quedaba más recurso, ante el formidable golpe de maza con que usted la ha definitivamente triturado, que fingirse distraída, y canturriar, mirando hacia otra parte. Déjele usted, al menos, ese inocente consuelo.

En cuanto a mí, que soy todo lo español que la naturaleza de las cosas exige para ser verdaderamente argentino, *ex integra causa*, no puedo menos que felicitar a usted muy cordialmente por la competencia, la novedad y la firmeza inexorable con que ha llenado usted su cometido, demostrando, con raudal de luz bastante para hacer ver a los ciegos, el egoísmo, la rapacidad y la grosería tradicionales y constantes de los Estados Unidos en sus relaciones con todo el resto de la América independiente. Usted ha probado con documentos irrefutables, emanados del mismo reo, que el impulso que mueve a los yankees contra España, aunque mal disfrazado con máscara de humanidad y de independencia americana, es el mismo, exactamente, que los movió siempre contra América. Así, a los que entre nosotros, en el antagonismo entre españoles y yankees, se deciden por éstos, usted les ha evidenciado, con hechos y lógica irresistibles, que tal preferencia, traducida a buen romance de política puramente americana, significa, en el antagonismo entre hispanoamericanos y yankees, pronunciarse también por los yankees. Y si lo primero puede parecer admisible, aunque extraño, lo segundo sería simplemente monstruoso y antipatriótico. Tal es, a mi juicio, la substancia y el significado transcendental de su brillante conferencia.

Su exposición ofrece, con respecto a los notables trabajos anteriormente publicados aquí en el mismo orden de ideas, una novedad bien inspirada y fecunda: la novedad del *procedimiento*, difícil y severo, pero el más eficaz para lograr algo práctico: usted ha substituido al simple alegato, mejor ó peor fundado, a las argumentos y razonamientos lógicos, siempre impugnables por la sutileza y el sofisma, el método de observación experimental aplicado a la política y a la historia: a la doctrina fundada en la opinión de tal ó cual publicista, ó de algún recopilador de derecho internacional, como Calvo, el aserto incommovible, basado en hechos históricos, en documentos públicos personalmente recogidos y estudiados en las mejores fuentes, en los archivos mismos de la nación cuya política se condena. Es ese el procedimiento más austero, más viril, más científico y digno de estos tiempos.

Ha formulado usted así el más terrible y despiadado proceso a los Estados Unidos, por boca de ellos mismos, vistiéndolos con el sayal del penitente y constriniéndolos a hacer, delante del auditorio estupefacto, confesión general de sus enormes pecados y de sus perversas intenciones contra la América Española. Ellos, sí, ellos, no usted, por boca de sus hombres más

representativos, de las actas de sesiones de sus parlamentos, de sus mensajes presidenciales, de sus cónsules y ministros, de sus actos públicos e históricos, nos han dicho cómo la doctrina de Monroe fué siempre una fórmula acomodaticia y de mera conveniencia para ellos, (doctrina de circunstancias, á la cual *explícitamente* renunciaron, al repartirse con Inglaterra la soberanía sobre Honduras, en 1848); cómo miraron con indiferencia egoísta la emancipación de las colonias españolas de América y la reconocieron tarde y de mala gana; cómo atropellaron nuestros derechos en las islas Malvinas, y devolvieron con insolencia la nota-reclamación del gobierno argentino al respecto; cómo, en fin, protegieron la piratería contra Centro América é impusieron á naciones americanas crecidas indemnizaciones por causas ridículas, y se negaron á satisfacer las que se les reclamaron, por justas que fuesen, y atormentaron y humillaron y despedazaron á Méjico, por la insidia y por la guerra, tragándose con la mayor impasibilidad del mundo sus ensangrentados miembros palpitantes!

Tan tremenda confesión causó en el auditorio profundo asombro, indignación sincera, mientras los invadidos por la obsesión yankee se agitaban en mortal agonía al sentirse oprimidos y ahogados por las terribles ligaduras con que su mismo idolo los iba ferozmente estrangulando. Se lo digo á usted con toda sinceridad: no presencié jamás espectáculo semejante. Ha forjado usted su conferencia, no con argumentos, sino con pruebas del mayor calibre, y después de ella, la rapacidad y la perfidia norteamericana para con el resto de América, así como su afán de predominio total en el continente, no pueden ser *materia opinable* para las personas discretas, imparciales y sinceras.

En cuanto á la forma literaria, nunca la halló usted más elocuente, fácil y elegante. Por lo mismo que debía consumarse con ella un sacrificio tremendo, puso usted el más exquisito esmero en hacerla culta y comedida, en darla una compostura y gentileza social del mejor gusto, á fin de que trascendiese por ella la serenidad de su espíritu, y se supiese desde el primer instante, que al desnudar á los Estados Unidos de sus falsas y teatrales tónicas, obedecía usted á una orden imperiosa de la Verdad, y no al hervor de intemperantes pasiones. Realizó usted la maravilla de manejar con gracia y delicadeza la clave de Hércules.

El final, el himno á España, aunque no pertenecía ya al asunto, fué en sí brillante y hermoso, y el rasgo último, en que hizo entrever á los hispano-americanos el terrible pagaré del Shylock del Norte, cerró magistralmente la conferencia.

Falta ahora que, impresa en folleto, se la difunda por todos los ámbitos de nuestra América, y se la convierta en lectura familiar de los jóvenes, para que sepan todos, todos, desde temprano, lo que pueden y deben esperar las naciones de nuestra raza en el Nuevo Mundo, de esa enorme y grotesca *Yankilandia*!

Salúdale afectuosamente, su amigo

CALIXTO OYUELA.



CHISMOGRAFIA LITERARIA



VALORADO con atenta dedicación del traductor, he recibido días atrás, por el correo, un ejemplar de la obra de Eugenio de Castro *Belkiss*, traducida del portugués por Luis Berisso, y de la cual se ocupó ya en estas mismas columnas el señor Rubén Darío.

Esta circunstancia me ahorra el trabajo, que gustoso hubiera hecho aquí, de estudiar, bajo su doble aspecto, la obra literaria de Castro y la versión castellana de Berisso. Pero, si no en LA ILUSTRACIÓN, donde no sentaría bien una crítica duplicada, puede ser que, si me encuentro de humor otro día, haga, para corresponder á la delicada fineza del señor Berisso, una ligera revista de dicha producción, y la publique en alguno de los diarios de la capital.

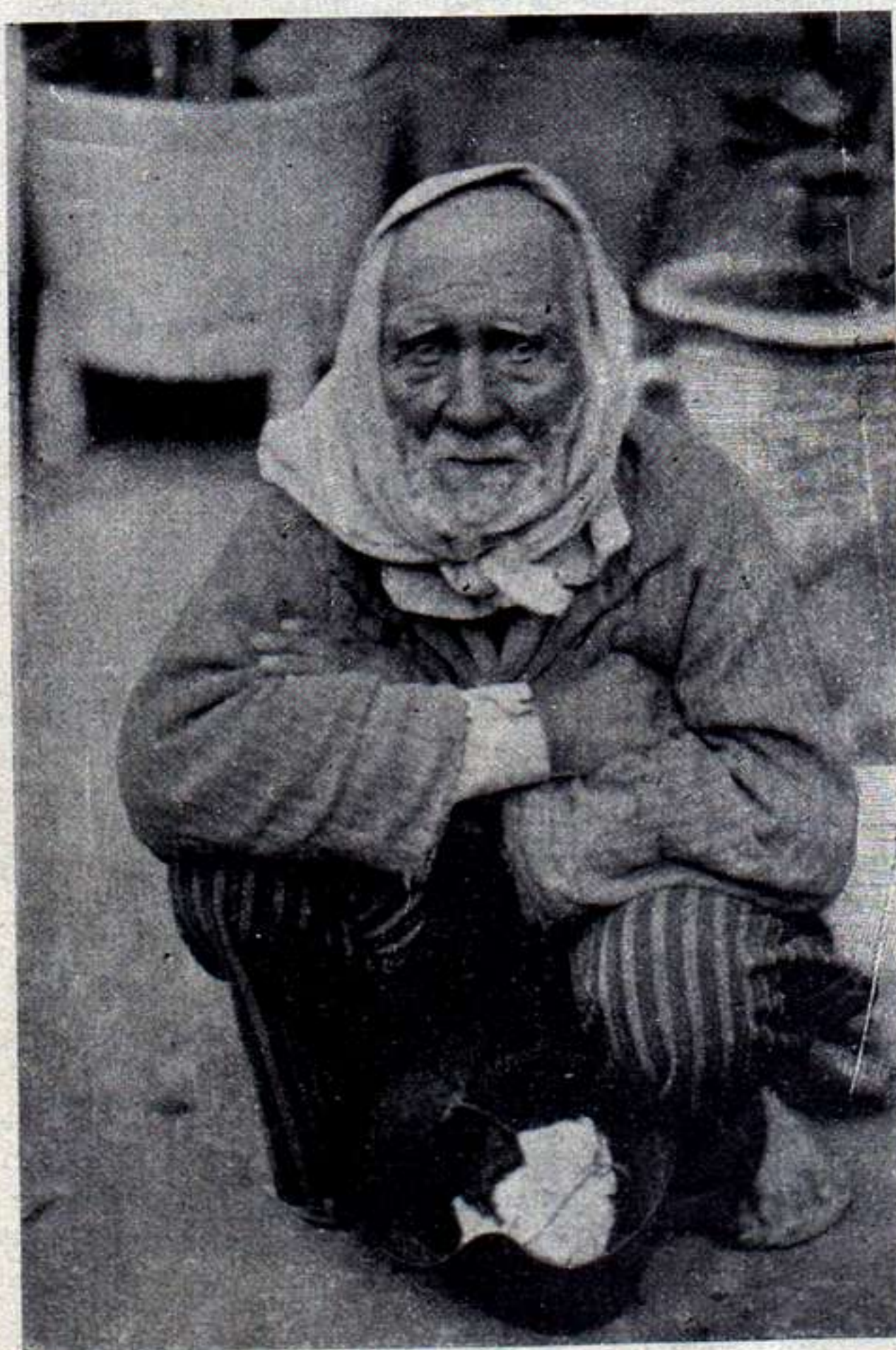


D. TOMAS GODOY CRUZ

SIGNATARIO DEL ACTA DE LA INDEPENDENCIA DECLARADA EN TUCUMÁN
EL 9 DE JULIO DE 1816

Concretaréme, pues, á decir que agradezco la atención, y á excitar al amable escritor, que me ha honrado con su recuerdo, á que ejercite su talento en obras de más empeño, para lo que, según mis noticias, no son facultades las que le faltan.

Las traducciones, por regla general, hacen des-



JOSÉ DOMINGO VEGA

VIEJO DE 134 AÑOS DE EDAD—GUERRERO DE LA INDEPENDENCIA

merecer el valer literario del escritor y del traductor, cuando éstos son personalidades de mérito; aunque puede ocurrir también que una obra bella sea pésimamente traducida, y lo contrario, que un original mediano gane al ser traducido por un literato de vuelos; en ninguno de cuyos casos podremos formar juicio exacto acerca de la obra primitiva.

Lo prudente en esto, como en todas las cosas, es el justo medio, que en el asunto de que se trata consiste en el más religioso respeto al original, con lo que, por lo menos, se consigue dar la idea más fiel posible del asunto. De la forma literaria de que éste fué revestido, no hay manera de enterarse sino con el original á la vista, y todo lo que puede exigirse al traductor, á este respecto, es que exprese con claridad los pensamientos del autor, sin revestirlos ni adornarlos por cuenta propia, pero sin caer por esto en el estilo pedestre, y aun á veces, suprimiendo imágenes, frases y giros que, siendo peculiares del idioma en que fué escrita la obra, resultarían de mal gusto en otro cualquiera, siendo muchas veces por su misma peculiaridad, intraducibles.

¿Ha cumplido con todas estas condiciones el traductor de *Belkiss*?

No puedo decirlo, porque para contestar á esta pregunta sería preciso conocer el portugués, primero, y tener, además, á la vista, la edición portuguesa del libro de Eugenio de Castro.

Ambas condiciones me faltan; pero, á decir verdad, entiendo que el señor Berisso ha llenado su misión noblemente, pues se observan en su obra la concisión, la claridad y la pureza que parecen garantizar la fidelidad y el recto criterio con que ha realizado la difícil tarea que se impuso.

El distinguido literato señor Monner Sans ha reunido, en un elegante tomo en octavo, varios *Cuentos*, de los cuales algunos ya han visto la luz en diversas hojas periodísticas y otros permanecían inéditos.

«Este librito—dice el autor en una advertencia á modo de prólogo—no pretende enseñar nada, ni aspira á descubrir verdades, ni plantea problemas. Más modesto su fin, ansia sólo distraer al lector; que ya nos vamos cansando todos de tanto fárrago patológico y de tanta tesis transcendental.»

El estilo familiar, pero siempre correcto, peculiar de aquel ilustrado escritor, y la bondad intrínseca de los asuntos, que encierran sin excepción un fondo moral, tanto más de estimar cuanto que va siendo raro en las obras literarias que se usan en estos tiempos, y conteniendo frecuentemente alguna enseñanza, á pesar de lo que tan modesta como injustamente se declara en el prólogo citado, hacen que se lea con verdadero placer este libro, que recuerda, por más de un concepto, las mejores obras de don Carlos Frontaura, de don Manuel Ossorio y Bernard y las de la misma esclarecida escritora que se ocultaba bajo el pseudónimo de *Fernán Caballero*.

Agradecemos al señor Monner Sans el envío de esta su última producción, que recomendamos á nuestros lectores.

Aunque sea separándose del objeto á que dedico habitualmente estas crónicas, y repitiendo algo de lo que en la sección «Mosaico» se ha dicho en estas columnas, no quiero dejar de añadir aquí, puesto que estoy con la pluma en la mano, que á la lista de actos que viene realizando el *Ateneo*, de que me ocupé en el último número de LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA, y que demuestran la vitalidad que disfruta aquella docta institución, hay que agregar el *Congreso Americano de Artes, Letras y Ciencias Morales*, que se proyecta para el mes de abril del año próximo.

El día ocho del corriente se reunieron en el local del *Ateneo* los miembros que forman la Junta organizadora de dicho Congreso, quedando constituidas las comisiones ejecutivas de temas y de propaganda.

Entre los iniciadores y principales patrocinadores de la idea, figuran nombres muy respetables por su ilustración y su cultura, y sólo encontramos un vacío..... se han olvidado de los pobres periodistas.

Las adhesiones serán recibidas hasta el día 1.º de Marzo del año 1899, en la Secretaría del Congreso, Florida, 783. Los trabajos deben ser remitidos al mismo Centro; desde el 1.º de Enero hasta el 15 de Febrero próximos venideros.

Desde luego auguro, sin temor á equivocarme, un éxito muy lisonjero al «Congreso de Artes, Letras y Ciencias morales».

ENRIQUE BALLESTEROS.



VERSOS

Es verdad que la tierra devora
cuanto hay en la tierra
y recoge en su abierto sepulcro
las ruinas, por manto de polvo cubiertas.

Es verdad que se abaten los cedros,
se horadan las peñas,
se derrumban altivas murallas
y caen en pedazos las torres esbeltas.

Es verdad que las flores se mueren,
las hojas se secan
y del nido colgado en la rama
los soplos del viento las plumas se llevan.

Mas si todo en la tierra se muda,
si todo se quiebra,
si todo se apaga, si todo perece,
si nuestra existencia
es un sueño que empieza en la cuna
y acaba en el fondo de la tumba negra,
allá, á más altura
que la última estrella,
ha trazado la mano divina,
formando con soles las letras,
estas cuatro palabras que el hombre
repite en su lengua:
«Materia, sucumbe.
Espíritu, vuela».

Es verdad que en el tiempo fenece
lo que en él comienza,
y se cambia el edén en desierto,
el fuego en cenizas, la luz en tiniebla.

Y se rompen los últimos lazos
que el amor engendra,
y el olvido recoge en sus simas
dormidos afectos y esperanzas muertas.

¿Pero acaso el espíritu cumple
la ley de la Tierra?

Un cautivo que viola su cárcel
y en alas convierte las rotas cadenas.

Pasarán, padre mío, las horas
de júbilo y fiesta,
pasarán nuestras vidas, y arriba
del Tiempo y la Tierra
se unirán nuestras almas amantes
allá, en los senderos de la vida eterna,
allá, á más altura
que la última estrella,
allá, donde el sol no se esconde,
allá, donde angélicas lenguas
repiten llamando á las almas
que el mundo encarcela:
«Materia, sucumbe,
Espíritu, vuela».

CHRISTIAN ROEBER.



LA DOCTRINA DE MONROE

Y
LA AMÉRICA LATINA

(Páginas de historia)

CONFERENCIA LEÍDA EN EL ATENEO

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al elegir, para desarrollarlo ante tan selecto é ilustrado auditorio, un tema de interés positivo y de actualidad palpitante, no me anima otro propósito que el de distraer vuestra benévola atención durante algunos momentos, con el examen documentado y el comentario sereno é imparcial de hechos y antecedentes históricos con ese tema relacionados. La mayor ó menor novedad é importancia que ellos puedan tener, la apreciaréis vosotros mismos, cuando se trate de juzgar las conclusiones—de orden puramente abstracto y doctrinario—á que, por la lógica del raciocinio, tendremos que arribar juntos.

No es mi ánimo zaherir: cuando más, vituperar con justicia; ni entra en mi propósito el agravio, que no cuadraría al carácter de esta reunión, al respeto debido á las personas que me han hecho el honor de venir á escucharme, y á la índole de nuestra tribuna, destinada á servir de cátedra á los fuertes ó de estímulo á los que empiezan; pero, en modo alguno, de portavoz á las pasiones enconadas ó á cualquiera otro sentimiento que,

por no inspirarse en la verdad y en la justicia, ó en los eternos ideales de lo bello y de lo bueno, no lleve consigo envuelto un propósito humanitario y grande, ó un fin meramente artístico y civilizador.

Hecha esta declaración, voy á entrar en materia.

Para que podáis, desde luego, interesaros en mis investigaciones y no fatigaros demasiado con las áridas citas y exposición de documentos que, de cuando en cuando, me veré obligado á invocar, permitidme ofreceros, como conceptuoso epigrafe, el siguiente expresivo párrafo. Pertenecía á un ilustre señor senador norteamericano:

«La bandera estrellada no tardará en flamear sobre las torres de Méjico, y de allí seguirá hasta el Cabo de Hornos, cuyas hondas agitadas son el único límite que el yankee conoce para su ambición» (1).

Hay entre nosotros quienes sonrien desdeñosamente cuando oyen censurar á hombres que tales declaraciones avanzan, «atribuyéndoles—dicen—pretensiones de hegemonía continental y acaparamiento de naciones débiles». «Nada más inexacto—agregan—ningún ataque más injustificado y gratuito».

Tales palabras acaban de ser pronunciadas. Un publicista argentino—cuya reconocida ilustración y simpático talento no bastan, sin embargo, para ponerle á cubierto del error y de la censura—las ha dado á luz en un libro interesante que hoy circula en la República (2). Se ha dicho en ese libro—y otros los repiten con su autor—que no conocemos en la América latina los merecimientos del coloso del Norte, al cual—según parece—debimos en gran manera las relativas facilidades que encontramos en el viejo mundo, para que nuestra independencia fuese allí reconocida; se ha asegurado que actos como la anexión de Tejas, en plena paz, á los Estados Unidos, no son prueba manifiesta de una política internacional peligrosa, ni constituyen un desconocimiento de los derechos del menos fuerte; que la ausencia, ó, más bien dicho, la adhesión de mala manera, de los representantes de la Unión al Congreso de Panamá, convocado por Bolívar, se justifica ante la posteridad, entre otras razones, por la de no haber concurrido tampoco á dicha gran asamblea la Argentina y Chile; se ha disculpado la conducta del poderoso vecino en Yucatán, en la guerra de Méjico y hasta en su actual intervención en Cuba; se ha pretendido, por fin,—y esto es lo substancial—que la tan famosa y nunca suficientemente comentada «doctrina de Monroe», no sólo no es egoísta, sino que es generosa; no sólo no es temible, sino protectora, altruista, ampliamente «americana» en el más elevado sentido de la palabra.

Y bien, me propongo refutar todo eso; demostrar con documentos irrecusables, que el examen de los antecedentes históricos que se quiere invocar ha sido poco paciente, poco personal; las autoridades consultadas, no siempre bien elegidas; inadecuadas las fuentes de información; las conclusiones generales, escasamente justificadas y en modo alguno concluyentes.

Empecemos por la independencia de las colonias hispanoamericanas y la supuesta ayuda moral de los Estados Unidos. Sabido es que desde fines del siglo pasado, ya el gran patriota venezolano Miranda se dedicaba á iniciar en Inglaterra trabajos tendentes á buscar el apoyo del viejo mundo, para interesarlo en aquella causa.

Los historiadores de América nos hacen conocer las gestiones llevadas á cabo con tal propósito cerca del célebre Pitt y la promesa obtenida de apoyarlas moral y materialmente, *siempre que se contase con la cooperación de los Estados Unidos*. «Complicaciones y vacilaciones del gobierno de Washington—dice á este respecto uno de ellos—obstaron á esta combinación» (3).

¿En qué consistió la halagüeña promesa por parte de aquel encumbrado personaje inglés y cuáles fueron las desalentadoras vacilaciones norteamericanas? He aquí, en dos palabras, los hechos: La asociación secreta presidida en París por Miranda, ofreció á la Gran Bretaña y á los Estados Unidos, conjuntamente, algunas ventajas comerciales y territoriales sobre la base de una expedición de 10.000 americanos del Norte, protegidas por fuerzas inglesas de mar. Pitt aceptó. El presidente Adams, con quien desde el principio se creyó contar—porque así lo había declarado al mismo Miranda su ilustre amigo Hamilton—se hizo atrás (4). Corrió el tiempo, se renovaron las gestiones. Interesóse en ellas—siempre en la Gran Bretaña—William Burke, y luego Canning.

El grito de júbilo de los patriotas independentes resonó, por fin, en el continente Sur del Nuevo Mundo, y respondióle, desde el otro lado de los mares, el grito de alarma de la *Santa Alianza de los Reyes coaligados*. En tal ocasión recibía el embajador norteamericano Rush, del mismo,

Canning, la confidencia de que la Santa Alianza pensaba intervenir en América y que la Inglaterra estaba dispuesta á ayudar á las colonias emancipadas, *siempre en el caso de que los Estados Unidos la acompañaran*. Rush se limitó á transcribir estas declaraciones á su gobierno y, como antes, á esperar (5).

¿Qué había hecho, entre tanto, el gran Monroe? Oid cómo hablaba al Congreso de su país al referirse al conflicto entre España y las que llamaba todavía «the Spanish provinces of South América». He buscado sus palabras en la obra misma donde se registran los debates oficiales de las Cámaras norteamericanas, desde principios del siglo hasta nuestros días:

«Me preocupo con especial empeño—decía en su mensaje oficial de 1819—me preocupo de *vigorizar* aquellas de nuestras leyes que tienen por objeto mantener en esta cuestión *nuestra neutralidad estricta*. El propósito firme de este gobierno es *contrarrestar toda acción* tendente á alimentar en el pueblo *sentimentalismos y simpatías*, de los cuales, felizmente (y me es muy grato poder establecerlo aquí), *muy pocos ejemplos se han de producir entre nosotros* (6).

Así pensaba el «gran americano» en 1819; así pensaba todavía en 1822, mientras el ilustre Wellington hacía en el Congreso de Verona, una vibrante defensa de los países emancipados, y así seguía pensando aún, en marzo de 1823, cuando el marqués de Lansdowne alzaba su elocuente voz hablando en la cámara de los Lores por el reconocimiento de las nuevas naciones independientes. Sólo *nueve meses* después de esta última fecha, en diciembre del mismo año, decidióse el alto magistrado á salir de su inercia, proclamando una doctrina cuyo verdadero alcance, cuyo verdadero sentido y cuya verdadera aplicación práctica examinaremos á su tiempo.

Tan cierto es que los Estados Unidos se demostraron egoístas ó indiferentes hacia nuestra revolución y rehacios en sus manifestaciones oficiales, que ellos mismos lo han reconocido así, y recordado en más de una circunstancia, no para vituperarlo, sino para aplaudirlo. He aquí la prueba: El presidente Jackson, en su mensaje de 22 de diciembre de 1836, con motivo de otro caso de «neutralidad», decía textualmente: «En el conflicto entre España y sus colonias sublevadas, nos mantuvimos alejados—*we stood aloof*—y *aguardamos hasta el fin*. Cuando vimos que se trataba de un hecho consumado, cuando tuvimos la seguridad de que esas colonias no serían subyugadas de nuevo, *entonces y sólo entonces—then and not till then*—las reconocimos» (7).

Y por si esto no bastara, he aquí otra declaración más explícita, si cabe:

El honorable Mr. Mason, diputado por Ohio, en un discurso pronunciado en sesión que lleva la fecha 27 de febrero de 1837, decía, con referencia al mismo asunto, que tan lento, tan precavido había sido su gobierno en sus manifestaciones tendentes á reconocer la independencia de las colonias españolas de la América del Sur, que en 1821 no creía llegada aún la oportunidad de hacerlo, y cuando esta oportunidad no pudo ya aplazarse más, no se encontró otro medio de obrar en favor de aquéllas que una simple comunicación á España, demostrándole la justicia de tal reconocimiento (8).

Lo propio sucedió con el Brasil. Cuando ya muchos otros pueblos habían reconocido su emancipación del Portugal, se decidieron los Estados Unidos á acatar el fallo colectivo.

¿Cómo probarían, después de esto, su afirmación, los escritores que aún sostienen que la doctrina de Monroe influyó singularmente en la opinión del viejo mundo, para que la independencia de los Estados de la América del Sur fuera allí reconocida? Son esos escritores los mismos que, cuando se trata de desconocer las tendencias absolutistas de la opulenta República del Norte, invocan en su apoyo la liberalidad, la altura, la justicia de los principios proclamados por la letra de su gran Constitución, olvidando que tales principios son, á menudo, desnaturalizados en su aplicación, por el espíritu prescindente ó avasallador de sus gobernantes.

Pasemos, ahora, al Congreso Internacional convocado en 1826 por Bolívar en Panamá. ¿Por qué no subscribieron los Estados Unidos las actas de ese Congreso, rehusando de hecho pactar el vínculo moral que se les ofrecía, al mismo tiempo que se solicitaba de un modo especial su poderoso apoyo para llevar al terreno de los hechos, una doctrina, si bien tardía, por lo menos ruidosamente proclamada en la ocasión? «Los Estados Unidos—se contesta—eran ya en 1826, una nación demasiado seria para descender á servir las miras políticas y las ambiciones de Bolívar».

Y bien; hay en todo esto un error fundamental de información y de criterio, que conviene desvanecer, hoy que la historia americana cuenta con elementos suficientes de juicio para pronunciarse sobre hechos é intenciones que durante largo tiempo han permanecido impenetrables.

(1) Discurso del senador Preston en el Congreso Americano en 1836.

(2) Doctor Carlos M. Urien: «El derecho de intervención y la doctrina de Monroe».

(3) B. Mitre—Historia de San Martín.

(4) B. Mitre—Historia de Belgrano.

(5) Tomo este dato de la obra del escritor brasileño E. Prado que lleva por título «A Ilugao Americana».

(6) Abridgement of the debates of Congress. Mensaje de Monroe al Congreso, en 1819.

(7) Debats of Congress vol. XIII, pág. 325.

(8) Debats of Congress, Sesión del Congreso, de fecha citada.

¿Cuáles fueron los fines atribuidos por Bolívar mismo a aquella asamblea de plenipotenciarios de los Estados americanos? La circular con que se dirigió a ellos nos lo dirá: servir de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes (que amenazaban, sin duda alguna, al continente), de fiel intérprete en los tratados públicos, y de conciliador en las diferencias que se suscitaban entre ellos. Y luego, otro propósito muy importante: tomar medidas tendientes a suprimir en América la odiosa esclavitud (1).

Historiadores americanos hay, es cierto, que, negando a Bolívar la sinceridad de estas nobles intenciones, le han atribuido propósitos bastardos, planes egoístas de engrandecimiento, y han calificado aquel Congreso de «vanidoso aparato teatral»; pero la verdad es también que jamás han podido probar tal aserto, y que otros muchos historiadores, la mayoría de ellos, rechazan semejante interpretación, y levantando la memoria del ilustre Libertador y creador de cuatro naciones, por encima de sospecha tan desdolorosa, zahieren por igual a los gobernantes que en nuestros dos pueblos hermanos, la Argentina y Chile, obedecieron en aquella época, a una exagerada desconfianza, agravada no poco por resentimientos que podrían llamarse de carácter doméstico. La idea de Bolívar fué calurosamente aplaudida por hombres eminentes, y en especial por el Abate de Praedt, quien en una obra escrita ex profeso, decía que «los siglos no presenciarian un espectáculo más digno de la civilización que el Congreso Americano». Monteagudo dejó entre sus papeles un ensayo sobre la materia, cuyas ideas se concretaban en esta conclusión: «Un Congreso que sea el depositario de la fuerza y voluntad de los Confederados y que pueda emplear ambas sin demora, donde quiera que la Independencia esté amenazada» (2). ¿No es esta, acaso, en otras palabras, la mismísima doctrina de Monroe? Que algunas repúblicas sudamericanas, por las razones de orden interno apuntadas anteriormente, se hubieran mantenido dentro de una reserva hija de resentimientos y hasta rivalidades, es simplemente vituperable, y así lo han juzgado muchos de nuestros propios historiadores; pero ¡los Estados Unidos! ¡el pueblo que había creído oportuno lanzar a la faz del viejo mundo un reto que, como el grito de todo un continente, se resumía en estas enormes palabras: ¡la América para los americanos! lo hiciera tarde, mal y nunca (que de todo ello hubo), no se explicará jamás.

Un distinguido hombre de Estado y brillante diplomático argentino, ex delegado nacional a cierto Congreso celebrado no ha mucho en Washington, acaba de referirse, de paso, en una conferencia pública, a aquella singular actitud de los Estados Unidos en presencia de la invitación de Bolívar, y, al hacerlo así, no vacila en condenarla con valiente decisión y abierta franqueza, atribuyéndole mezquinos móviles de interés egoísta. La doctrina de Bolívar—dijo en tal ocasión el político aludido—doctrina redentora de las autonomías de los demás pueblos del continente, provocó los descontentos del Gabinete de Washington, porque despuntaba las alas a las águilas del Capitolio» (3).

Por lo demás, conveniente es recordarnos que Bolívar, al invitar a los Estados Unidos, apelaba no sólo al poderoso apoyo de la gran nación, sino que invocaba de un modo especial sus propias declaraciones anteriores, de casi solidaridad continental. Para patentizar esto, que más que simple anomalía es contradicción manifiesta con los principios ruidosamente proclamados, una prueba evidente de indiferencia o una demostración absoluta de falta de sinceridad política, voy a exhibir ante vuestros ojos, las causas verdaderas que inspiraron aquella adhesión fría, incolora, aquel «salir del paso», peor, mil veces peor que nuestra injustificada ausencia. No fatigaré largo tiempo vuestra atención con el punto. Los documentos de que voy a daros cuenta son, sin embargo, interesantes.

Nada hay que mejor ponga en evidencia la indole, los sentimientos y las tendencias de un pueblo, que la palabra de sus representantes, vertida sin ambages ni rodeos en el recinto de las Cámaras, durante esas reuniones secretas, que por largos años permanecen en el misterio, no sólo para el público sino también para el historiador, pero que el tiempo se encarga, por fin, de revelar, cuando ya la razón inmediata de conveniencia de Estado o un interés público cualquiera, dejan de hacer necesaria o conveniente la estricta inviolabilidad del secreto. La verdad fluye de allí, completa, radiosa, como fluye la luz del objetivo de una linterna, cuando se ha alzado el disco que la encubría o interceptaba.

En marzo de 1826 sostenían los senadores americanos, en sesión secreta y a puertas cerradas, uno de sus más interesantes y prolongados debates. Se impugnaba el envío de delegados al Congreso de Panamá. He aquí las substanciales declaraciones que se oyeron allí aquel día, muchas de ellas de carácter transcendental:

Mr. Hayne—de la Carolina del Sur—uno de los oradores más notables y el *leader* más prestigioso,

tal vez, de su período, resumiendo las opiniones diversas emitidas y los documentos comunicados, concluyó: «que el Congreso a que se invitaba a su país, tenía por objeto la independencia, la paz y la seguridad de los nuevos Estados, todo lo cual aparecía hallarse en peligro».

Y entonces añadió:

«Surge de esto una cuestión previa y capital: ¿puede un Estado como el nuestro, concurrir a un Congreso semejante, sin violar su neutralidad?»

Interrumpamos por un momento al señor senador, porque supongo que vosotros, los que me escucháis, desearéis haceros la reflexión que me he hecho yo al leer las últimas palabras transcritas: ¿cómo! se trata de la seguridad, de la independencia de las repúblicas del Sur de la América, amenazadas por la Europa, y el coloso sajón que había proclamado tan sólo tres años antes como programa, que «toda tentativa de las potencias europeas para extender su sistema a cualquier punto del hemisferio americano, o toda perturbación a sus destinos sería considerada por los Estados Unidos como contraria a la felicidad y a la seguridad del nuevo Mundo»—¡América for the Americans!—el coloso que así hablara, confiesa de repente que no le es dado concurrir a una asamblea cuyo objeto es proteger todo eso, porque no puede violar su neutralidad? ¿Y su famosa doctrina? ¡Ah! su famosa doctrina es acomodaticia, elástica en extremo. El mismo ilustre senador por la Carolina del Sur se encargará de probarlo. Oíd sus textuales palabras:

«La primera y principal cuestión que hay, pues, que considerar—continúa—emana del alcance atribuible a las declaraciones de Mr. Monroe. El lenguaje empleado por Mr. Monroe, es del todo vago e indefinido (*extremely vague and indefinite*). Aquel grande hombre—tan bueno como grande—supo bien que no tenía el poder de usar otra fuerza que una fuerza moral; y más allá de tal influencia, ni quiso, ni intentó ir».

Y refiriéndose en seguida, particularmente al caso de las repúblicas hispano-americanas, agregó:

«Es notorio que, si bien las hemos acompañado con nuestras simpatías, jamás hemos querido proceder fuera de tales sentimientos. La declaración de Mr. Monroe tuvo por único objeto, producir en el exterior un efecto moral; el grande estadista la trazó para el ambiente europeo, y por eso fué redactada en términos que, no obligándonos a nada, dejaran, al mismo tiempo, a las naciones extranjeras bajo la impresión vaga de lo que podríamos hacer si el acontecimiento aludido en cada caso, ocurriera alguna vez (!!!). Es obvio, pues, que por tal doctrina quedamos del todo libres de actuar según las circunstancias, y en el sentido de nuestros propios intereses» (1).

No puede ser más clara y franca, como lo veis, la interpretación, que en lenguaje romance es susceptible de traducirse así: cuando nos hallemos en el caso de sacar alguna ventaja positiva, ¡salga, cual espada flamígera, a relucir nuestra doctrina de Monroe; mas cuando, por lo contrario, la cosa no nos convenga, o no valga la pena, qué-dese dentro de su vaina la famosa doctrina!

Otro de los puntos invocados para la necesidad de reunir una Asamblea en Panamá era, como lo he indicado ya, la supresión de la esclavitud en el continente. ¿Qué opiniones resonaron en el Congreso de Washington respecto de este punto que tan de cerca tocaba a la nación especialmente invitada? Se dijo con altivo desprecio: que, respecto de la cuestión esclavitud, debían considerarse los derechos de los Estados Unidos, en ese género de propiedad, exclusivos y fuera de toda discusión, no consintiendo ellos que nadie pretendiera darles lecciones al respecto. «Intentar insinuarlos, es insultarnos», dijo textualmente un señor senador (2).

Y es claro: siempre pusieron los Estados Unidos obstáculos tendientes a retardar en el continente la supresión de la esclavitud.

Los hechos vienen desde muy atrás. Hay que retroceder hasta la Constitución primitiva de la gran República, que, al revés de la de otros pueblos americanos (la Argentina y Chile, por ejemplo), no sólo toleraba el mantenimiento de la esclavitud sobre su territorio, sino que permitía la importación de nuevos esclavos y hacía respetar las leyes de los demás pueblos que se relacionaban con aquella innoble institución (a).

Cuando la Gran Bretaña trabajaba ante el Congreso de Verona, en el sentido de hacerle proclamar la abolición de la esclavitud en todas las colonias de América, los Estados Unidos provocaban cuestiones tendientes a obstaculizar tan humanitarias y progresistas gestiones (b). Tan sólo allá, a fines de 1865, consintió el pueblo americano en derogar el párrafo de la Carta fundamental de 1787, por el cual se reconocía a la esclavitud como institución amparada por las leyes (c).

La vuestra, en cambio, había dicho desde el comienzo: «No hay esclavos en la Nación Argen-

tina, y al pequeño número que existe aún dentro de su territorio, se le declara libre desde el día de la proclamación de la Constitución (d).

Un escritor brasileño, que ha investigado también el punto, va más lejos en sus apreciaciones, y demuestra con gran número de ejemplos,—sería prolijo enumerarlos aquí,—que la política interior y exterior de los Estados Unidos se ha mantenido durante largos años «subordinada a los intereses de la institución peculiar», eufonismo con que se acostumbraba designar a la esclavitud. Los Estados Unidos, desde que sabían que cualquier país americano estaba dispuesto a abolir los esclavos, eran inmediatamente hostiles a la independencia de ese país. El pobre Haití era objeto del odio americano. Hamilton declaró en la Cámara de representantes, que la independencia de Haití por modo alguno debía ser tolerada; y Hayne, acompañado por todo su partido, quería «que el simple hecho de que un país cualquiera se decidiese a reconocer dicha independencia, fuese motivo suficiente para que se rompieran sus relaciones diplomáticas con los Estados Unidos» (1).

Pero, volviendo a la célebre doctrina de Monroe, ¿queréis ver cómo ha sido aplicada hasta hoy esa doctrina? Os presentaré sólo dos casos típicos, entre diez o veinte: el atropello a los derechos argentinos en las islas Malvinas en 1832, y el atropello a Méjico, que dió como resultado la anexión de Tejas.

Don Luis Vernet, comandante político y militar de las islas Malvinas y adyacentes, había obtenido del Estado, en enero de 1828, una concesión por la cual le fué permitido el privilegio de explotar la pesca de anfibios en dichas islas. Después de haber transportado Vernet a la isla Soledad hombres, gran número de caballos, yeguas para cría, instrumentos de labor y artículos necesarios para la colonia, tropezó con una seria dificultad: multitud de buques norteamericanos, inundaban las costas y pescaban a su antojo. Vernet, en su doble carácter de concesionario y de autoridad suprema, exhibió sus títulos y adoptó medidas tendientes a evitar el abuso. Fué no sólo desobedecido, sino burlado. En tal circunstancia, decidióse a obrar con energía. Hizo detener dos goletas norteamericanas—la «Harriet» y la «Breakwater»—con el objeto de que fueran juzgadas por infracción a las leyes del país y desacato a sus autoridades.

Mientras se efectuaba el sumario informativo, se fugó la «Breakwater». La «Harriet» fué enviada como presa al Río de la Plata, a las órdenes del superior Gobierno (2).

Era cónsul de los Estados Unidos, por entonces, Mr. George W. Slacum, quien protestó del hecho en una nota descomedida, negando al Gobierno de Buenos Aires «in totum, el derecho—dice esa nota—de pertenencia de las precitadas islas y costas (Malvinas); de la pesca en ellas, u otro cualquiera acto o decreto que tenga la misma tendencia» (3).

Nótese bien que por esa época—fines de 1831—no se había producido aún el despojo llevado a cabo más tarde por los ingleses, y que, al desconocer el cónsul norteamericano el derecho legítimo del Gobierno de Buenos Aires, y suscitarse por vez primera esta cuestión en presencia del ministro de la Gran Bretaña y sus agentes en el Plata,—quienes habían comenzado a seguirla con avidez—dió, de hecho, lugar a los graves sucesos que, por su culpa, se realizaron más tarde, y se hizo moralmente responsable de ellos.

El Ministro de Relaciones Exteriores, don Tomás M. de Anchorena, contestó que no podía admitir la referida nota del señor cónsul de los Estados Unidos, como una protesta formal de su Gobierno contra el de la Provincia, por intempestiva (4).

Hallándose a la sazón fondeada en la rada de Buenos Aires, la corbeta de guerra norteamericana «Lexington», su comandante Silas Duncan consideró entonces oportuno arrogarse el derecho de intervenir por sí y ante sí, y sin más preámbulo que una simple carta a su propio cónsul, en la cual le comunicaba su resolución, levó el ancla y se dirigió a las Islas Malvinas.

Llegada la corbeta a la bahía de la Isla Soledad—donde, según consta de las declaraciones de testigos que obran en el sumario, entró disfrazadamente, enarbolando bandera francesa (5)—desembarcó, de súbito, gente armada, que procedió a depredar la naciente colonia, destruyendo, con saña rencorosa, las propiedades públicas y privadas; inutilizó la artillería de defensa, incendió la pólvora y arrebató los efectos depositados allí ilegalmente, a disposición de los magistrados argentinos.

Los colonos, acometidos de improviso, bajo la insignia de una nación amiga, huyeron despavoridos al interior de la isla, mientras otros eran arrancados con violencia de sus hogares, transportados y arrojados clandestinamente sobre las costas del Estado Oriental, que les dió noble hospita-

(1) Calvo. Derecho Internacional, tomo 1.º, pág. 202.

(2) E. Prado. Ilustración Americana.

(3) Luis Vernet. Su comunicación al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, 21 de abril 1832.

(4) Nota del cónsul Slacum al ministro de relaciones exteriores, Diciembre 1831.

(5) Nota del señor Anchorena, fecha 2 de Diciembre 1831.

(6) Declaraciones de Guillermo Dickens, Julio Grossey, Manuel Santos, Fortunato Correa, etc. Sumario.

(1) «Circular» de Bolívar a los pueblos americanos.

(2) Mitre, en su «Historia de San Martín», trae este último dato.

(3) Dr. Roque Sáenz Peña. Conferencia dada en el teatro de la Victoria, con fecha 2 de mayo de 1898.

(1) Abridgement of the debates of Congress, vol. VIII, pág. 25. Sesión secreta sobre el debate de Panamá.

(2) Debates of Congress, Id. Id. Id.

(a) Calvo. Derecho Internacional, tomo 1.º, pág. 201.

(b) Id. Id. Id. Id. Id. 82.

(c) Id. Id. Id. Id. Id. 201.

lidad. Otros más, argentinos todos, fueron conducidos a bordo de la «Lexington», con el evidente objeto de ser juzgados allí (6).

A la protesta indignada y reclamaciones formales del gobierno ultrajado, contestó después rotundamente, el por entonces Encargado de Negocios norteamericanos, Mr. Francis Baylies, que los Estados Unidos, reiterando la declaración de su cónsul, no sólo negaban todo derecho para que se apresase a los que pescaban en las Islas Malvinas, Tierra del Fuego, cabo de Hornos ó cualquiera de las islas adyacentes, sino también *cualquier derecho ó autoridad en el Gobierno de Buenos Aires para hacerlo* (7), proclamando luego, de un modo categórico, y por vez primera, la soberanía de la Gran Bretaña sobre las referidas islas (8).

El gobierno de Buenos Aires continuó, sin embargo, la tramitación de gestiones diplomáticas, tendentes a obtener por medios conciliatorios y elevados, la satisfacción ó indemnizaciones a que tenía derecho. Con tal objeto, hizo formular, debidamente documentado, un pliego demostrativo de todos los antecedentes reunidos para el caso, con la más estricta escrupulosidad.

amiga, comprendería el deber que le imponía la justicia y su propia dignidad, de repararle é indemnizarle los daños y perjuicios reales causados por un buque de su marina de guerra».

Y desde entonces, sin medios de hacerse justicia, y sin otro recurso que la firme voluntad de no abandonar un derecho sagrado de protesta, ya que la debilidad material de la nación ofendida hacía imposible la adopción de otros medios, con tesón que parecería pueril si no fuera intencionado, año tras año, en los mensajes que el Ejecutivo enviaba a la legislatura durante una serie de periodos gubernativos, pudo leerse en la sesión dedicada a los negocios extranjeros al lado de la protesta motivada por la usurpación inglesa, la siguiente platónica declaración:

«El gobierno espera aún que el ilustrado gobierno de Washington llegará a penetrarse de la justicia de nuestras reclamaciones pendientes» (1).

Se ha querido disculpar la anexión de Tejas, asegurándose que los Estados Unidos cedieron tan

mente con ciudadanos de la Unión, que se dedicaron a sublevarla, poniendo en juego recursos é influencias semioficiales; que, después de independizarla, introdujeron en ella la esclavitud, prohibida por las leyes de Méjico, todo ello con el propósito de tragarse el sabroso y succulento plato, después de haberlo aderezado al paladar nacional.

El venerable John Quincey Adams condenó enérgicamente este crimen. Mason había levantado también con honrada valentía su voz en el Congreso, cuando se llevaban a cabo los embozados planes de anexión. «No se guarda a Méjico, exclamaba, ni la consideración más elemental debida a un vecino». Acusaba a su país de «entrometerse en los negocios internos de un pueblo débil», y concluía pidiendo altura y magnanimidad para con él (2).

Mas todo fué inútil. Inútil también que otro representante, el senador Berton, exclamara, a su vez, escandalizado: «¡No es posible atropellar así a Méjico! ¡El presidente de los Estados Unidos no es un Luis XVI para apoderarse de colonias revolucionadas!» (3) ¡Tiempo perdido! la



REPÚBLICA ARGENTINA — EL GENERAL ROCA EN EL CAMPAMENTO DEL TANDIL — (Fotog. de Ramirez Hnos.)

El señor ministro norte-americano, al recibir la nota en que se le enviaba dicho memorial, se limitó a acusar recibo del oficio y, con altivez ofensiva por demás, a devolver sin abrirlo siquiera, el pliego que contenía el otro documento (9).

Consecuencia: la ruptura de las negociaciones y el envío de sus pasaportes al señor encargado de negocios de los Estados Unidos.

Al dar este último paso, el gobierno Argentino — que en tal emergencia procedió con serena altivez y firmeza digna — quiso, sin embargo, extremar las pruebas de su cultura y moderación, y expresó al diplomático que no se alejaba su esperanza de que el gobierno de Washington, «penetrado del insulto — decía la nota — y del ultraje hecho a la dignidad y al honor de una nación independiente y

sólo a los ruegos de los mismos tejanos, al llevar a cabo este despojo.

Para probar lo contrario, podría entrar en largos detalles. Pero no quiero fatigar vuestra atención con la aridez de este género de exposiciones. Por otra parte, tenía pacientemente reunidos centenares de referencias que probarían, de un modo absoluto, si hubiera de hacérselas conocer, que tal despojo fué, a todas luces, llevado a término, con perseverante premeditación; tenía hecho este prolijo trabajo, cuando apareció en un diario de Buenos Aires algo de lo mucho que yo me proponía hacer valer en obsequio de mi propósito. Una serie de artículos transcritos de *El Universal*, de Méjico, vinieron a afianzar la exactitud de mis investigaciones. Por todo ello, habríais podido ver que, desengañados los Estados Unidos de obtener la compra de aquella rica provincia mejicana (Tejas), emprendieron la tarea de invadirla poco a poco, poblándola deliberada-

voz de estos hombres de bien no fué escuchada entonces, como no lo debía ser tampoco cincuenta años más tarde la del ex ministro Phelps, que al ver a su país lanzarse a un atropello sin igual en la historia de los pueblos civilizados, — atropello que un célebre escritor de nuestros días, Max Nordau, acaba de calificar de «la ironía más siniestra, más terrible, más diabólica que pueda imaginarse», — no pudo menos que decir a sus propios compatriotas:

«La idea de que esta nación, u otra alguna, esté justificada para arrogarse la supervisión moral ó política en los asuntos de sus vecinos y para enmendar ó corregir por la invasión armada los defectos ó faltas de sus instituciones ó los errores de su gobierno, ó bien para ejercer la caridad por la fuerza, es inadmisibles en absoluto, é infinitamente pernicioso» (4).

(6) Datos contenidos en la «proclama al pueblo», 14 de febrero de 1832.

(7) Nota del ministro Baylies, 24 de junio, de 1832.

(8) Id. id., julio 10 de 1832.

(9) Nota contestación del ministro Baylies, al ministro de Gracia y Justicia, don Manuel B. de Maza, 18 de agosto de 1832.

(1) Colección de Mensajes del Gobierno de Buenos Aires a las Legislaturas.—Biblioteca Nacional

(2) «Abridgement of the debates of Congress», tomo XIII, pág. 328.

(3) Id., id.

(4) Carta de Mr. E. J. Phelps al Hon. Mr. Levi P. Morton, publicada por la *La Nación* de Buenos Aires.

Hubo entonces hombres de conciencia honrada que, como Winthrop, Miller y los ya nombrados Berton y Masón, trataron de demostrar a su gobierno y a su pueblo que todo aquel *pandemonium* de argumentos optimistas, sofismas inaceptables, invocaciones acomodaticias—«*the whole scheme*»—es decir, en la expresiva y lacónica lengua inglesa: toda aquella combinación de cosas extrañas, zurcidas y amontonadas a designio para conseguir un resultado que se buscaba, era inconstitucional en el fondo y en la forma, contraria al derecho de gentes, (cito las propias palabras del honorable senador, tales cuales las encuentro en los debates del Senado) y una verdadera violación a la buena fe internacional» (5).

La voz pública había denunciado ya en Méjico estas maquinaciones. El gobierno, al darse cuenta de que la gran invasión del Norte amenazaba ahogar a Tejas, dirigió al Enviado de los Estados Unidos, una nota (6), manifestándole que las expediciones armadas que se sucedían, no podían haber sido preparadas sino por ciudadanos de su misma nacionalidad, fundando sus razones en datos poderosos que así lo evidenciaban. Proba-

Quando el presidente Herrera se disponía a hacer uso de la autorización acordada por las Cámaras en tal sentido, los Estados Unidos admitieron a Tejas como Estado de la Unión.

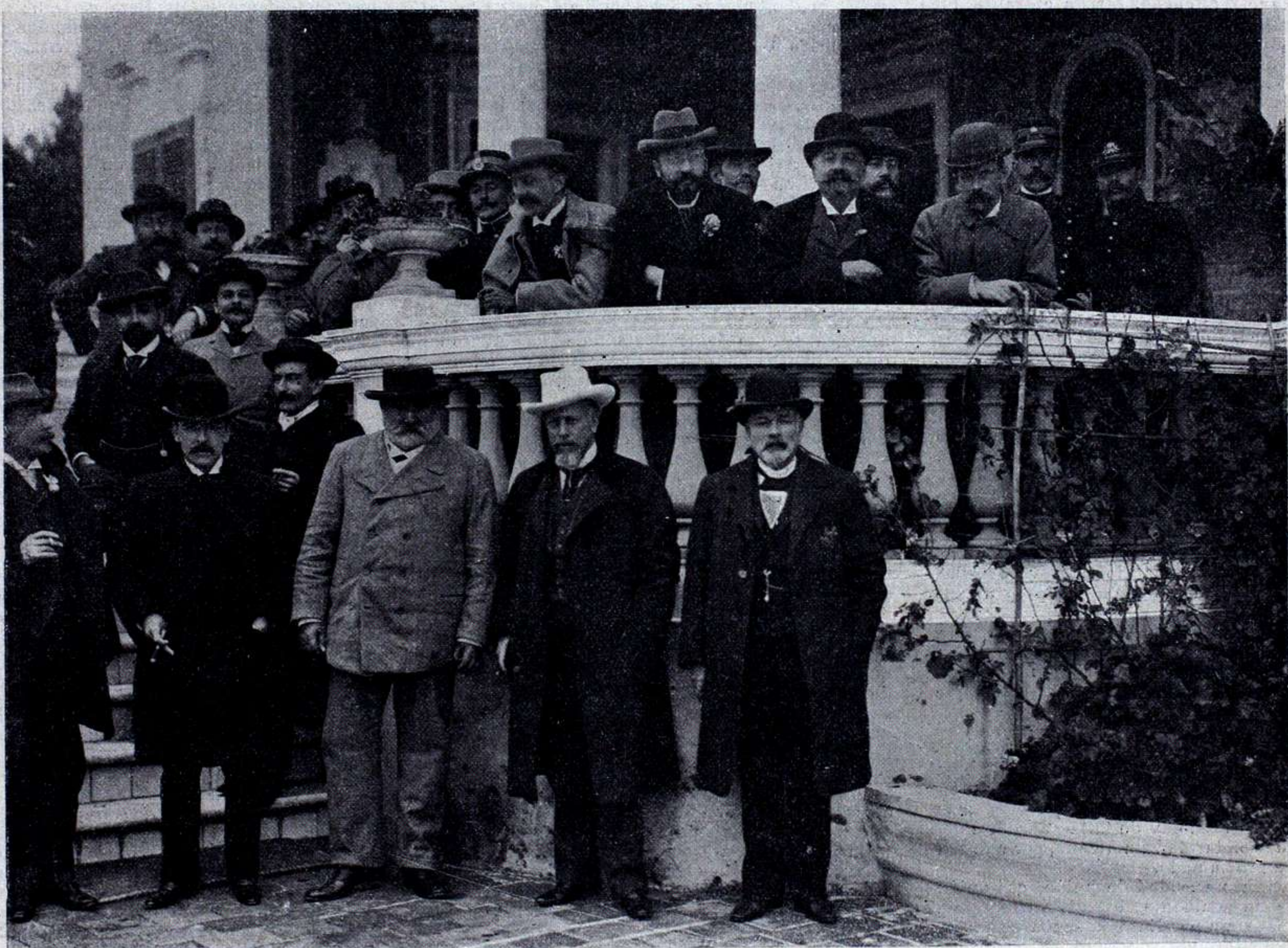
En vista de esta conducta, el ministro mejicano, don Juan Nepomuceno Almonte, pidió sus pasaportes y se retiró inmediatamente. El Congreso mejicano declaró que habían terminado las relaciones entre la República de Méjico y los Estados Unidos.

He ahí, reducida a unos cuantos párrafos, la historia verdadera del despojo y la causa de la guerra que fué su consecuencia. Los Estados Unidos, después de consumir aquél, quisieron, a la vez que salvar la forma, sacar un nuevo provecho, y enviaron al famoso Mr. John Slidell, «bien conocido por sus ideas anexionistas». El verdadero objeto de esta misión, según lo han comprobado los historiadores mejicanos, no fué el de tratar de la anexión de Tejas—que era ya un hecho consumado—sino de ofrecer el pago de la deuda mejicana y de algunos millones más, por la cesión de Nuevo Méjico y de las Californias.

te el uso de la ironía, diría que el señor Slidell ha usado de ella, llamando *casi hostil* al sufrimiento largo, impotente y sin ejemplo en las naciones, que ha guardado Méjico después de la usurpación de Tejas. La superioridad de los Estados Unidos ha inspirado, sin duda, esta amenaza; pero, por más fuerte y poderoso que se suponga aquel gobierno, podrá, si lo quiere, despojarnos de nuestro territorio; pero jamás de nuestro honor».

¡Pobre Méjico! Lo que debía seguir después no puede narrarse sin pena é indignación: guerra, expediciones filibusteras, depredaciones terribles en plena paz dentro de su territorio, cobro de indemnizaciones a cada paso.—¡Indemnizaciones sobre todo!

¡Ah! este capítulo de las *indemnizaciones* es capítulo eminentemente norteamericano. Por vía ilustrativa podría citar centenares de casos; pero bastará, para mi objeto mencionar, por ser reciente, el que en 1872 dió lugar a que el gobierno de Méjico hiciera levantar por una comisión nombrada *ad hoc* un sumario, cuyo legajo de 17.688 páginas tiende a probar, con la declaración de más de 300 testigos, que no sólo las re-



REPÚBLICA ARGENTINA — TANDIL — EL GENERAL ROCA Y SU COMITIVA EN LA ESTANCIA DEL DR. SANTAMARINA — (Fotog. de Ramírez Hnos.)

ba que las armas y elementos con que se había llevado a cabo la invasión, eran sacados del Misouri, del Illinois y del territorio de Arkansas.

«Esta justa reclamación alcanzó la respuesta que todas las que sobre asuntos filibusteros se le han dirigido siempre al gobierno de Washington: manifestar que él no se puede oponer a que en su país se armen los ciudadanos, y que el gobierno no es responsable de tales actos (7)».

Méjico no pudo sostener sus derechos. El presidente Herrera juzgó, por fin, después de una resistencia imposible, que en el estado a que habían llegado las cosas, es decir, la decidida protección que a la provincia rebelde daban los Estados Unidos para agregar aquel territorio a la Unión Norte Americana, era preferible el mal de reconocer la independencia de los tejanos, levantando así una nueva nación que sirviese de valladar entre los Estados Unidos y Méjico (8).

Rechazada la oferta, Mr. Slidell pasó otra comunicación, en la cual manifestaba al gobierno mejicano que los Estados Unidos deseaban sinceramente la paz, pero que la *actitud casi hostil que guardaba Méjico*, era incompatible con la dignidad y los intereses de los Estados Unidos, y que al gobierno de Méjico tocaba decidir si sustituiría a aquella actitud una negociación amistosa, ó un *rompimiento abierto*.

«Una actitud casi hostil! ¿No os sugiere esta frase el recuerdo de la fábula del lobo y el cordero? ¿Por qué me enturbias el agua?» Con razón, pues, pasada esta nota al consejo para que diese su opinión, el consejo, después de haberla examinado, dió un dictamen en el cual se leía el siguiente melancólico y al mismo tiempo altivo reproche, cuya amargura todo hispanoamericano sentirá:

«Se alega, también, por parte del señor Slidell, que su gobierno no puede tolerar por más tiempo este estado *casi hostil* que guarda Méjico respecto de los Estados Unidos. Si la comisión no creyera, como cree, que la severidad diplomática no admi-

clamaciones norteamericanas por supuestas tropelías y ataque a la propiedad privada eran injustas, sino que, al revés, arruinadas las fronteras mejicanas «por las continuas depredaciones—dice el informe—llevadas a cabo por individuos de la Unión, con la connivencia ó complicidad de agentes oficiales; arrasados sus campos y sus ganados», las conclusiones a que arriba la comisión daría lugar a que Méjico fuera el reclamante y los Estados Unidos el indemnizador (1).

Las reclamaciones norteamericanas subían, según ese expediente, a una cantidad mucho mayor que el valor mismo de toda la propiedad motivo de ellas.

Y qué tiene esto de extraño, cuando se conocen casos peores? Por ejemplo, el siguiente:

Durante más de seis años—desde 1870 a 1876—el gobierno de Venezuela sostuvo en Washington, gestiones tendientes a librar a la nación, del pago

(5) «Debats of Congress».

(6) 21 de julio de 1843.

(7) Zamacois—Historia general de Méjico.

(8) Zamacois—Id., id., id.

(1) Véase el trabajo titulado «Reports of the Committee of investigation sent in 1873 by the Mexican Gov. to the frontier of Texas» y también «Gregg's Commerce of Prairies».

de un millón de pesos fuertes, monto de dos reclamos norteamericanos contra Venezuela, por causa de guerra. Esta reclamación, que en un principio no pasaba de 400.000 dollars, se elevó al cabo de algún tiempo á aquella suma, por efecto de un sindicato coaligado con el objeto de especular á costa de la nación deudora. Para el efecto —dice el publicista argentino de quien tomo este dato (2)— aceptaron reclamaciones por el estilo del de un tal Driggo, perulario insignie, que justamente encarcelado por más de una fechoría, pidió indemnización por la pena que le impusieron los tribunales, y, además, veinticinco mil dollars por un bofetón que recibiera de un hijo del país. «Antes de la guerra con Méjico, que siguió á la anexión de Tejas, las reclamaciones yankees—dice otro escritor sudamericano—multiplicábanse y eran extraordinarias».

Y el ilustre historiador Bancroft, entre otros, cita la de un súbdito de la Unión, que por cincuenta y seis docenas de botellas de cerveza (poco más de seiscientas botellas) recibió 8,260 dollars (3).

Buques norteamericanos hacían, á mediados del siglo, el contrabando en las costas del Brasil. El Brasil capturó algunos, como lo hiciera antes, con tan poco resultado, el gobernador de las islas Malvinas, á nombre del gobierno argentino. Consecuencia: reclamaciones exigidas con amenaza y plazo perentorio. El total cobrado y pagado, alcanzó á la enorme suma de 427.000 millones de reis (4).

Conocidísimo es, finalmente, el caso del joven norteamericano Whitehead, turista elegante que hace treinta años viajaba por el Pacífico. Hallándose en Lima de paso, estalló allí una revolución. Whitehead, á pesar de los consejos de algunos amigos, salió á la calle «á curiosarse», como diríamos en nuestro lenguaje familiar.

Al poco rato, recibió una bala perdida de fusil, que le destruyó un brazo. Tras de la amputación, vino la reclamación oficial: 50.000 dollars. Hubo que pagarlos. Bien es verdad que por hallarse, según es fama, el joven americano, á la sazón, entretenido en festejar á una linda joven limeña, pudo alegar que, si ella le hubiera aceptado, tal vez, con sus dos brazos, manco, es casi seguro que habría de volverle las espaldas....

Mas, por lo que respecta á devolver esas satisfacciones ó atender la reclamación de indemnizaciones, ¡ya el caso es más grave! ¿Quién ignora los hechos relacionados con el famosísimo caso del filibustero Walker, que después de llevar á cabo una serie de invasiones á Centro América, llegó á proclamarse dictador de las comarcas invadidas, restableció la esclavitud en ellas, incendió la ciudad de Granada, sin que el ministro de Nicaragua en Washington pudiera obtener ni amparo ni indemnización? Vencido, por fin, el terrible aventurero en una serie de encuentros, logró escapar de las manos de sus perseguidores. ¿Cómo? ¡A bordo de un buque de guerra norteamericano, el «Saint Mary's»! Transportado á Nueva Orleans, fué recibido allí en medio de aplausos y arranques populares (5).

¿A qué seguir? Basta con lo enumerado para comprobar lo que me he propuesto llevar á vuestro conocimiento, á saber: que no son tan injustos como algunos lo creen, los temores de aquellos que atribuyen á la gran República del Norte—bajo otros conceptos tan digna de admiración en el mundo civilizado—pretensiones, si no de hegemonía continental, por lo menos de inmunidad en sus veleidades y anomalías internacionales, de tiranía en sus relaciones con los pueblos más débiles, de exclusivismo y de falta absoluta del sentimiento de solidaridad americana, por ella tan ruidosamente proclamado.

De ahí nuestra necesidad de unión, esa unión moral de que un eminente estadista argentino, actualmente en viaje por Europa, acaba de hablar á un chileno distinguido.

El telégrafo nos ha transmitido esa palabra de confraternidad, llegada en buena hora, como una voz de paz, que es al mismo tiempo voz de alerta. No es este, sin embargo, el sitio adecuado, ni la oportunidad buscada para entrar á tratar tan delicados asuntos. Mi propósito no va hasta ahí, ni me sería tampoco permitido hacerlo. Pero si habréis de autorizarme á arribar á la conclusión de orden abstracto y doctrinario que, como os lo manifesté al principio, fluye lógicamente de este examen de antecedentes históricos relativos á la tradición política de un gran pueblo americano en sus relaciones con las jóvenes y mucho más débiles Repúblicas del mismo continente, á saber:

La experiencia nos enseña que la voluntad de las naciones—como la voluntad de los hombres—se envicia y empeora con la libertad absoluta de cumplirse y ejercerse sin trabas, justificando la afirmación de un célebre filósofo inglés que nos demuestra cómo los pueblos á quienes constantemente les es dado obrar así, hallan más placer en el mal que en el bien; sus deseos se hacen tanto más atrabiliarios y caprichosos, cuanto mayor es el poder que tienen para extenderlos y multiplicarlos á su antojo (6).

Y ¿cuál sería el remedio, cuál el dique natural

que en casos semejantes habrían de oponerse al empuje peligroso é irresistible del gigante sajón del Norte? Os contestaré sin vacilar: la unión latina del Sur. No esa unión material soñada, por algunos como una hermosa utopía de posible realización futura, sino la unión moral, que reside en la lealtad de relaciones, en la confraternidad de miras, y, dentro del terreno de la práctica, en el intercambio comercial.

Un joven é ilustrado miembro del foro argentino, aspirando á difundir ideas semejantes, hizo no ha muchos años, la historia de todas las tentativas llevadas á cabo en nuestro continente desde principios del siglo hasta la fecha, con el propósito de realizar una Liga ó Alianza entre los pueblos americanos. Examinando los antecedentes históricos de esta clase de alianzas en el mundo entero, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, y después de considerar que, á través de cuarenta siglos, la historia de las sociedades políticas presentan á la fuerza erigida en ley, tras de un largo catálogo de injusticias y de arbitrariedades, llega á la conclusión que le sirve de punto de partida: las naciones débiles deben buscar en la diplomacia, los medios de defender sus derechos, y en la unión, la fuerza moral y física que coloca á las potencias en igualdad de condiciones (7). Ese trabajo, interesante bajo muchos conceptos, nos demuestra que es vastísimo el índice de artículos y opúsculos que sobre la materia se han publicado en América, y que sus más brillantes escritores le han prestado el concurso de su ilustración y talento. Vemos, así, que, desde Bolívar hasta hoy, con más ó menos limitaciones,—pero siempre dentro de idénticas ideas de fraternidad, y de raza, y de salvaguardia de intereses comunes—Alberdi, (8), Juan María Gutiérrez (9), en la República Argentina; Francisco Bilbao (10), Pedro Félix Vicuña (11), Carrasco Albano, en Chile; Torres Caicedo, Samper (12), en Colombia; Limardo, en Venezuela; Arosemena, en el Ecuador, y otros muchos cuyos nombres podrían agregarse, abogan por una unión cuyos propósitos detalla y resume, al mismo tiempo, el siguiente párrafo del preámbulo con que un congreso Sud-americano hizo preceder uno de los cuatro tratados que en él se celebraron:

«Nada más útil para las Repúblicas hispano-americanas, que dejar el estado de aislamiento en que se han hallado y concertar medios eficaces para estrechar sólidamente su unión, para sostener su soberanía, sus instituciones, su dignidad y sus intereses, y para arreglar siempre por vías pacíficas y amistosas, las diferencias que entre ellas puedan suscitarse; ligarse, en una palabra, por el pensamiento y por la acción, ya que el origen, el idioma, la religión y su posición geográfica, las ligan por la naturaleza.»

Compárense estas declaraciones sudamericanas con estas otras, que se habían hecho poco antes en el Continente Norte, como un terminante desmentido, á la doctrina de Monroe:

«No creo—decía en una ocasión el senador Rives—que pueda existir jamás ninguna fraternidad cordial entre nosotros y los Estados hispano-americanos. La diferencia de origen, de sangre, de maneras, de religión, deberán oponernos para siempre una barrera infranqueable. Desde el punto de vista de circunstancias externas, también deberán producirse entre nosotros, en lo futuro, serios choques (collisions) motivados por intereses y ambiciones opuestas. Puede, pues, decirse, con tanta verdad como justicia, que, semejante al caso existente y perdurable entre la Francia y la Inglaterra en el viejo mundo—en el Nuevo, dadas las respectivas posiciones que esas repúblicas y nosotros ocupamos, debemos contemplarnos como enemigos naturales» (13).

Mucho quedaria, señoras y señores, que decir aún sobre la materia. Pero no tengo derecho para continuar abusando por más tiempo de vuestra atención, con un trabajo de suyo árido y por fuerza incompleto. Observaréis que, al recorrer, lo más rápidamente que me ha sido posible, los casos citados en apoyo de mis conclusiones, he omitido entrar en la apreciación de los antecedentes relativos al conflicto actual entre el coloso norteamericano y la noble y desgraciada España, nuestra madre común; conflicto que tiene suspenso de emoción al mundo entero.

Otros conferenciantes, de voz más autorizada que la mía, pero no por ello de sentimientos más radicalmente americanos que los que abriga quien os dirige la palabra en esta ocasión, lo han hecho ya con brillo y acopio de argumentos.

Bastárame citaros el hermoso trabajo del doctor Roque Sáenz Peña, bajo todos conceptos digno de mención. Ese distinguido compatriota vuestro os ha probado que se puede ser buen republicano y no desconocer los fueros del derecho, cualesquiera que sean la ocasión y las circunstancias

en que éstos se vean atropellados. Se puede ser buen hijo de la América emancipada—agrego yo, por mi parte—y admirar al mismo tiempo el brío, la hidalguía, el heroísmo hispánico. Se puede ser buen democrata sin odiar el régimen político de la aristocracia, por el solo hecho de serlo; pues correríamos, en tal caso, el riesgo de caer en el extravío de aquel revolucionario francés, que en plena convención nacional exclamaba: «¡Los demócratas verdaderos, en materia de aristocracia, deben odiar hasta la aristocracia de la virtud!»

¡Ay! No sé por qué, señores, se confunden de mi espíritu, estas últimas palabras, con el nombre ilustre de la noble cuna de nuestros abuelos, en esa España caballeresca y heroica, cuyo luminoso paso por los anales de la Historia, en medio de las otras naciones que forman la humanidad de los últimos quince siglos, se parece al curso del sol entre los cuerpos celestes de nuestro sistema sideral.

Nació, en efecto á la vida este asombroso pueblo, y todo se iluminó en torno suyo ante la claridad de su aurora. Y luego, cuando se hubo remontado hasta el zenit, inundando el espacio con el brillo de sus gloriosas hazañas, los demás pueblos, no sólo palidecieron, sino que se eclipsaron en su presencia.

¡Españoles fueron los que, allá en los tiempos de la vieja Roma, agrupados en torno de un pabellón deshecho, con su arrojo y heroísmo, hicieron temblar de cólera y de asombro el pecho de Escipión el Africano, logrando que desde entonces en adelante, no pudiera pronunciarse ya el nombre sublime de *Numancia* sin encarnar en él todo lo que signifique honra, bizarría, férreo temple de alma!

¡Esa misma España fué la que suministró cuatro emperadores á la invicta dominadora del mundo, y, de sólo una de sus históricas ciudades—la inmortal Zaragoza—diez mil mártires al cristianismo; la que dió el sér á un Wamba, á un Rodrigo y un Pelayo, cuyo recuerdo se asocia, en la mente, con los nombres romancescos del Rey Monje, el Guadalete y la gruta de Covadonga, y con la narración de hazañas que parecerían fábula si no fueran realidad; la que dió á medio mundo leyes como Roma y arte como Grecia; la que pudo resistir durante más de siete siglos, el fulgurante esplendor del poderío de los Califas, dominadores de su suelo, sin que sus ojos, como los del águila, al contemplarle tan de cerca, cegasen para siempre; la que tras largos años de sufrimientos y de luchas, logró un día congregar dentro de los muros de la inmortal Toledo, cinco reyes de su raza, que unidos bajo un solo pendón, á la voz del ilustre pontífice que los congregara, marcharon al encuentro del nieto de Abdelmumen el Grande, cuyas huestes de cuatrocientos mil moros despedazaron en las Navas de Tolosa!

¡Fué España, en fin, la que poseyó monarcas como Alfonso el Sabio, Felipe II, Carlos V é Isabel la Católica; generales como don Juan de Austria, Guzmán el Bueno y el Gran Capitán; caballeros como el de Lara, el de Alba y el de la Cerda; un Calderón y un Cervantes; un Velázquez y un Murillo; un Hernán Cortés y un Churrucal....

Por fin, lentamente, comenzó el fatal descenso hacia el horizonte. Y llegó el ocaso. ¡Pero no el ocaso triste y melancólico de las estrellas que declinan, sino el crepúsculo espléndido del Astro Rey, que, al hundirse majestuoso en la llanura ó en el mar, incendia los espacios infinitos con replandores de fuego y de sangre!...

¡Inevitable ley de la evolución histórica! Toca ahora el turno á otros pueblos que han nacido también luminosos á la vida de la humanidad. Uno de ellos, el que ocupara preferentemente nuestra atención esta noche, ha llegado, á su vez, á la cumbre de su brillo y su renombre. Pero ese brillo, antojáseme, señores, que no es luz de sol que fertiliza al fecundar, sino luz de fragua inmensa, que tanto más crece cuanto más devora! Su calor no es calor que vivifica, sino asuea que funde, y si bien da forma y acrisola, lo hace á expensas del enorme combustible que se traga.

La España descubrió mundos, civilizó razas, á quienes dió su sangre, su religión, su ingenio, sus leyes, y al transmitirles así parte de su propia vida, debilitó sus fuerzas y se consumió á sí misma.

El moderno coloso americano, al revés: después de recibir de aquella, á quien hiere hoy, el beneficio de la existencia en el suelo donde mora, vive allí destinado á desarrollarse á expensas de todo lo que le circunda. Hemos visto, así, cómo va extendiendo poco á poco su fascinadora mirada sobre el continente entero, después de seducirle y deslumbrarle con el espectáculo de su fuerza imponente y prodigiosa.

¿Que ha beneficiado el vecino de una parte de esas fuerzas? ¿Que ha sido favorecido con los frutos del trabajo del Titán? Es verdad. No lo niego. Pero ¡ay! ¡quiera Dios que al pasarnos algún día el Titán la crecida cuenta, en vez de agrupar los totales que la forman, como el mercader cristiano, en guarismos que representen sana y buena moneda de plata ú oro, no nos haga firmar el pagaré á corto plazo—del mercader de Shakespeare—en libras de carne y de sangre, cortadas las primeras «lo más cerca posible del corazón!» ¡El préstamo terrible de Shylock!...

ALBERTO DEL SOLAR.

(2) Luis Telmo Pintos—«Liga internacional americana».

(3) H. H. Bancroft, Works, vol. XIII, cap. 13.

(4) E. Prado, obra citada.

(5) El autor de quien tomo los últimos datos, los toma, á su vez, de *Hayden's Dictionary of dates 1889*, pág. 635.

(6) Robert Bisset, «Essay on democracy».

(7) Luis Telmo Pintos—«Liga internacional americana».

(8) «Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano», leída en la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile.

(9) Carta á Vicuña Mackenna en 1861.

(10) «Iniciativa de la América».

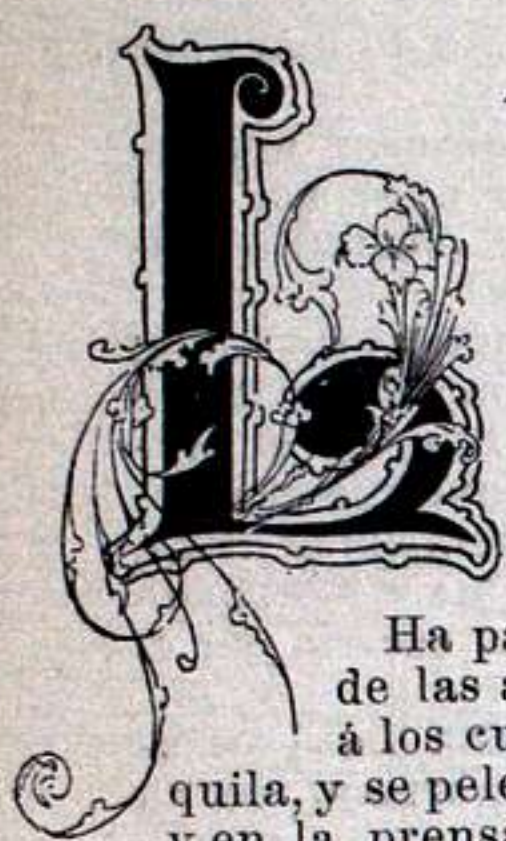
(11) «Único asilo de las Repúblicas Americanas».

(12) «La Confederación Colombiana».

(13) «Abridgement of Debats of the Congress, vol. IX, Mission to Panamá».

DEL PARAGUAY

SUS PROGRESOS MORALES Y MATERIALES



Las noticias que nos dan, tanto el telégrafo como los diarios venidos de Paraguay, nos confirman, día a día, en la idea que tenemos de que este hermosísimo país, cuya energía quedó extenuada después de la guerra de cinco años con el Brasil, Argentina, y Uruguay, progresa visiblemente, y echa, hoy, los cimientos de su futura y grandiosa prosperidad.

Ha pasado ya en el Paraguay la época de las asonadas políticas y de los asaltos a los cuarteles; y la lucha cívica es tranquila, y se pelea en las urnas, en el parlamento y en la prensa, no en la calle ni en las barricadas.

Todas estas ideas nos son sugeridas, al leer los diarios de la Asunción, en cuyo congreso leyó el presidente Eguzquiza, el mensaje anual, el día 1.º de Abril, en la apertura del congreso paraguayo.

En ese mensaje anuncia el jefe del estado que termina tranquilamente su período presidencial, y que se siente satisfecho de su obra, porque ha cumplido con lealtad su programa de trabajo y concordia.

El candidato que los partidos han designado para suceder al señor Eguzquiza, es el señor Emilio Aceval, para presidente, y para vicepresidente, el señor Héctor Carvallo.

La opinión general es que estos candidatos triunfarán, porque cuentan para ello con la voluntad manifiesta de casi todos sus conciudadanos.

Y esta elección tranquila, y esta presidencia laboriosa y esta calma fructífera, son los signos inequívocos de la resurrección moral y material del Paraguay.

Desde hace algún tiempo,—ya lo hemos hecho notar,—un núcleo de hombres representativos del Paraguay se ocupa, con noble empeño, en buscar los mejores caminos para producir una reacción intelectual y económica de la nación, y es halagüeño advertir que es en los institutos de enseñanza donde se han fijado todas las miradas para conseguir la primera, siendo evidente que la segunda dependerá de un buen régimen administrativo y arancelario, con respecto a la industria y al comercio internacional.

Las iniciativas para completar las facultades universitarias y dotar de escuelas al mayor número de centros rurales y urbanos, siguen su curso, luchando unas veces con las dificultades inherentes a toda empresa importante, y otras, con discusiones y debates indispensables si se les ha de considerar como una manifestación de vitalidad en las opiniones.

No creemos que deban desalentarse por esos primeros obstáculos, sino que ellos deben, por el contrario, estimular su voluntad y su empeño, para llegar a la cima. Precisamente, son las reformas de carácter intelectual las más lentas, pero también las más firmes y fecundas en grandes beneficios. La Alemania de 1808 y la Francia de hoy, son los ejemplos vivientes de lo que puede la persistencia y la convicción para la renovación de los destinos públicos.

En tal sentido, deseamos que los hombres de gobierno o directivos del Paraguay perseveren en sus buenos propósitos, ya manifestados. Mientras se realiza la evolución y se constituyen institutos propios de las tres enseñanzas, saben que en nuestros colegios, institutos especiales o técnicos y universidades, están las puertas abiertas para sus hijos y no pocos de sus hombres han cursado sus estudios en la Argentina. Aquí están y han estado siempre las puertas abiertas para todos los que quieran recurrir a nuestras aulas a preparar los elementos de la propia cultura, si no prefieren enviarlos más lejos, a Europa, por ejemplo, donde los gastos serán siempre crecidos.

Cuando estos jóvenes se hallen dueños de un caudal científico y profesional, y vuelvan a su tierra nativa, pondrán a su servicio los conocimientos adquiridos y reforzados por la propia y libre expansión intelectual.

No menos halagadores para los que miramos con fraternal simpatía a aquel estado, son los datos relativos a su crecimiento financiero, revelados por las cifras de su importación y exportación, si bien aquí no la consideramos del punto de vista de la crisis monetaria interna, perfectamente explicable por leyes económicas conocidas. Sólo nos fijamos en las sumas representativas del volumen total del comercio.

Las cifras de cuatro años, a contar desde 1893, revelan un crecimiento considerable de las importaciones y exportaciones; y si subsiste siempre la diferencia proporcional favorable a las primeras, no creemos que esta circunstancia pueda interpretarse como un signo de decadencia, por más que entrañe el desequilibrio monetario consiguiente. Exceptuando una baja en la importación en

1894, el movimiento ascendente del comercio ha sido regular. En 1893, la importación valió \$ 15.579,788, y la exportación \$ 7.904.845. Los dos ramos se hallan representados en 1894, por \$ 13.644.351 y 11.100.597 respectivamente, para ascender de nuevo en 1895, a 15.252.310 y 12.728.627. Las cifras correspondientes a 1896, son, por importaciones, 18.111.047, y por exportaciones, 12.292.401, lo que importa una diferencia favorable al exterior, de 5.818.646.

Es natural que los hijos del Paraguay, que experimentan allí los inconvenientes de la crisis, se vean más inclinados a juzgar con espíritu pesimista estas diferencias; pero si elevan un poco su mirada sobre los hechos transitorios de la crisis del papel, no tardarán en convencerse de que los datos expuestos demuestran un crecimiento notable de las fuerzas generadoras, de la riqueza pública, que más hoy, más mañana, habrán de restablecer el equilibrio o la normalidad deseadas, y que no se pueden precipitar por la sola voluntad de los que gobiernan.



DIVAGACIONES

(COLABORACION)



Caído sobre la alfombra, el corsé color salmón, y al pie del lecho, como espiando a su dueña, las dos zapatillas de blanco satin, dos chapines que serían ataúdes holgados para dos calandrias.

En la boquita de la durmiente, que casi se esfuma bajo las púrpuras plegadas y entre los linos y los encajes, sonrisas deliciosas que plegan los labios como un botón que va a romperse, y en la cabecita de mirlo, que inunda de oro el enmaderamiento rebelde de los rizos, una danza de sueños... Y sonando, como muy lejos, como desvanecida, una palabra, que marca sus letras entre las cadencias de una música que alborota los besos dormidos y hace palpar los dos senos, vírgenes é inocentes, como dos palomas caseras.

**

No hay cosa que me entenezca más que una música melancólica.

Schubert me pone enfermo de nostalgia.

Las notas de su música, las conservo con cariño en mi pobre alma romántica, como dentro de un relicario. Él, con su *Serenata*, é Isaacs con su *Maria*, forman las dos dulces remembranzas de tiempos ya pasados para no volver nunca más. Aquella la oí por primera vez en una noche inolvidable, ¡oh lejana nochecita mía!—como quien oye una misa, y ella ha dado más de una vez, envolviéndome en sus notas, consuelo a mis penas de expatriado. *Maria*, no he vuelto a leerla; temo echarme a llorar como un niño. Cada página, cada línea, evoca en mí un recuerdo de la niñez: todo el libro tiene perfume, suave, embriagador, como lirios silvestres en el altar de la Virgen, como rosas húmedas en el corpiño de una niña, pero temblo ante la idea de que mi alma se desvanezca. No tengo la suficiente fuerza para resistir las impresiones fuertes, y mi alma me hace el efecto de una ánfora de cristal, muy leve, que puede quebrar el más ligero contacto. Es un mundo de recuerdos. Los conservo así, vaporosos como un perfume que se pierde, porque el pomo quedó mal cerrado, y hay momentos en que esa agonía de violetas de Parma, se me sube a la cabeza, y me embriaga con su suavidad, en medio de mis hondas melancolías.

Cuando oigo la música de Schubert, me paro y oigo con veneración; de rodillas el alma. Entonces, mis ojos se vuelven hacia el horizonte, y veo allá, muy lejos, abierta, luminosa, como la boca del cielo, entre su rústico marco de enredaderas tupidas, la ventanita, testiga de mis primeras ternezas, y columbro perfectamente, la blanca casa, como un nido, y el jardincito que la ciñe cariñosamente, todo inundado de luna, impregnado todo de perfumes y de brisas; y esperándome, recostada sobre el alféizar duro, como sobre un cojín, entre los tiestos floridos, y viendo el cielo inundado de luces, sumida en algo de un éxtasis místico, la cabecita blanca que tan locamente adoré, y cuyos besos, con sabor a leche, con olor a espigas tiernas, no se han borrado de mis labios, a través del tiempo corrido.

La *Serenata*, para mí, es *ella*, mi primera novia: es mi adolescencia. *Maria*, mi niñez. Recuerdo aquellos días de colegio, aburridos, fastidiosos. Recuerdo, como si ayer hubiese sucedido, al buen Manuel, el compañero tan querido, diciéndome, ojoso y triste, con los ojos como si hubiese llorado: «lee esto», y la noche en que, a la hora del estudio, en la ancha sala silenciosa donde no se oía más que el volver de las hojas de los libros, el chirriar del mechero que ardía suspendido del techo, y el paso, acompasado y firme, del inspector que se paseaba meditabundo, con las manos cogidas a la espalda, cuando, a escondidas, tembloroso, emocionado, leí las últimas páginas, y sin poderlo remediar, solté a llorar. Y aún me duelen las sonrisas irónicas de mis compañeros y las burlas paternales del inspector, cuando me interrogaban sobre la causa de mi pena. No sabía dar razones. Me creyeran enfermo y me enviaron a acostar. ¡Qué noche en vela, Dios mío! Lloraba; niño como era, pero ya con esta alma abierta a las sensaciones, y con este carácter soñador, que no quiere ver negra la vida (lo cual ha sido mi perdición), veía ante mis ojos a *Maria*, triste, pálida, vestida de color de rosa, atada al cuello, blanco como el de un cisne, la cinta de negro terciopelo, y en la cabellera, peinada sencillamente, un lirio, y la lloraba como una hermana. Después, he leído mucho en el curso de mis años; muchas heroínas sentimentales han desfilado ante mis ojos, pero ninguna me ha hecho la impresión de *Maria*. De ella es mi alma: ella fué la que me inició en el amor. Después, he aprendido a conjugar, en todos sus tiempos, ese verbo delicioso; pero no he olvidado su lección, y sigole siendo fiel, y se lo seré por siempre.

**

Vagando al acaso en un jardín, en una alta noche de primavera, azul y plata el cielo, sumido el paisaje todo en un desvanecimiento de perla, lleno de brisas retonzonas, que van diciendo amores a las rosas solteronas y abriendo con sus dedos invisibles los botones cerrados, como boca que no quiere dar un beso, llena la fronda de misteriosos aleteos y alborotos de nidos inquietos, porque los polluelos no tienen sueño, y el aire poblado de ritmos que más se adivinan que se oyen, ¡cómo embarga el alma oír de pronto, viniendo de lejos, como en parvada y atropellándose, la música de un Nocturno, Chopin ó Schumann! Entre los pliegues de sus notas, alas que vibran en un suave azotar de plumas, traen muchas ternezas, que murmuran a nuestro oído, como en una confidencia, y se entran, en todo un enjambre, buscando refugio al pecho y despiertan al alma que duerme: «levántate, perezosa». Y entonces divagamos.

Y entonces la noche es toda de rosa. La fronda desata sus orquestas que, guiadas por batuta invisible, picotean una sinfonía de Beethoven: el ruiseñor toca el arpa, y sus notas, hilándose, se quebran como tallos; la calandria, clarinete; el mirlo, violín; el jilguero, viola; el sinsonte, flauta; el gorrión, que es todo un truhán y que hoy tarde ha cometido el crimen al entrar a un templo, por el cristal roto de las ojivas, é ir a la sacristía, muy formalito, a salto sobre las lozas, a comerse los restos de las hostias, ese caballero golpea el triángulo; y sudoroso, muy congestionado, repica sus timbales la señora Urraca, ducha en habladurías, pero muy señora de su casa. Un canario, escapado del convento, canta un aria; mientras las torcaces, que son muy tontas, porque son provincianas, siempre llevan gorra de lino, como las abuelas, tienen los papeles de las solfas.

¡Con qué cara tan de enamorada romántica, asoma la luna desde lo alto, para averiguar quienes meten tanta bulla, y pueden despertar al sol, el marido, que ronca a pierna suelta, después de haberse bebido su ponche caliente y leído los diarios de la tarde! ¡Son ellos? ¡Siempre los malditos pájaros! ¡Qué bulla infernal! ¡Chists, señores!... Pero la música va en *crescendo*; el bosque es toda una inmensa armonía palpitante. Los arroyuelos, que se desatan riendo entre las guijas, y que cuando los músicos alados comenzaron a templar sus instrumentos, protestaron, porque no quieren más música que la que ellos ejecutan, como ciertos partidarios de escuelas, ahora se han detenido, y oyen y hacen *¡sisss!* a una liebre, que, por acercarse, de puntillas, ha tropezado en unas piedras, metiendo ruido. Un cuervo, fastidiado, ha gritado desde lo alto de su encina: «Murguistas», mientras el buho, que es filósofo, y no gusta de Beethoven y delira con la música francesa, pero que ha leído a Schopenhauer y se sabe de memoria versos de Klopstock, le objeta: «tiene razón, grande amigo mío. Mi paisano Max. Nordau les llamaría *decadentes* y el señor Wagner los haría decapitar a todos. A mí con musiquillas, a mí», y meneando la cabeza, hace brillar sus ojos redondos é infernales a través de los lentes de sus anteojos. *Errütss... frütss...* Y la música, subiendo en avalancha invasora a los cielos, bajando en lluvia, dilatándose en ondas espaciales, apagándose en brillazones trémulas, deshaciéndose en perfumes, condensándose en rocío...

Ya la luna no refunfuña. Está de codos en el balcón, con el oído atento, y suspira, deshojando una margarita, mientras el señor Sol, a quien despertó la algazara, se ha incorporado en su

lecho y sentado al borde, en camisa de dormir, pone los ojos en blanco y la boca en O, y piensa en Venus, que le ha negado una cita, por miedo al marido que parece ya estar en autos.

Las estrellas se bañan, desnudas como niñas, en la alberca, que abriga los grupos de fresnos frondosos y doselan las enredaderas, y en donde los cisnes, enarcando los cuellos, chapucean musicalmente el agua glauca y cabri-lante. Cuando los peces, serpaños de oro, asoman la boquita por la superficie, parece como que quisiesen beber de esas notas que vuelan y rebrillan, empapándolo todo, y un buey que bebe pacientemente su agua, metido todo el hocico, interroga a una garza extática, puesta en un pie, qué príncipe llega ó qué paloma se casa...

De pronto todo enmudece. El encanto está roto, como al golpe de una varilla mágica. A lo lejos, la música, Schumann ó Chopin, ha cesado de gemir. El vagabundo sigue su camino, internándose entre los árboles que, manchados totalmente de luz pálida, parecen enormes ramilletes de novias, pensando versos ó removiéndose recuerdos. De lo alto, la luna, que está más pálida, y no ha cerrado su balcón, aunque ha acabado, á fuerza de desmenuzarse, las margaritas de los tientos, le ve, observa, y compadece. El ruido de las pisadas sobre las hojas caídas, hace huir á los conejos, que posados sobre sus patitas traseras, al amor de un claro, toman luna y discuten de política, y hay más de un nido, donde una pelada cabe-cita de polluelo, que no puede dormir y como está aprendiendo á cantar, repasa su lección torpemente, para que el profesor no le regañe, suspende sus parloteos infantiles, y asomándose, pregunta á su madre, en voz baja: «¿Quién es ese? ¿el cuco?» «No. Un poeta».

... Todo un fantástico ensueño, en una noche de primavera, oyendo música lejana, que traen las brisas sobre sus alas palpitantes...

A. AMBROGI.

Buenos Aires, Junio 1898.



POR FIESTAS Y TEATROS

Sigamos el orden por «categorías», empezando por nuestro gran teatro lírico, en rapidísima reseña.

Se cantó *Poliuto*, por segunda vez en la «Opera». Tamagno, al finalizar el acto segundo y en unión de la señorita Mendioroz, recibió una de las ovaciones más grandes que puede darse á un artista en aquel teatro. Y en concepto de todos, Tamagno, en esa representación, estuvo aún mejor que en la primera de *Poliuto*.

Por vez primera en la temporada que corre, se dió también *Rigoletto*, en el hermoso coliseo. Borgatti, Sanmarco, Luisa Tetrassini, la Berlendi y el bajo Ercolani, fueron aplaudidos. El primero cantó bien su parte del duque de Mantova, distinguiéndose, especialmente, en la canción y dúo del acto cuarto, y asimismo en el acto tercero; y el segundo, Sanmarco, caracterizó muy bien el papel del protagonista y dió gran expresión á su canto, haciéndose aplaudir con entusiasmo en el aria final del acto tercero. Luisa Tetrassini fué la Gilda que todos recuerdan: un poco insegura, pero inspirada y pasional, tuvo momentos felicísimos, en que la pureza de su canto y fraseo hizo la acreedora á entusiastas demostraciones de aprobación. El célebre cuarteto del acto final, resultó admirablemente cantado. Los coros bien, y la orquesta espléndida, dirigida por Mugnone.

En prensa nuestro número, tomamos de un diario de la mañana esta nota artística:

Anoche se hizo el ensayo general de la ópera del maestro Leoncavallo *I Medici*, que debe ser estrenada mañana miércoles.

Campean en esta obra las cualidades y los defectos de su autor; pero, dejando aparte las condiciones generales de la misma, por no ser esta la hora de juzgarla, puede augurarsele un éxito favorable en razón á su buen corte teatral, á la variedad de sus efectos, desde el muy poético del primer acto hasta el muy dramático del tercero, en que descuellan un septimino de gran plenitud, acertado contraste de sentimientos y minuciosa elaboración; y en razón, por último, á la brillante interpretación vocal y orquestal que deberá á una dirección como la del maestro Mugnone y á unos cantantes como la Mendioroz, la Ehrenstein, Tamagno, Sanmarco, Ercolani y De Grazia.

Los cuatro actos de la acción, que pasa en Florencia y en tiempo de Lorenzo I



ALBERTO DEL SOLAR — DISTINGUIDO ESCRITOR CHILENO

de Medicis, apellidado el Magnífico, llevan decoraciones distintas, nuevas y de buen efecto.

En el «Politeama» volvió á cantarse *La forza del destino*, ópera que ha valido muchos aplausos á la señora Amalia de Roma en días anteriores; aplausos muy merecidos, pues ha cantado é interpretado con inteligencia y corrección la parte de Leonora, no obstante haber estudiado la partitura en menos de una semana.

También cosecharon aplausos en esta ópera el baritono Cesari Cesarotto, el tenor Audino y la señorita Minervini.

Ibamos á escribir un breve juicio de la compañía del «Victoria», pero... nos detiene un escrúpulo: ¿qué hemos de decir después de lo mucho que en alabanza de actores, pintores escenógrafos, orquesta, empresa, etc., etc., de todos, en general se ha dicho por los diarios de esta hermosa capital



MLLE. MARCELLE JOSSET — DEL TEATRO «SAN MARTÍN»

á propósito de la novedad de la quincena, *Trafalgar*? Pues repitamos, resumiendo todo el coro de alabanzas y no hagamos las nuestras. Ahí van:

Cuando el autor dramático sabe unir con maestría á un bello diálogo, intrigas de amor é incidentes más ó menos nuevos é interesantes, y estas escenas son presentadas con la propiedad y el atildamiento que las presentan los artistas del «Victoria», el éxito de una obra está asegurado.

El título de la obra hacia esperar mucho, sus intérpretes hacían esperar más; así que no nos extrañó ver la sala del «Victoria» rebosante de concurrencia.

Sin patriotismos cursis y pasados de moda; sin echar mano á recursos indignos de un autor de fama, como lo es Javier de Burgos, el proceso dramático de *Trafalgar* mantiene el interés en el auditorio en sus dos bellísimos actos, escritos en un diálogo impecable y alternado con buenos números de música escrita por el maestro Jerónimo Jiménez.

A un decorado de primer orden ha hermanado la empresa Pastor el rigorismo de la época en los trajes.

En cuanto á la interpretación, no podemos sino tener elogios para Bonifacio Pinedo, á quien se le aplaudió hasta la saciedad las coplas del primer acto. Elegantisimo este actor, de abate, aunque no sabemos hasta qué punto es verdad histórica que los abates lleven peluquin blanco. Se le hizo una entusiasta ovación al finalizar la obra.

Luis Reig impecable en la vestimenta y en la interpretación del oficial; la señora García de Pinedo, trabajó con la corrección á que nos tiene acostumbrados. Bien la Fernández y muy mal la Galé. Banquells, Perdiguero y Cebrán no desmerecieron el conjunto. Piantini ha echado el resto en las decoraciones.

Puso, en una de estas invernales y lluviosas noches, la compañía del «San Martín», la comedia *Amants*, de Maurice Donay, el atrevido autor de la *Douloureux*.

Amants, propiamente, no tiene un argumento, no tiene una trama, no tiene una tesis, no tiene base alguna filosófica. Es un cuadro de la vida, un cuadro realista, una larga conversación, dividida por partes, y principalmente sostenida por dos personajes. Y como está expresada la verdad de la vida, como está presentado ese cuadro en su realismo, como está tejida y alimentada esa conversación, ese diálogo, no puede decirse en pocas líneas, pues habría mucho que hablar de la cantidad innumerable de rasgos de ingenio, de *esprit*, de finuras, de delicadezas, de exquisitices, que ofrece la obra de Donay que nos ha presentado anoche la compañía del «San Martín».

Amants no es una obra teatral, dirán muchos: podría creerlo cualquiera que no haya alcanzado á darse cuenta de los tesoros de agudeza encerrados en esa comedia, que, así, sin trama, sin argumento, resulta profundamente interesante, despierta ansiedades y produce emociones y sacudidas. Pero por lo demás no podría creerlo ninguno que conozca la escuela que forman en Francia, en primer término, Donay y Becque, escuela altamente realista, que no da á la obra dramática y á sus personajes más artificio que el que emplea para condimentar el diálogo, haciéndolo soportable á la masa del público. Y hay alguien que dirá que el teatro no tiene objeto cuando se le hace así y que un argumento, una trama, no está reñido con el realismo, si es que es éste lo que quiere imponerse. En efecto, se dice la «trama de la vida»; pero la verdad es que la vida no tiene trama, si no que simplemente se desarrolla, se desenvuelve, sin sujeción á antecedentes ni á fórmulas consagradas, y que, cuando en la vida hay trama, hay tejido de intriga, de mentiras, de infamias, el proceso es tan largo que llevarlo al teatro para encerrarlo en los tres actos, apuradamente, uniendo tiempo y espacio, resulta convencional, y, por consiguiente, fuera de los principios realistas. Y en *Amants*, como en la vida, no hay trama, y como la vida, presenta pasajes interesantes, despierta sentimientos, mueve emociones, y por la fuerza de su verdad, hace aceptar hasta aquello que en una obra convencional, que no fuera verdad, repugnaría á todos.

La compañía del «Odeón», hoy en el «Mayo», va bien: en el primero, estuvo el éxito á punto de ser de deficientes resultados para la señora Montilla, pero en el lindo teatrillo de la «Avenida de Mayo» sube el papel y soplan vientos de mayor fortuna. Si los buenos vientos que ahora soplan hacen que vuelen del cartel zarzuelillas indignas del mérito ar-

tístico de Sigler y la Montilla, como *En las astas del toro*, se verá complacido el buen gusto del público que tanto admira a la tiple boniqueña.

Y más aún, si anima los espectáculos con *novedades* como la anunciada, que es: la de «El hombre orquesta», cuya especialidad consiste en imitar con la boca el sonido de varios instrumentos mientras se acompaña con la guitarra las piezas que ejecuta. En una de las dos secciones de estos días en las que se representará *Marina*, debutará el distinguido barítono don Ernesto Paz con la parte de Roque, según se anuncia al cerrar estas líneas.

Dió su última función en la «Comedia» la compañía de Enrique Gil, que partió para Montevideo, donde ocupará el Círculo.

Llegó de Europa Rogelio Juárez, que con su nueva compañía ha debutado ya en el teatro que deja Gil.

El programa con que Juárez se presentará de nuevo al público, según nuestras noticias, y los *anuncios*, al cerrar estas líneas, es el siguiente: *La buena sombra*, *Susto tras susto*, *Viva mi niña!* y *Los políticos*.

Creíamos que Juárez, en el viaje que acaba de hacer, había olvidado este último mal engendro, que nos gustaría no volver a ver, así como tampoco la interpretación de otras poco cultas zarzuelillas, en que se abusa del público bonachón de la capital porteña.

¿Nos habremos equivocado, y seguirán en sus trece los campeones del *arte nacional* (!) con tantísimo *adefesio* de malísimo gusto?

¿Qué dice la empresa?

El 16 del corriente se ha embarcado en Barcelona, con rumbo a Buenos Aires, el actor Leopoldo Burón, acompañado por las treinta y tantas personas que forman su nueva compañía dramática española.

Dentro de unos cuantos días estará en La Plata el señor Burón, y vendrá a ocupar el teatro Argentino, pues el tal actor y su compañía están contratados por la empresa Beccario.

Según se nos dice, con el señor Burón viene un grupo de buenos actores y actrices, siendo —siempre según diceres— una artista excelente la que viene como primera dama de dicha compañía.

«La danza del fuego», que presenta Mme. Lotty en el Casino, provoca tales entusiasmos en la concurrencia de este teatro, que el resto del espectáculo puede darse por terminado después de ese



BRASIL — ESTADO DE MARANHÃO — IGLESIA Y PLAZA DE SAN ANTONIO

número, que a seguir la voluntad de ese público, debería durar toda la noche.

¡Hay tanto amor en los *habitués* de ese teatrillo para ciertas plasticidades!

RENÉ.



MARANHAO

LA ATENAS BRASILEÑA

*Maranhão berço de gênios
Formosa filha dos mares.*

Cuando hace dos meses LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA reprodujo un grabado representando la estatua del más grande poeta brasileño, Gonçalves Dias, los lectores de este periódico trabaron por una rápida «noticia explicativa» conocimiento con la ciudad ecuatorial situada en la Isla de Maranhão que da el nombre a aquel estado federado de la república vecina. Completamos esos datos, hoy que en esta publicación se reproduce otro grabado representando la bella iglesia colonial de Santo Antonio.

Atenas brasileña! Sí, Maranhão lo ha sido por muchos años, y lo es aún, si cabe este honroso título a una provincia donde nacieron muchos de los más grandes nombres que han enriquecido las

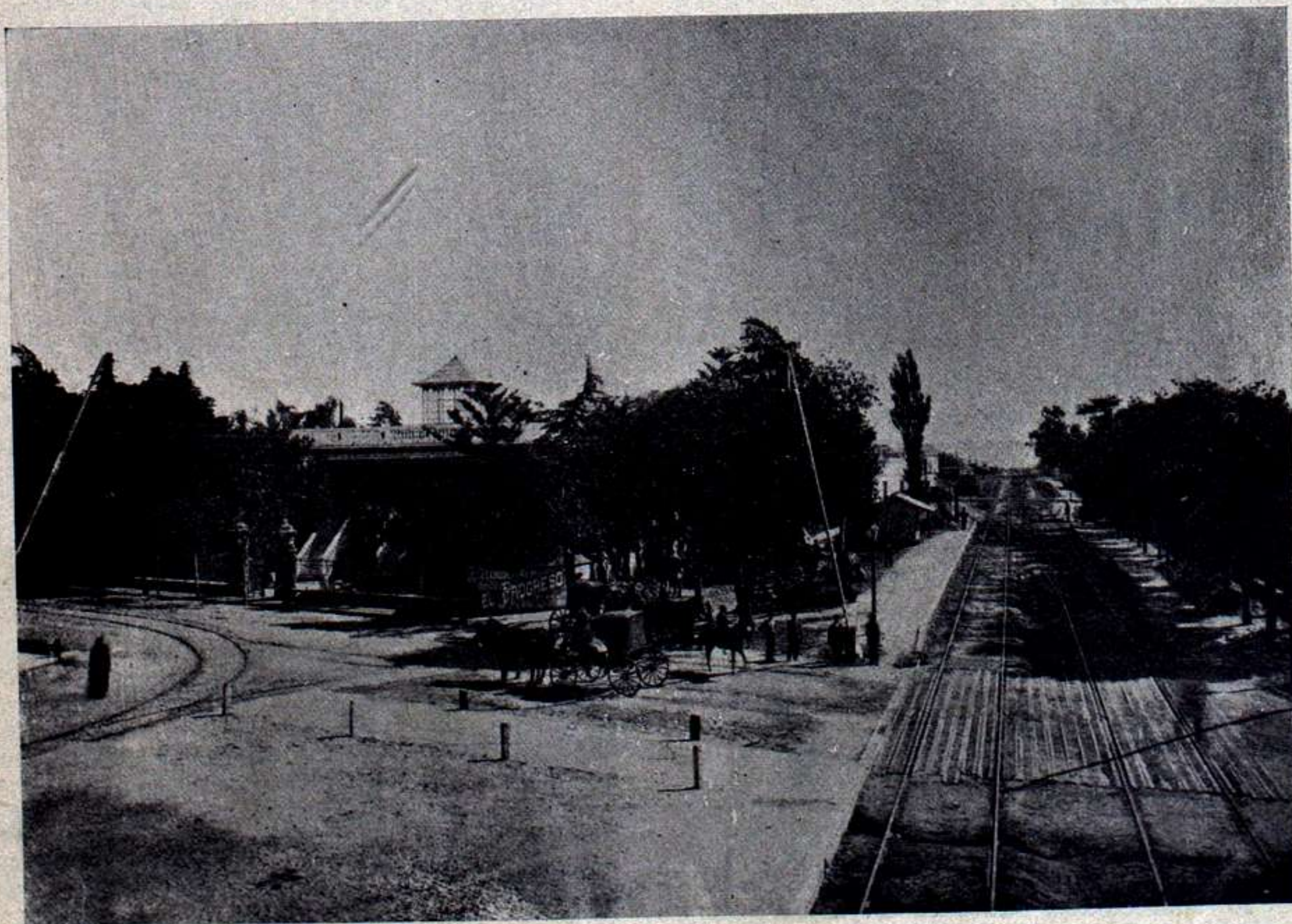
letras patrias y donde la cultura literaria llegó a tal grado de desarrollo, sólo comparable a los tiempos de la antigua Grecia.

Allí vio la luz el primer periódico publicado en el Brasil, según rezan las crónicas; allí predicó sus más notables discursos el más grande cultor del idioma portugués después de Camoens, el fraile Antonio Vieira (en esa misma iglesia de Santo Antonio); allí se desarrolló la prensa como en ningún otro centro del país; allí alcanzó la instrucción en todos sus ramos, principalmente el del idioma patrio, a una verdadera perfección; allí había torneos literarios, discusiones científicas, luchas académicas; se publicaban libros a montones, y por último la misma imprenta llegó a ser una industria artística en condiciones de rivalizar con lo mejor del género en Europa!

Basta ver los nombres que abriga el *Pantheon Maranhense*, obra del hombre de letras también marañense, doctor Henriques Leal, en sus cuatro gruesos tomos: una pléyade de poetas ó más bien un *sexteto* de cantores eximios. Franco de Sá, Marques Rodrigues, Lisboa Serra (además de poeta, político y banquero) y Trajano Galvão, teniendo a su frente Odorico Mendes, el *Virgilio brasileño* y Gonsálves Dias, el cantor de Tymbiras. Hay allí un grupo de estadistas del mejor temple, otro *sexteto*: vizconde de Alcântara, barón de Pindaré, senadores Franco de Sá, Vieira de Souza y Dias, Vieira, secundando el gran político que se llamó Furtado, el jefe del gabinete que declaró la guerra al Paraguay y autor de la ley precursora de la abolición de la esclavitud. Hay el *trío* de publicistas: Moraes e Silva, el audaz periodista del *Pharol Maranhense* y mártir de la libertad, Sotero dos Reis, el filólogo sin par hasta hoy y autor del monumental *Curso de Literatura*, y Juan Lisboa, autor afamado del *Jornal do Timon*, historiador inimitable de la *Vida do Padre Antonio Vieira*, y por añadidura, el más profundo estilista que haya producido el Brasil. Tenemos un *duo* de sabios: Alves Serrao naturalista, director del museo nacional y del jardín botánico, respetado por propios y extraños, y Gómes de Souza, el genial profesor de matemáticas puras en la academia militar de Rio, a los diecinueve años, doctor en medicina (por la facultad de París), literato, agricultor, constitucionalista, hacendista y por fin, político, en cuya telaraña sucumbió, puede decirse, con poco más de treinta años. Dejó un libro: *Precis de calcul integral* laureado por las academias de Londres, Berlin y Viena. Hay por último en el *Pantheon Maranhense* otro *duo* exótico: un militar y un artista. El militar es Feliciano Falcao que después de muchos laureles en pequeñas campañas por el norte del Brasil, fué a buscar el grado de general en Monte Caseros, por su bravura é inteligencia admirables. El artista de nuestro *Pantheon* es un cajista de imprenta, Belarmino de Mattos! Como Falcao, él también ganó batallas formidables, elevando, con su arte, el nombre de su provincia. Fué el propietario de una de las más importantes imprentas de la América del Sur y el editor inteligente, desprendido y magnánimo de muchos de los autores de la capital marañense. Como ven, Temistocles y Mecenas cierran el *Pantheon*.

Cierran, ¡no! El *Pantheon Maranhense* ha sido interrumpido por la muerte de su autor, que si viviera aún, ya hubiera acrecentado a su preciosa obra otros cuatro tomos con más de veinte nombres de los fallecidos en estos últimos veinte años.

Allí cabrían los senadores, Cândido Mendes, el inmortal autor del *Atlas Geográfico del Brasil*, la mejor obra en el género y Vieira da Silva, el autor de la *Historia da Independencia do Maranhão* y uno de los ministros coautores de la Ley de 13 de Mayo que declaró libres a todos los habitantes del Brasil, Tavares Belfort, profesor de derecho y notable tribuno parlamentario, Almeida é Oliveira, el autor del *Ensino Público*, hábil político, administrador y publicista, los historiadores Rayol de *Motines Políticos* y Berredo del *Anuario* famoso; los grandes educadores J. M. García, Pedro Leal y el mismo Henriques Leal, autor del *Pantheon*, los periodistas Antonio Rego, Carvalho Leal, Fabio Reis, tres inimitables batalladores; F. J. Correia autor de *Um livro de critica* muy celebrado, Ferreira valle (visconde do Desterro), también diplomático, J. da Matta Rego, erudito é investigador temible y al frente de ellos, Themistocles Aranha, el director de *O Paiz*, el valiente diario que desde Maranhão imponía su palabra a la corte del imperio y Joaquín Serra, una de las glorias de la prensa americana, estilista a lo Alfonso Karr, ó más bien a lo Juvenal, pues que cada *Topico do Dia* era una sátira contra la mala política ó la mancha negra de la esclavitud, al mismo tiempo



REPÚBLICA ARGENTINA — F. C. CENTRAL ARGENTINO — ESTACION BELGRANO — (Fotog. A. W. Boote y Cia.)

que un primor literario los principes de la tribuna sagrada Alves da Fonseca y Santos Lemos.

¿Y los poetas? Nos olvidábamos de los poetas, cuando sería tal vez preciso todo un *Pantheon* especial para ellos. En un célebre *Parnaso Maranhense*, obra de que apenas se publicó un volumen, figuran cincuenta y dos poetas! Al rededor de la estatua de Gonsalves Dias, el día de su inauguración, fueron declamadas veinte poesías, sin contar los discursos que oyó petrificado el cantor de *I Juca Pirama*. Pero... de los poetas muertos es forzoso destacar por lo menos estos cuatro nombres gloriosos: Gentil Braga, Celso de Magalhães, Adelino Foutoura y Theophilo Dias.

El progreso material de Maranhão que acompañaba esta riqueza intelectual, sufrió muchísimo con la falta de colonización que suprimía el brazo esclavo, el único con que contaba la antes floreciente agricultura. Sobrevino una casi decadencia general que felizmente no alcanzó a los espíritus; éstos a su vez emigraron en mayoría viniendo a poblar y fertilizar las otras regiones del país.

En efecto, casi no hay un estado del Brasil donde el Maranhão no tenga un representante en las letras, en el *ensino público*, en la política y en la administración. Desde el Amazonas, en que hasta los gobernadores y diputados y Pará y Piauí donde hay senadores marañenses, desde el Amazonas al Plata, decíamos, se constata el predominio de Atenas.

Rio de Janeiro entonces mantiene en los grandes puestos administrativos, políticos, judiciales, militares ó exclusivamente literarios, a una infinidad de hijos de la gloriosa provincia.

Empezando por la *Academia de Letras* donde se cuentan media docena de marañenses: Raymundo Correia, el más impecable poeta vivo en el Brasil, Coelho Netto y Aluysio Azevedo los dos más notables novelistas contemporáneos (como se puede verificar por el estudio de Leopoldo de Freitas publicado en la *Revue des Revues* y reproducido por esta ILUSTRACIÓN en el penúltimo número); Arthur Azevedo, el brillante comediógrafo popularísimo en todo el país por su *Vespera de Reis* y *Amor por Anexins*, además de sus primorosas traducciones de Moliere, y Graça Aranha, joven abogado, profesor de derecho y escritor de gran porvenir, el mismo que a fines del año pasado aquí dió una conferencia en el Ateneo sobre la literatura actual en el Brasil. ¿Quién, si no un marañense, podría enseñar a los extraños, el estado de las letras en mi país?

Fuera de la Academia se cuentan nombres como el de Teixeira Mendes, el sabio jefe de la escuela positivista en el Brasil, cuya erudición es casi única; el ministro del Supremo Tribunal, Joaquín Barradas, la más notable ilustración jurídica del país; el senador Gomes de Castro, reputado como el más grande orador parlamentario actual, de esos de quienes habla Max Nordau, refiriéndose a Gladstone, que sugestionan todo un pueblo con su palabra vigorosa, su voz armoniosa y su actitud consumada de grandes comediantes en la tribuna; Cesar Marques, sabio profesor y autor del famoso *Diccionario Histórico Geográfico da Provincia do Maranhão*; el senador Benedicto Leite, joven político aún, que ha conquistado el supremo mando en su estado, y el honorabilísimo puesto de miembro del comité del partido que acaba de elegir al señor Campos Salles para presidente de la república por más de 400.000 votos; los diputados Urbano Santos y Domingues Silva, dos figuras preeminentes en la cámara baja y dos grandes promesas para el estado; el general Barón de Penálva, guerrero ilustre del Paraguay; monseñor Raymundo Brito, el más popular orador sagrado de Rio; los ingenieros Ennes de Souza, director de la casa de moneda y profesor de la escuela política; Aarão Reis, el constructor de la nueva capital de Minas, Viriato Duarte, orador distinguido y también profesor de la escuela; Coqueiro, el autor del mejor *Tratado de matemáticas elementales*; los profesores militares y de otras escuelas: Ribeiro Guimarães, hermanos Moraes Rego, lo Bruce, Gomes de Castro, Lemos, Ewerton, Hemeiterio y Teixeira de Souza, E. Oliveira, Viveiros Castro, Sá Vianna, Tasso Fragoso, Mendes de Almeida, Cypriano de Freitas, Nina Rodrigues, los abogados: Paula Duarte, Franco de Sá Belfort, Janssen Junior, Nunes Gonsalves, Juan Marques, Viriato Freitas, brillantes ornamentos del *Forum* brasileiro.

Pero sería imposible dar una lista aproximada de los marañenses que en la capital federal tienen puestos salientes en la magistratura, en la abogacía, en el magisterio superior, en la medicina, en las facultades, en el ejército, en la marina y en la pública administración, en la vida intelectual del Brasil, mejor dicho.

Al fundarse el año pasado en Rio, la *Sociedade Beneficente Maranhense*, se inscribieron en el acto ciento veinte miembros, todos caballeros de la mejor posición en la capital de la República, y es curioso observar que una de las principales preocupaciones de este gremio, es instituir una biblioteca exclusiva de autores marañenses ó de asuntos referentes a aquel Estado.

Ahora conocen mejor, los lectores de LA ILUSTRACION, los justos títulos de la Atenas brasileña.

En esta pálida y ligera noticia, además de las serias lagunas, inevitables por la carencia de datos y la insuficiencia del compilador, no cabe la crítica ó análisis de tantos nombres ilustres. La historia literaria de Maranhão queda por hacer, y ese trabajo ingente y valeroso hará la gloria del marañense que lo emprenda.

Por más que lo deseen los demás estados, el Maranhão no perdió todavía la hegemonía intelectual, y a medida que la exprovincia vaya readquiriendo sus fuerzas perdidas, lo que ya empieza a suceder actualmente, más y más se acentuará esa supremacía.

Pasó solamente por una crisis de crecimiento propia de organismos pujantes. Hoy ya la llaman el *Manchester* brasileño, por su gran número de fábricas de tejidos. Acaba de descubrirse allí inmensos *seringales* (caoutchouc). El porvenir está, pues, asegurado y el *vivero* nacional de grandes espíritus continuará a beneficiar el Brasil con sus productos envidiables.

Entonces, ¡feliz Maranhão! como ya he dicho en otro lugar. Y más felices y orgullosos tus hijos aún, los que, como yo, sólo de lejos oiremos el ruido de tus grandezas y vitalidad, como los acordes lejanos de una orquesta fantástica ejecutando el *andante* de la *Sinfonía Heroica* de Beethoven.

FRANCISCO GUIMARAES.



DOCTOR MANUEL F. CAMPOS SALLES

PRESIDENTE ELECTO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DEL BRASIL

Todos los principales diarios de Buenos Aires y de las demás capitales sudamericanas han publicado extensos rasgos biográficos del doctor M. F. Campos Salles, electo el primero de Marzo último Presidente de la República de los Estados Unidos del Brasil, para el próximo cuatrienio a empezar el quince de Noviembre del año corriente, con un total de más de cuatrocientos mil votos.

Al publicar el retrato del ilustre hombre de estado, nos ahorran aquéllos el reproducir extensas notas de su carrera política. En cambio, damos a continuación el extracto de los comentarios de parte de la prensa europea respecto del viaje que tan benéficos resultados traerá para el futuro gobierno del país vecino, emprendido hace dos meses por el Presidente electo.

El importante diario fluminense *Jornal do Commercio* hace acompañar al hombre de estado en su gira por uno de sus más distinguidos redactores, quien, en una de sus cartas de París, refiere la brillante recepción hecha al estadista brasileño por el pueblo francés, desde su desembarco en Cherbourg, donde lo aguardaban el subprefecto del puerto y otras autoridades para darle la bienvenida.

Después de relatar las diversas visitas oficiales del señor Hanoteaux y otras, habla el correspondiente de la recepción hecha por el Presidente francés:

«Nada escatimó el señor Félix Faure para mostrarse amable. Sus saludos eran todos acompañados de una ligera sonrisa espontánea, afectuosa, cautivadora. Habló de los intereses comunes de los dos países, manifestándose satisfecho de ver en camino de solución por el arbitraje, la cuestión de la Guayana, «que no valía la tinta que por ella se derramara», y a este propósito, hizo con cierta gracia, *recriminaciones* a nuestro ministro señor Piza, quien estaba presente, tachándolo de «terrible» y declarándose más «conciliador que el ministro brasileño»; no olvidó los asuntos particulares que más nos interesan, como la producción de nuestro café y la expansión de nuestras cosechas, y para demostrarse de algún modo ligado a nuestra patria, dijo que conservaba con cariño, el título de miembro honorario que le confería el *Centro de Lavouro e Comercio*, de Rio de Janeiro, por los servicios prestados en el Havre y en la Exposición de 1878, a los intereses comerciales del Brasil. Hoy (14 de Mayo), a las 3 p. m., el señor Félix Faure, con extrema amabilidad, tal vez cediendo un poco a los rigores del *protocollo*, fué, en persona, a la casa del señor Piza, a retribuir la visita del señor Campos Salles, demorándose allí cerca de veinte minutos.»

En una *interview* con uno de los redactores de *L'Événement*, de París, hizo el doctor Campos Salles estas declaraciones:

«Tengo una gran fe en el futuro de mi país, el que está de acuerdo conmigo para desear la paz y el orden en el interior, y relaciones amistosas en el extranjero. De ahí es de donde proviene esa prosperidad interior y ese crédito moral y político en el exterior, que siempre han sido las más ardientes aspiraciones del pueblo brasileño.»

El *Journal des Débats* lo saludó también en el día de la recepción en el Eliseo con frases elogiosas, que por mayor brevedad no copiamos, y en *Le Temps*, del 23 de Marzo de este año, se decía:

«El señor Campos Salles es un hombre muy conocido en Francia, la que hace mucho tiempo conquistó sus simpatías. El ha publicado asimismo,

acerca de nuestra historia, un libro en el que manifiesta altamente su admiración por algunos de nuestros hombres de estado: Julio Ferry sería su modelo. Por lo tanto, Campos Salles no es republicano parlamentario; expresó de un modo bien positivo en su manifiesto, sus preferencias por la República presidencial, sustentando que la irresponsabilidad del jefe del Estado no era más que una ficción heredada por la Francia de su antigua monarquía. Sea como sea, el antiguo abogado de Campinas manifestó siempre su entusiasmo por las ideas republicanas. Hizo parte en 1889 del Gobierno Provisional y como Presidente del Estado de San Paulo dió pruebas de sus altas aptitudes administrativas.»

Seguiríamos recogiendo opiniones, pero basta citar las opiniones de esos dos diarios importantes de la República Francesa.

No tenemos aún a la vista los grandes diarios ingleses que hablan del nuevo Presidente. Pero por los telegramas recibidos, vemos cómo ha sido recibido el doctor Campos Salles en la *City* y el efecto de sus negociaciones, para el arreglo de la deuda, con los grandes banqueros, que hicieron bajar el precio del oro en el Brasil en cerca de sesenta puntos en menos de una semana!

Tenemos noticias de la recepción del Príncipe de Gales, del banquete en el palacio Rotschild, seguido de una tertulia donde se contaban nombres como los de mister Balfour, primer Lord del Tesoro inglés y *leader* de la Cámara de Diputados; Marqués de Londondery, antiguo virrey de Irlanda; etc., etc.

Sabemos, además, de un gran banquete realizado el siete del corriente mes de Junio por los comerciantes, banqueros y directores de compañías inglesas con negocios en el Brasil, en honor del futuro Presidente, en el Hotel Savoy, con 120 cubiertos y bajo la presidencia del señor C. Johnston, Director del Banco de Inglaterra.

El día diez, el Lord Mayor de Londres ofreció otro banquete al doctor Campos Salles en *Mansion House* y por él presidido.

Antes de concluir esta reseña de noticias, no podemos menos de trasladar aquí algunos párrafos del bello discurso del doctor Campos Salles en el referido banquete del Savoy.

«Estoy hablando en los graves momentos que preceden a la responsabilidad del Gobierno; camino para mí puesto, lleno de esperanzas, seguro de que por más grandes que puedan ser las dificultades de ocasión (y no las disimulo yo) encontraré en las fuerzas activas de mi país y en la dedicación patriótica de mis conciudadanos los medios de afrontarlas con eficacia.

«Juzgo que está cerrada la fase de anomalías que ha sido para todos los pueblos la pesada herencia de las grandes transformaciones políticas ó sociales.

«La República está fundada y ya ahora es imprecadera.

«El organismo institucional de la Nación está hecho, y la aspiración reformista no agita ya a los espíritus.

«El sentimiento de respeto a la autoridad y a las leyes se fortalece, y la disciplina aparece en todas las esferas.

«Además, ninguna nube obscurece el horizonte de la política internacional. Se abre, por lo tanto, el periodo de orden, de paz y de tranquilidad, que ofrece espacio bastante para que ahí se pueda expandir libremente, sin obstáculos, la acción fecunda de la administración.

«Teniendo que actuar en ese medio, no sufro desalientos. El progreso de las rentas públicas, encundado eficazmente por perseverante conducta, de severas economías, es el camino que el gobierno de la República ha de seguir para hacer efectiva la doble obra de la valorización del medio circulante y de la consolidación del crédito nacional, creando una situación sólida y durable.»

¡Ojalá la República del Brasil vea realizados estos propósitos y practicado este programa, encontrando en el Presidente Campos Salles el hombre que buscaba para proseguir con éxito seguro la inmortal y grandiosa obra apenas bosquejada a grandes golpes de sable, por Deodoro da Fonseca y Floriano Peixoto!

F. G.



D. TOMAS GODOY CRUZ

Entre los veintiocho signatarios del acta de declaración de la independencia argentina, don Tomás Godoy Cruz es digno del recuerdo venerando de su posteridad.

Al conmemorar, pues, el LXXXII aniversario de tan fausto suceso y deferentes al encargo recibido, damos a la publicidad algunos datos que, hasta la fecha, hemos podido reunir sobre la vida pública del eminente patriota, los que, quizá, servirán a alguna pluma brillante que nos trace su figura en rasgos perdurables.

Nació en la ciudad de Mendoza, capital de la antigua provincia de Cuyo, el 6 de Marzo de 1791

siendo sus padres el señor don Clemente Godoy y la señora doña Nicolasa Cruz, de las principales y acaudaladas familias de la colonia.

El señor don Tomás Godoy Cruz adquirió una vasta y variada instrucción, habiendo obtenido en la Universidad de Santiago de Chile el grado de bachiller en filosofía, el 28 de Abril de 1810, y el de sagrados cánones y leyes, el 4 de Febrero de 1813 (1): á este respecto dice el ilustre escritor señor don Domingo F. Sarmiento, que fué uno de los hombres más avanzados del interior (2).

La revolución de la independencia que tan amplio campo ofreció para su acción, le sorprendió en Chile, de donde regresó en 1813 á Mendoza, á unirse con los patriotas para dar mayor impulso y valor moral al movimiento revolucionario, infiltrando en el espíritu de sus conciudadanos la energía, el entusiasmo y la consagración más decidida á los principios sacrosantos de patria y de libertad, proclamados por la Junta Gubernativa constituida en Buenos Aires, el 25 de Mayo de 1810.

A los respetos y á la confianza que inspiraban sus relevantes prendas de carácter, claros talentos y proceder siempre levantados, se debió que el Cabildo le eligiera Síndico Procurador, en cuyo destino desarrolló medidas muy importantes, para el adelanto moral y material de aquel pueblo.

El coronel don José de San Martín, nombrado en 1814 Gobernador Intendente de Cuyo, teniendo por capital Mendoza, encontró en Godoy Cruz un poderoso é infatigable colaborador en la preparación de los recursos que se requerían para la consecución de su grandioso plan—la formación del ejército con que, en 1817, debía emprender la heroica campaña á través de los Andes para llevar la libertad á Chile y al Perú—y aquí recordamos entre los actos de desprendimiento generoso del patriotismo de este benemérito servidor de la causa americana, la donación de la casa (3) en que se estableció la fábrica de pólvora para proveer á las necesidades de dicho ejército.

Godoy Cruz no sólo gozó de influjo en Mendoza, sino que llegó á ser uno de los confidentes íntimos del Libertador, quien le miraba con suma estimación y aún con respeto por el acierto de sus juicios (4).

Convocados los pueblos á elegir sus diputados al Congreso general Constituyente que abrió sus sesiones en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 24 de Marzo de 1816, la Intendencia de Mendoza le designó como su representante.

«Entre los hombres que estaban destinados á ejercer una influencia decisiva en el Congreso, contábase don Tomás Godoy Cruz, hombre de buen sentido, filántropo, inteligente y perseverante, que conocía á los hombres y las necesidades de su época» (5).

Una de las trascendentes cuestiones que el Congreso trató, después de la elección del Director Supremo de Estado, recaída por unanimidad de votos en la persona de don Juan Martín de Pueyrredón, fué la declaratoria de la independencia nacional, que San Martín, á la par de Belgrano, instó con toda energía, como coronamiento de la revolución americana y punto de partida de la guerra ofensiva á todo trance contra el yugo del hierro español.

«Godoy Cruz era amigo íntimo de San Martín y de Pueyrredón, y por su conducto se comunicaba aquél con los cuatro diputados de Cuyo, á la vez que con el nuevo Director, que formaba parte de la diputación cuyana» (6).

San Martín para los diputados de Mendoza y de San Juan, Maza, Oro y Laprida, era el oráculo, y por medio de Godoy Cruz influyó sobre ellos reglando su conducta á sus indicaciones, y dispuso, por consiguiente, de cuatro votos seguros para conquistar nuevos prosélitos y hacer fuerza bastante para mover la mayoría indecisa de los congresales que tenían sus dudas con respecto al momento político en que se debía hacer la declaratoria, porque veían más que nunca difícil la situación del país.

Fernando VII, restituido al trono de España, amenazaba enviar una fuerte expedición sobre el Río de la Plata; Osorio había reconquistado Chile, y amenazaba Cuyo; Pezuela, después de haber triunfado en Sipe-Sipe, ocupaba las provincias del Alto Perú, y, por último, las hostilidades entre Artigas y las fuerzas nacionales, se habían roto nuevamente y una expedición portuguesa se dirigía también hacia la Banda Oriental. Sin embargo, en medio de todas estas dificultades, triunfó la idea de la declaratoria: á Godoy Cruz cupo la gloria de ser uno de los diputados que coadyuvó eficazmente á que esa augusta corporación, atendiendo los consejos que el General de los Andes había escrito, desde Mendoza, y dando oídos al clamor universal de los pueblos que pedían la emancipación, opusiera una viril firmeza á la inminencia del peligro y se decidiera á proclamar solemnemente la independencia nacional, en la sesión del 9 de Julio de 1816, labrando el acta co-

rrespondiente, documento precioso que nos hizo soberanos, para siempre, ante las naciones de la tierra.

Don Tomás Godoy Cruz se asoció á todas las grandes deliberaciones del Congreso, siendo uno de sus miembros más serios y más consultados (7). Por su intermedio, quedó ajustada la famosa conferencia que tuvieron en Córdoba, el 15 de Julio del mismo año el Director Supremo de Estado, Pueyrredón y San Martín, para tratar sobre los medios de llevar á cabo la expedición á través de los Andes (8), á la que el primero se inclinó decididamente, prestandose con la abnegación de un verdadero patriota, á todo lo que necesitó el segundo para realizarla; uno de los hechos más gloriosos que se registra en los anales de la historia militar americana. Apoyó la adopción del sistema republicano para constituir la nación. Asumió la vicepresidencia, por turno de ese honorable cuerpo, desde el 1.º de Agosto hasta el 2 de Septiembre de 1816, y desde el 2 de Mayo hasta el 1.º de Junio de 1818, así como también la presidencia, electo á pluralidad de sufragios, desde el 5 de Mayo hasta el 4 de Junio de 1817, y desde el 2 de Diciembre de 1818 hasta el 1.º de Marzo de 1819 (9). Trasladado aquél á Buenos Aires, y siendo su presidente, inauguró las sesiones, el 12 de Mayo de 1817, y, el 12 de Diciembre de 1818, hizo en la forma más solemne el reconocimiento de la independencia del Estado de Chile, á nombre y por autoridad de las Provincias Unidas del Río de la Plata. La Constitución política de 1819 lleva su firma. Fué, pues, don Tomás Godoy Cruz uno de los legisladores argentinos que de buena fe se equivocaron, creyendo que aquella sería la base sólida de nuestro organismo institucional.

Ni unitaria ni federal, á pesar de los altos principios que encarna, de las prescripciones que encierra, del adelantado espíritu liberal que la anima, fué esa falta de carácter preciso y acentuado lo que ocasionó su fracaso y con éste el derrumbe de nuestras instituciones, en 1820. Los sabios de la vieja Europa la elogiaron; pero la anarquía, las pasiones ó los intereses políticos de partido, la destrozaron, inutilizándola. Sin embargo, cualquiera que fuera su destino final, razón tuvieron sus autores para declarar al suscribirla: «Por lo que respecta á nosotros, no ambicionamos otra gloria que la de merecer vuestras bendiciones; y que al leerla la posteridad, diga llena de una dulce emoción: *Ved aquí la carta de nuestra libertad: estos son los nombres de los que la formaron, cuando aún no existíamos, y los que impidieron que antes de saber que éramos hombres, supiésemos que éramos esclavos.*» (10)

Fué amigo del esclarecido patricio don Bernardino Rivadavia.

Separado del Congreso, se le admitió la renuncia de la diputación por Mendoza, el 11 de Agosto de 1819 (11).

Volvió á Mendoza en 1820

Apaciguada esta provincia, después de las turbulencias anárquicas surgidas por la sublevación del batallón 1.º de Cazadores de los Andes, que estaba remontando sus plazas en San Juan, resultando, en consecuencia, el rompimiento de la unidad que en el orden político y administrativo constituía en Intendencia á los pueblos de Cuyo, se organizó allí un gobierno á cuya cabeza se puso este ilustrado ciudadano, llamado por un verdadero pronunciamiento de la opinión pública, que hizo la misma evolución y en el mismo sentido del partido unitario y liberal que gobernaba en Buenos Aires (12). Su administración fué ilustrada, habiendo iniciado muchas útiles reformas. Se ocupó de la reunión de un Congreso nacional general, propuesto por Buenos Aires; de la formación de un ejército; de las relaciones exteriores; de las cuestiones interprovinciales que creía deberse ventilar en un Congreso convencional, pero de ningún modo constituyente. Estableció la enseñanza mutua, imprenta y periódicos que contenían ideas de progreso; organizó un teatro para adiestrar la juventud en el arte de la declamación. Mendoza, entonces, manifestó buenas ideas, é hizo laudables esfuerzos para establecer un sistema digno, y sus hijos acreditaron ilustración y conocimiento (13). También preocupó energicamente al Gobernador Godoy Cruz, la guerra contra las montañas del caudillo chileno José Miguel Carrera, quien, después de haber incendiado poblaciones, cometido tropelías y llegado hasta aliarse con los indios, para convulsionar varias provincias argentinas, se dirigió hacia Mendoza, buscando una salida para Chile, donde iba á encender la guerra civil. Derrotado este caudillo en la Punta del Médano, el 31 de Agosto de 1821, por las fuerzas mendocinas, que al mando del general José Alvinó Gutiérrez habían salido á su encuentro, fué conducido prisionero á aquella

ciudad y pasado por las armas en la plaza mayor, el 4 de Septiembre, por sentencia pronunciada sobre la causa que se le siguió. El Gobierno de Chile reconocido, con acuerdo del Congreso, remitió al Gobernador Godoy Cruz y al general José Alvinó Gutiérrez los despachos de *Brigadier graduado del Ejército de Chile*. Aquel mismo Gobierno confirió también al señor Godoy Cruz el nombramiento de *Legionario de la Legión de mérito de Chile*, enviándole el diploma correspondiente, sellado con las armas de la Legión.

Separado del mando, el Gobernador don Tomás Godoy Cruz, fué miembro de la *Sociedad Lancasteriana*, que estableció su sucesor el Gobernador don Pedro Molina, á iniciativa de su ilustrado ministro Nolasco Videla, compuesta de ciudadanos instruidos y patriotas, y cuyo objeto principal, era propagar los establecimientos de primeras letras para ambos sexos.

A mediados del año 1822 se encontró cerca del Gobierno de Buenos Aires, en carácter de representante de Mendoza, para tratar de la unión de los pueblos argentinos y de la designación del lugar donde se debía reunir un Congreso general constituyente, que pondría toda la República en completa paz, organizaría la política y mejoraría las instituciones; pero las intrigas de los Gobernadores de Córdoba, Santa Fe, Santiago del Estero, Entre Ríos y otros pueblos, en disidencia con Buenos Aires, que bajo el Ministerio de don Bernardino Rivadavia, trabajaba de buena fe para llevar á término la *unión nacional*, motivaron el retiro de los representantes, y éste, terminada su misión, el 4 de Noviembre, regresó á Mendoza (14). Allí, en 1825 y en 1827 fué presidente de la Legislatura. El 10 de Abril de 1830 asumió interinamente la dirección del Gobierno de la Provincia, hasta el 30, en que el coronel José Videla Castillo, que había sido electo Gobernador provisorio, se recibió del mando y le nombró por su Ministro general.

Con la acertada elección de Godoy Cruz, Videla Castillo, en los pocos meses del ejercicio de su Gobierno, dió un poderoso impulso de adelanto á aquella Provincia, imprimiendo á la política de su administración el sello de liberalismo, de tolerancia á los partidos y á las diferentes opiniones sobre el sistema constitucional, de progreso y de fomento al comercio y á las demás industrias, que podían reportar una riqueza efectiva; así como también se aumentaron los establecimientos de educación primaria y superior para ambos sexos, se dotó la administración de justicia de un personal digno é idóneo y se creó el Consulado de comercio. Se abrió la biblioteca y se organizó mejor el Departamento de Policía, se levantó el catastro de la Provincia y se fundaron dos periódicos hebdómados, que contenían ideas de progreso, *El nuevo eco de los Andes* y *El Coracero*; la Legislatura se compuso de ciudadanos liberales, instruidos y elocuentes. Se atendió preferentemente á la seguridad de la frontera, manteniendo en sus fuertes una buena guarnición militar y se reconstruyó el fuerte de *San Carlos*. Se arreglaron bajo un sistema excelente y moderno las milicias, y se estableció una Maestranza perfecta y dotada de todos los elementos necesarios para la compostura y construcción de armas, así como para la confección de toda clase de municiones y pertrechos de guerra.

Pero todos estos adelantos no quedaron estacionarios por largo tiempo, porque el terrible caudillo Juan Facundo Quiroga, á mediados de Marzo de 1831, invadió con sus tropas delvándolos á Mendoza, destruyéndolo todo y cometiendo todo género de persecuciones. El Gobernador Videla Castillo, que había salido para rechazarlo, con una división de las tres armas, fué derrotado por este caudillo en el combate de *Rodeo de Chacón*, viéndose obligado, para ponerse en salvo, á tomar el camino hacia Córdoba, con su Estado Mayor y algunos jefes y oficiales de cuerpo.

El Ministro Godoy Cruz, entonces, y gran número de ciudadanos propietarios, comerciantes y hacendados de la parte comprometida y distinguida de la sociedad mendocina, emigraron á Chile (15).

Don Tomás Godoy Cruz, además de todo lo dicho, fué también un industrial. Con respecto á él, dice el señor Sarmiento: «Los miembros de la sociedad de minería emigrados á Chile, se consagraron, desde su arribo, al estudio de la química, la mineralogía y la metalurgia. Godoy Cruz, Correa, Villanueva y Doncel, y muchos otros, reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, registraron los archivos chilenos, para informarse de la historia del mineral de Uspallata, y á fuerza de diligencia, lograron entablar trabajos en que, con el auxilio de la ciencia adquirida, sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil de aquellas minas. De esta época data la nueva explotación de minas de Mendoza, que hoy se está haciendo con ventaja. Los mineros argentinos no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecía un rico an-

(1) Datos suministrados por el Pro-Rector de la Universidad de Santiago de Chile.

(2) Ob. de D. F. Sarmiento, tomo XIV, pág. 376.

(3) «El Paso de los Andes» por J. Espejo, cap. XV pág. 361.

(4) «Historia de la República Argentina» por V. F. López, tomo VIII, cap. XI, pág. 582.

(5) «Historia de Belgrano» por B. Mitre, tomo II, capítulo XXVII, pág. 351.

(6) «Historia de San Martín» por B. Mitre, tomo I, capítulo XII-III, pág. 478.

(7) «Historia de la República Argentina» por V. F. López, tomo VIII, Cap. XI, pág. 582.

(8) «El Paso de los Andes» por J. Espejo, cap. XXXI, pág. 411.

(9) «Trabajos legislativos, etc., etc.» por U. Frías, tomo I, pág. 161, 306 y 221, 355.

(10) Manifiesto del Congreso (Abril de 1819, al dar la Constitución).

(11) «Trabajos legislativos, etc., etc.» por U. Frías, tomo I, pág. 422.

(12) «Historia de la República Argentina», por V. F. López, tomo VIII, cap. XII, pág. 597.

(13) «Historia Argentina de 1816-28», por Funes y Zinny, pág. 123.

(14) «Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo», por D. Hudson, tomo I, páginas 466 y 480.

(15) «Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo», por D. Hudson, tomo II, páginas 170, 301 y 330.

«fiteatro para ensayar su ciencia, y no es poco lo que han hecho en Copiapó y otros puntos en la explotación y beneficio y en la introducción de nuevas máquinas y aparatos. Godoy Cruz, desengañado de las minas, dirigió a otro rumbo sus investigaciones, y con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan y Mendoza, que consiste en hallar una producción que en poco volumen encierre mucho valor. Godoy no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso y completo sobre el cultivo de la morera, la cría del gusano de seda y de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis, ha estado, durante diez años, agitando sin descanso, a dedicarse a su cultivo, exagerando sus ventajas óptimas, mientras que él mantenía relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos y perfecciones, aprendiendo y enseñando a hilar» (16).

En efecto, los primeros ensayos que se hicieron, tuvieron mal éxito; pero, en 1845 ya se contaban en Mendoza dos millones de plantas de la célebre *multicaulis*, y había año, en los siguientes hasta 1852, en que los diferentes establecimientos dedicados a esta industria, producían como *doce mil* libras de capullos, habiendo uno solo, el de don Francisco Reta, en que se recogían *mil doscientas* libras. De los telares é hilanderías, aunque de antigua construcción y que apenas podían dar abasto al constante trabajo que se les encomendaba, salían *ponchos, telas para chalecos, jergas ó rísticos de lujo, medias, guantes, chalets* y del fidalis ó borras de la seda, *frazadas, ponchos* de menor valor, etc., etc.

En Buenos Aires y en Chile se han vendido *ponchos* de aquella clase a *tres onzas de oro y a treinta y veinticinco patacones*; y la seda en madeja para coser, se vendió hasta *diez pesos plata* la libra. Por desgracia, en 1851, una epidemia en los gusanos, destruyó tan halagüeños trabajos, habiendo pasado dos años en que apenas se ha encontrado *una onza* de semilla para la cría del gusano (17).

Esta industria que Mendoza, á impulso de Godoy Cruz, se había anticipado á toda la América española á explotar en grande, llevándola á un alto punto de prosperidad, más tarde desapareció por falta de fomento.

Habiendo reconocido las inmensas ventajas que traería á la riqueza pública y particular este precioso ramo de industria el caudillo general fray José Félix Aldao, cuya influencia opresora aunsoportaba Mendoza, manifestó mucho interés en fomentarlo, y con tal motivo llamó á su promotor el señor don Tomás Godoy Cruz, que se encontraba en Chile, desterrado por oposición á su política, haciendo una excepción con él, de la encarnizada persecución que hacía á sus enemigos.

Todavía el esclarecido varón, en los últimos días de su vida, dió otra prueba más de su amor ardiente por el adelanto industrial de su tierra natal, encargando algunas plantas de *té*, cuyo cultivo habría sido una de las más ricas producciones no sólo para Mendoza, sino para las demás provincias de Cuyo, que poseen un clima análogo al de la China. (18) La muerte le arrebató desgraciadamente, el 15 de Mayo de 1852, siendo llorado de todos sus conciudadanos, cuya alta consideración se había atraído, en mérito de sus virtudes cívicas, ardiente patriotismo é importantes servicios prestados al país, en toda época, y especialmente á Mendoza, ya como hombre público, ya en su laboriosa vida privada.

PEDRO I. CARAFFA.

Buenos Aires, Julio de 1898.

MOSAICO

El triunfo del socialismo. Lo que será mi país dentro de 200 años. — Con estos títulos ha publicado un libro el estimado escritor uruguayo señor Francisco Piria. Es una fantasía en que se ven realizados los hermosos sueños de fraternidad universal.

Hay que leerlo con un poco de tranquilidad para juzgar al pensador y al publicista.

Mientras tanto, gracias.

«**Revista Postal.**» — Apareció el primer número de esta revista, que se propone ocuparse de todo lo referente á filatelia.

Desde luego anuncia que, en la nueva serie de cartas y tarjetas postales, las vistas serán impresas en tinta negra, habiendo ya aparecido en este color la carta postal de cuatro centavos.

La nueva serie de cartas postales comprenderá

(16) «Facundo ó Civilización y Barbarie», por D. F. Sarmiento, Cap. XI, páginas 130-131.

(17) «Buenos Aires y las Provincias Unidas del Río de la Plata», por W. Parish, tomo II, página 261.

(18) «Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo» por D. Hudson, tomo II, cap. XII—492, 3, III.

diversas vistas, que especifica este nuevo colega, que sale á la palestra del periodismo argentino. Lo saludamos, deseándole prosperidad y larga vida.



NUESTROS GRABADOS

Suplemento artístico.—Bellas Artes.—Visita.—Cuadro de R. Garrido.—La visita es recibida con cariño, con afecto social, en el momento en que los acordes del piano disponen los corazones á *soñar* un poco y olvidar las crudezas de la realidad. El reputado pintor español ha sabido dar naturalidad á los personajes de su cuadro, sin pose, con gracia no afectada, que ha estudiado el menor detalle, presentando el grupo «lleno de vida», como robado á una escena de la que hubiese sacado rápidos apuntes, para desarrollar el «tema» en la tranquila placidez del estudio y en momentos de artística inspiración.

Santa Fe. Visita del gobernador señor J. B. Iturraspe á la destilería «La Rosario».—Acompañado de numerosa y distinguida concurrencia, el señor Iturraspe se dirigió en los primeros días de esta quincena, á la Refinería Argentina y después á la Destilería «La Rosario».

Formaban parte de su comitiva el ministro de Hacienda, el jefe político del departamento, el Intendente municipal, el gerente del Banco de la Nación, varios miembros de la Cámara de apelaciones y de los tribunales, y muchos comerciantes y algunos representantes de la prensa local, hasta formar un número que no bajaría de 150 personas.

Acompañaba á esta expedición la banda de música de policía.

En medio de hurras y de una alegre marcha ejecutada por la banda, se desprendieron las amarras, y la expedición zarpó, encabezándola el «M. Zolezzi» en el cual se había embarcado el señor gobernador y una parte de la concurrencia.

Después de una hora de marcha, la escuadrilla, diremos así, dió fondo en el muelle de la Refinería Argentina, donde la concurrencia bajó á tierra y allí fué galantemente recibida por el gerente del establecimiento, acompañándola á visitar las diversas secciones del establecimiento, así como sus máquinas, que estaban en función, empleándose en esta operación cerca de una hora.

Como este establecimiento es bien conocido de la población del Rosario, punto donde radica, nos releva tal causa, de la tarea de describirlo y de certificar su importancia, bastando con decir que en su género, es el más importante y valioso de Sud-América.

El señor gerente invitó á los presentes, al concluir la visita de las diversas secciones, á tomar un ligero lunch, en el cual abundó el champagne, del que se hizo bastante consumo.

Sería poco más de las doce cuando la comitiva volvió á bordo, haciendo los varporcitos rumbo á la destilería «La Rosario».

Durante el trayecto se sirvió á bordo del «M. Zolezzi» un suculento almuerzo, y en los otros vaporcitos un ligero lunch.

Cerca de las dos de la tarde, la expedición atracó á la barranca de la destilería, donde fueron recibidos el gobernador y sus acompañantes, por el gerente del establecimiento y por varios miembros del directorio del mismo, con el objeto de recorrer sus máquinas y depósitos y luego saborear un bien servido lunch por la confitería «Dos Chinos», de dicha ciudad.

A las 3 y 15 minutos la comitiva volvió á bordo y siguió viaje á San Lorenzo, en medio de vivas y de música alegre y bien dirigida.

Como el tiempo era despejado y sereno, el río Paraná presentaba el aspecto de un espejo, tal era la tranquilidad de sus aguas, agitadas ligeramente por las hélices de los vaporcitos.

Por dificultades imprevistas el desembarco no pudo efectuarse en San Lorenzo, siguiendo los vapores hasta puerto San Martín, que ofrece seguridades y comodidades, con sus muelles, para el descenso. Como allí no se esperaba la visita del gobernador, tampoco había carruajes para llegar hasta San Lorenzo, y en esta emergencia, el señor Iturraspe agradeció el uso de uno que se le preparó, manifestando que, como los demás, deseaba recorrer á pie el trayecto que mediaba hasta el histórico pueblo. Así se hizo, llegando como á las 5 p. m. á San Lorenzo, siendo agradablemente sorprendidos á su entrada, por un grupo infantil que después de vivir al gobernador, evolucionó militarmente con mucha soltura, disciplina y cohesión.

La primera visita fué al convento, accediendo así á la galante invitación del prior, que deseaba hacer conocer la casa al gobernante. Todo se revisó, explicando detenidamente los pormenores del edificio, en especial los que pertenecen á la escuela de niñas anexa, bien dirigida por cierto, y muy acreditada por el sistema de enseñanza y educación que allí se recibe. Una de las alumnas pronunció un bello discurso dirigido al gobernador, y otras ejecutaron, á cuatro manos, magníficas piezas en el piano. Como ya era muy tarde, los que habían ido del Rosario, se despidieron del

señor Iturraspe, regresando á ésta, como á las 8 de la noche.

San Juan.—Viejo guerrero de la Independencia: José Domingo Vega, de 134 años.—El viejo guerrero de la Independencia, el veterano venerable José Domingo Vega, que con 134 años á las espaldas, aún recuerda los memorables hechos de su juventud, figura hoy en nuestras páginas, probando con la salud y fibra de su fortísimo temperamento, el temple de acero de su organismo vigoroso.

Hijo de Gregorio Vega, aún sube á caballo, y á pesar del cansancio de sus músculos, agobiados por la vejez, se sostiene, recordando el brio de su juvenil edad, cuando á las órdenes del general San Martín, y en la expedición á Chile, recibió dos balazos, que le causaron heridas de gravedad, habiéndole extraído el médico Morillo una de las balas y *conservando* la otra, según él mismo dice, como *memoria* de aquellos hechos gloriosos.

Fué, en un tiempo, propietario; tuvo, después, mil vicisitudes; hoy día, vive en la indigencia y... casi abandonado. ¿No es hora ya de que se mire por él? ¿Cuán honrosa la página del gobernante que reparase tamaña injusticia!

Tandil.—El General Roca y su comitiva en la estancia del Dr. Santamarina.—El General Roca en el campamento.—Nuestra Guardia Nacional, después de las rudas prácticas de esos meses de campamento, presenta el aspecto de un ejército veterano; y á verlos, á enterarse de sus necesidades, de su funcionamiento, del adelanto de las maniobras, de la marcialidad de los bisoños soldados, ha acudido al campamento del Tandil, el ilustre General Roca, futuro Presidente del país argentino, que así estudia de *visu* las necesidades militares y los progresos de la ciencia de guerrar de sus futuros gobernados. Otro de los grabados nos lo presenta al Presidente electo en la estancia del Dr. Santamarina.

Mlle. Marcelle Jossef, del Teatro San Martín.—Esta distinguida artista ha revelado sus méritos y aptitudes en la campaña teatral de esta temporada en el «San Martín». Al presentar su retrato en estas páginas, nos basta recordar nuestras crónicas teatrales referentes á sus artísticas condiciones y brillante ejecución.

República Argentina. Ferrocarril Central Argentino. Estación Belgrano.—La linda estación del próximo pueblecito de Belgrano, que forma parte de la capital bonaerense, es una página ilustrada más, que agregamos á las del álbum artístico que en sucesivos números vamos publicando, referente á esta progresista empresa del Ferrocarril Central Argentino.



TRAVESURAS DE UN PICK-POCKET

James Trick, el rey de los pick-pockets ingleses, jugó últimamente á un presidente de la corte, en Londres, una mala partida que merece contarse.

James se paseaba por el palacio de Justicia á la pesca de algún golpe provechoso, cuando oyó al majestuoso presidente Flavian Sophomore, que esperaba el momento de entrar en sesión, decir á un colega:

—¿Qué fastidio! Me olvidé el reloj en casa. ¿Qué hora es?

Satisfecha su pregunta, el presidente agregó:

—Si mi señora se apercibe, hará bien en mandármelo por mi «boy». Es lo más cómodo no saber la hora durante una sesión entera.

James Trick, que conocía de vista á la mayor parte de los jueces y que tenía el talento de desfigurarse hasta el punto de que no pudieran conocerle, indagó hábilmente la dirección de Sophomore: corrió luego á comprar un espléndido pavo, y presentándose con desfachatez en el domicilio

VINOS DE MENDOZA

770, SAN MARTIN, 770

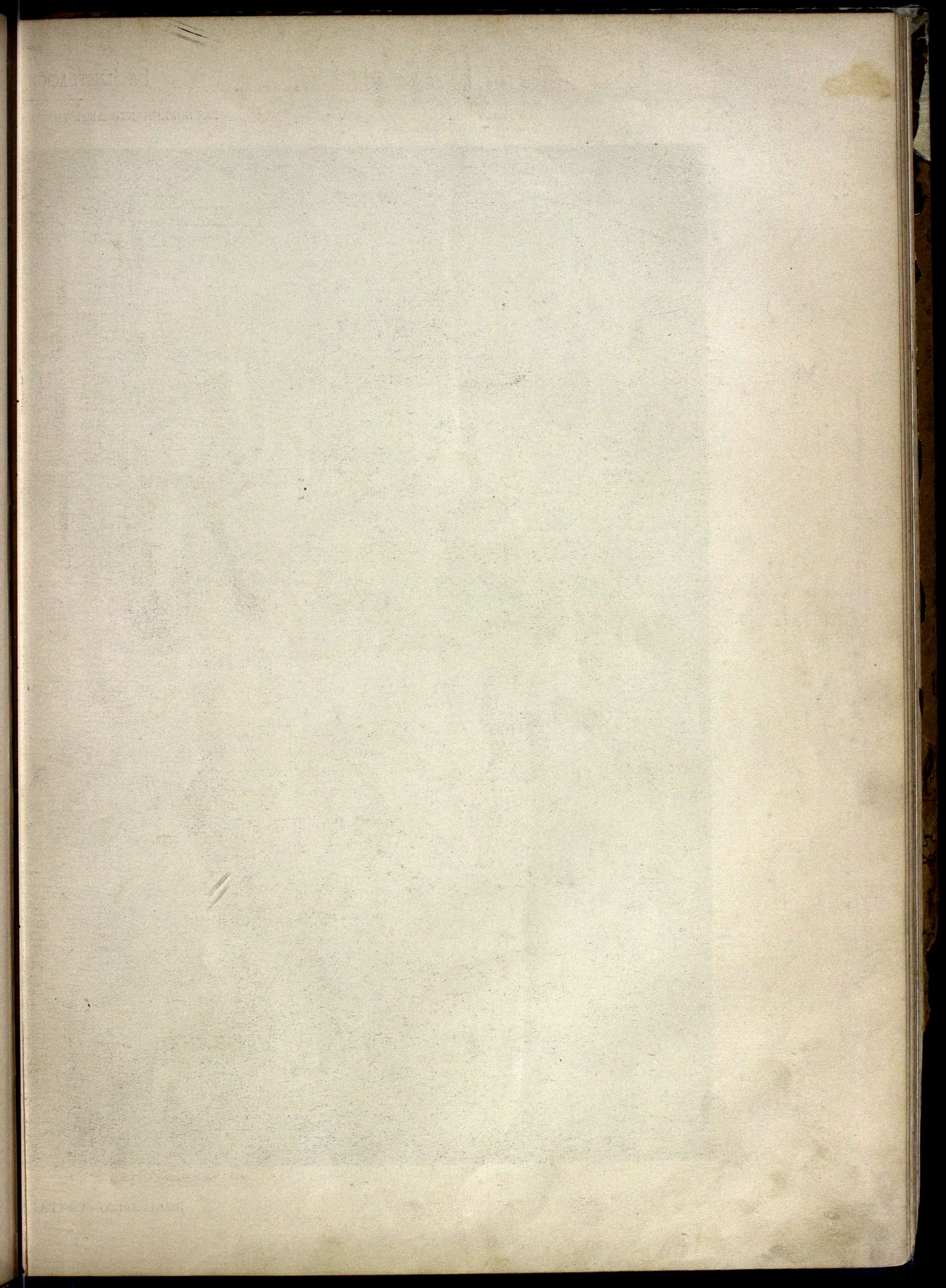
MARCA REGISTRADA

“MAIPÚ”

Esta casa pone en venta un excelente Vino FRANCES, cuidado como el mejor Vino de Burdeos, al precio de la DOCENA de Botellas \$5,50 entregadas á Domicilio. El reparto se hace dos veces por día.

UNION TELEFONICA N. 398

P. DELPECH.







Tienda Inglesa

Siempre buen surtido

Siempre buenos artículos

Siempre precios módicos

160 - CALLE PERU - 164
BUENOS AIRES

del presidente, dijo al sirviente que le abrió la puerta:

—Traigo este pavo de parte del señor presidente Sophomore, que lo compró al ir al tribunal. Me encargó de pedir su reloj, que se olvidó esta mañana, y dijo que aquí me pagarian el viaje.

El sirviente repitió estas palabras a la señora, a quien pareció magnífico el pavo, dió seis peniques al falso mandadero, y entregó por fin, sin desconfianza, el reloj, encargándole que lo cuidase bien.

Cuando volvió el presidente Flavian Sophomore, quedó estupefacto ante la estafa. Gruñó, regañó a su mujer, pero concluyó por reconocer que había hecho lo mejor posible.

—Mi reloj valía ciento cincuenta libras, dijo; el ladrón nos dejó en cambio un pavo que a lo sumo valdrá doce: es de buena calidad y elegido por un hombre de gusto. A nada conduce deplorar la pérdida. Comamos el pavo y... consolémonos.

—Precisamente nos toca pasado mañana recibir a tus colegas de Palacio: aprovechemos; será el «plato de resistencia».

Así se hizo. El día de la comida, el pavo ensartado en el asador, estaba casi completamente a punto, dorado ya, y exhalaba exquisito perfume, cuando llamaron a la puerta. Un hombre, agitado

y presuroso, pidió ver a la señora de Sophomore y les dijo:

—El señor presidente me manda buscar el pavo que se trajo anteayer. El ladrón está detenido y el tribunal necesita esa pieza de convicción.

La presidenta no tuvo la más mínima sospecha. Se había consolado de la pérdida del reloj, pero no había que titubear entre un ave y un cronómetro.

Hizo inmediatamente desensartar el pavo del asador y lo entregó al hombre, que se marchó a escape, pues los jueces esperaban.

Por desgracia, el intrépido andarín, el celoso mandadero, era un cómplice de James Trick.

De manera que, por la noche, el señor presidente se hallaba confuso y turulado ante sus comensales, furioso al observar que faltaba el más hermoso plato de la comida, y que, por añadidura, el «truck» doblemente ejecutado, causaba la risa de los invitados, al enterarse su socarrona curiosidad del graciosísimo lance.

Y a aquella misma hora, James Trick y su compañero, sentados ante una mesa de fonda, deleitábanse alegremente con el pavo que el presidente había tenido la bondad de mandar asar para aquellos improvisados clientes de su judicial profesión.



SPORT

HIPODROMO NACIONAL

Resumen de la reunión verificada el jueves 16 de Junio, en Belgrano:

Premio «General Hornos», 1300 metros—1° Figaro 53 kilos, 2° Sarsfield 53, 3° Rob Roy 53.

No placé: cuatro caballos.

Sport: \$ 5.05, a placé 4.00; Sarsfield 7.85.

Premio «Remate», 1600 metros — 1° Leticia 52 kilos, 2° Stamboul 51, 3° Indecisa 49.

No placé: cuatro caballos.

Sport: \$ 3.50, a placé 2.90; Stamboul 4.15.

Premio «Estudiante», 1600 metros — 1° Estudiante 55 kilos, 2° Lauri 50, 3° Tula 50.

No placé: cuatro caballos.

Sport: \$ 8.50, a placé 3.25; Laurel 6.35; Tula 3.60.



Premio «Friolera», 1100 metros — 1° Casuarina 53 kilos, 2° La Negra 53, 3° Omnium 55.

No placé: cuatro potrillos.

Sport: \$ 13.70, a placé 4.70; La Negra 3.70.

Premio «Redoutable», 1200 metros — 1° Pepina 49 kilos, 2° Espingarda 51, 3° General Zapiola 40.

No placé: siete caballos.

Sport: \$ 10.60, a placé 4.55; Espingarda 3.95; General Zapiola 16.80.

Premio «Ataque», 2000 metros — 1° Resiné 42 kilos, 2° Sorpresa 56, 3° Rayon d'Or 54.

No placé: seis caballos.

Sport: \$ 21.15, a placé 5.10; Sorpresa 5.60; Rayon d'Or 8.05.

HIPODROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 19 DE JUNIO

Bastante concurrido estuvo el Hipódromo Argentino. No era para menos; se corría un premio clásico de mucha importancia, premio que debía decidir, a ciencia cierta, sobre cuál era el mejor producto de dos años.

Chacabuco es hasta ahora el mejor potrillo de dos años que revela aptitudes para las carreras de fondo.

El único producto que se le apareó, y que llegó a la meta, a una cabeza de diferencia, fue Friolera, del Stud La Confianza.

Cacique ocupó el tercer puesto.

He aquí el resultado de las carreras:

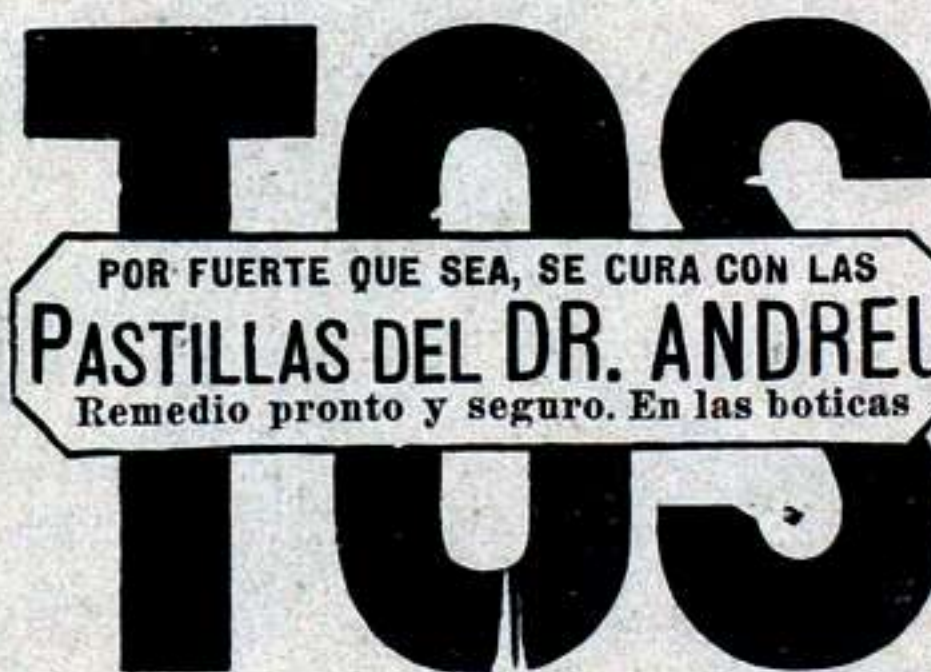
Premio «Zazel» — 1° Ovación, 2° Caseros, 3° Le Destrier.

No placé: dos caballos.

Sport: \$ 4.45 a placé 3.15; Caseros 4.05.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180



La «PHOSPHATINE FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 a 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils - Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas á tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

L. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

Premio «Lobelia» — 1° Modesta; 2° Cyrano; 3° Dictadura.
No placé: tres potrillos.
Sport: \$ 7.60, á placé 4.45; Cyrano 6.60.
Premio «Remate» — 1° Brandzen; 2° Florin; 3° Leticia.
No placé: dos caballos.
Sport: \$ 5.60, á placé 4.05; Florin 6.05.
Premio «Producción Nacional» — 1° Chacabuco; 2° Frio lera; 3° Cacique.
No placé: trece potrillos.
Sport: \$ 10.50, á placé 4; Frierola 9.20; Cacique 4.70.
Premio «Picardía» — 1° Nemo; 2° Don Gonzalo; 3° Rose Royale.
No placé: tres caballos.
Sport: \$ 8, á placé 4.65; Don Gonzalo 3.95.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Maipú, 91, esquina á Piedad.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

Premio «Zarzaparrilla» — 1° Coquimbo; 2° Frontin; 3° Alarife.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 6.80 á placé 2.95; Frontin 3.65; Alarife 3.40.
Premio «Fatma» — 1° Duque; 2° Mirabeau; 3° Nobleza.
No placé: cuatro caballos.
Sport: \$ 4.50, á placé 3.60; Mirabeau 24.05.

REUNIÓN DEL 24 DE JUNIO

Premio «Landseer», 1200 metros — 1° Le Destrier 58 kilos, 2° Matrero 58.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 6.65 y 4.05 á placé; del 2°, 6.40.
Premio «Lafayette», 1000 metros — 1° La Negra 52 kilos, 2° Ventura 52, 3° Tropero 54.
No placé: seis potrillos.
Sport: \$ 12.65 y 3.85 á placé; del 2°, 5.10; del 3°, 3.85.
Premio «Limeth rpe», 1800 metros — 1° Flageolet 53 kilos, 2° Resigné 46, 3° Pergamino 57.
No placé: cuatro caballos.
Sport: \$ 7.75 y 4.55 á placé; del 2°, 4.75.
Premio «Lawr», 1600 metros — 1° Tántalo 60 kilos, 2° Mirabeau 50, 3° Paris 53.
No placé: Marat, Frontin, Atico, Alarife, Kean, Pompeyo, y Artos.
Sport: \$ 10.05 y 4.15 á placé; del 2°, 5.05; del 3°, 10.95.
Premio «Lancero», 2500 metros — 1° Regalona 57 kilos, 2° don Gonzalo 56, 3° Brandzen 56.
No placé: tres caballos.
Sport: \$ 5.40 y 3.65 á placé; del 2°, 4.80.
Premio «Lambaré», 1300 metros — 1° Eclat 52 kilos, 2° Modesta 59, 3° Omnium 52.
No placé: cinco caballos.
Sport: \$ 9.60 y 3.90 á placé; del 2°, 4.30; del 3°, 12.25.
Premio «Lamentoso», 1600 metros — 1° Mirabeau 49 kilos, 2° Criollito 50, 3° Amambay 49.
No placé: siete caballos.
Sport: \$ 5.70 y 3.25 á placé; del 2°, 6.40; del 3°, 5.20.

FOR EVER.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

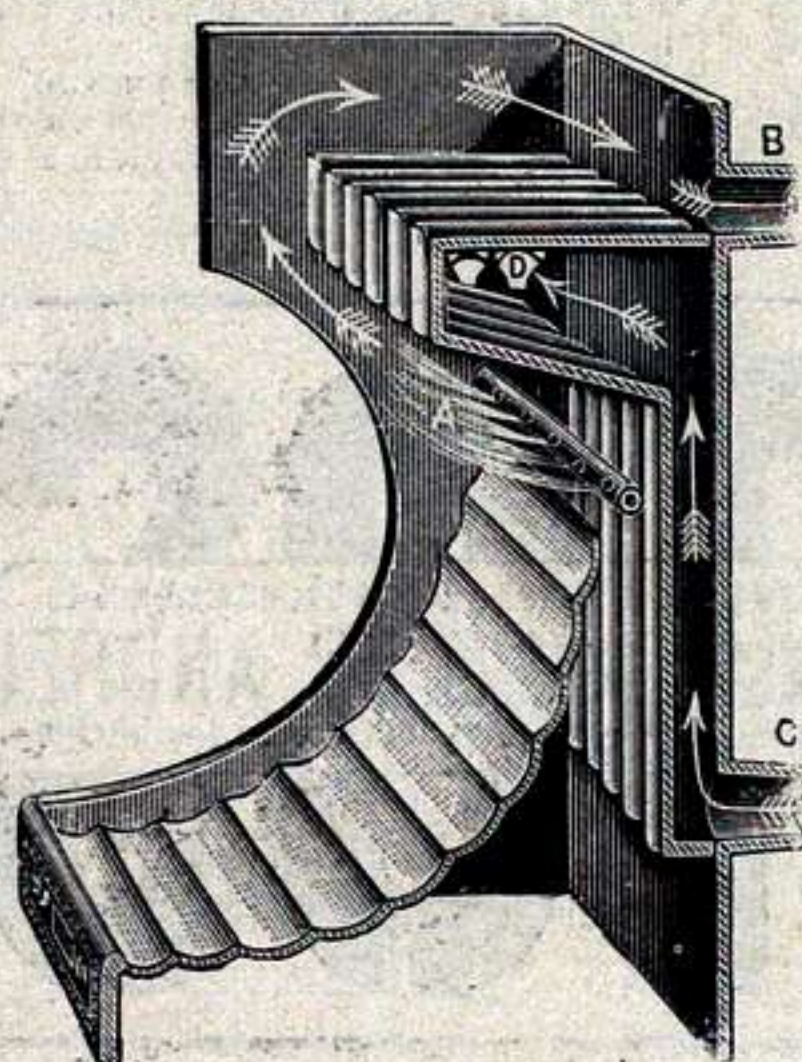
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^a

Casilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CALORÍFEROS CASSELS

Á GAS, CARBÓN, LEÑA Y KEROSEN
HIGIENE Y SEGURIDAD

Exposición
Americana



Más de
150 modelos

220, CALLE FLORIDA, 220 - BUENOS AIRES

ATKINSON'S "AOLINE"

ÚLTIMO PERFUME (Privilegio)
"Muy Refrescante"

SIEMPRE AGRADEBLE Y DELICIOSAMENTE VIVIFICANTE EN LOS SITIOS EN DONDE LA ATMÓSFERA ESTÁ MUY CARGADA Ó HAY MUCHA GENTE.

Un verdadero perfume natural hecho de flores y no una preparación química.
"AOLINE" Perfume — "AOLINE" Jabón de Tocador
Muy refrescante. para la Cara.

"AOLINE" Crema de Tocador — "AOLINE" Saquitos
para la Piel. para Pañuelos, Guantes, etc.

"AOLINE" Polvos de Tocador
dan un tinte admirable á la Piel.

EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS.

J. E. ATKINSON, Ltd., Old Bond Street, Londres, Inventores del célebre Perfume "WHITE ROSE".

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



APARATOS Y ÚTILES PARA LA FOTOGRAFIA



Enrique Lepage y C^a. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:

375, CHACABUCO, 375
71, CALLAO, 87

782, BUEN ORDEN, 790
P. DE JULIO, 1428

BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EXPOSICION GENERAL LUNES 4 de JULIO y días siguientes

CONFEECCIONES Las últimas novedades, las últimas creaciones las hemos recibido!! — Los más lindos modelos en Jaquettes, Blouses, Velours du Nord, Jacquette Blouses drap cuir con guarniciones de soutaches, Collets, Capas, Manteaux, Pellerinas, Sacos hechura sastre, Collets, Capas y Manteaux, Fourrures, Costumes ó Vestidos etc., lo mismo que los más lindos Sombreros, Gorras, Toques, Coiffures se encuentran en nuestra casa á precios sin competencia.

SEDERIAS negras, blancas, de colores, de fantasía, alta novedad.

GENEROS 100 000 PIEZAS GÉNEROS PARA VESTIDOS componen el surtido de nuestro departamento de Fantasía. — Los tejidos los más modernos, los más elegantes, los más recientemente creados, lo mismo que los tejidos de uso diario se encuentran en nuestra casa.

TERCIOPELOS negro, colores, de fantasía, de pura seda, tramado.

FELPAS ancho sencillo y ancho 1 m. 30, de colores, marron y loutre, negras, de fantasía.

FOURRURES Piel, Confecciones de piel. Manchones Boas, Collets y Esclavinas de Piel, exclusivos á la casa.

Novedades y numerosas ocasiones en todos los Departamentos en nuestro Establecimiento, Precios sin competencia

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO,



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que usados *juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

SUCURSALES

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W^m PAATS ROCHE & C^{ia} BAIRE

TIENDA San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y C^{ia}

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y GANGLLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

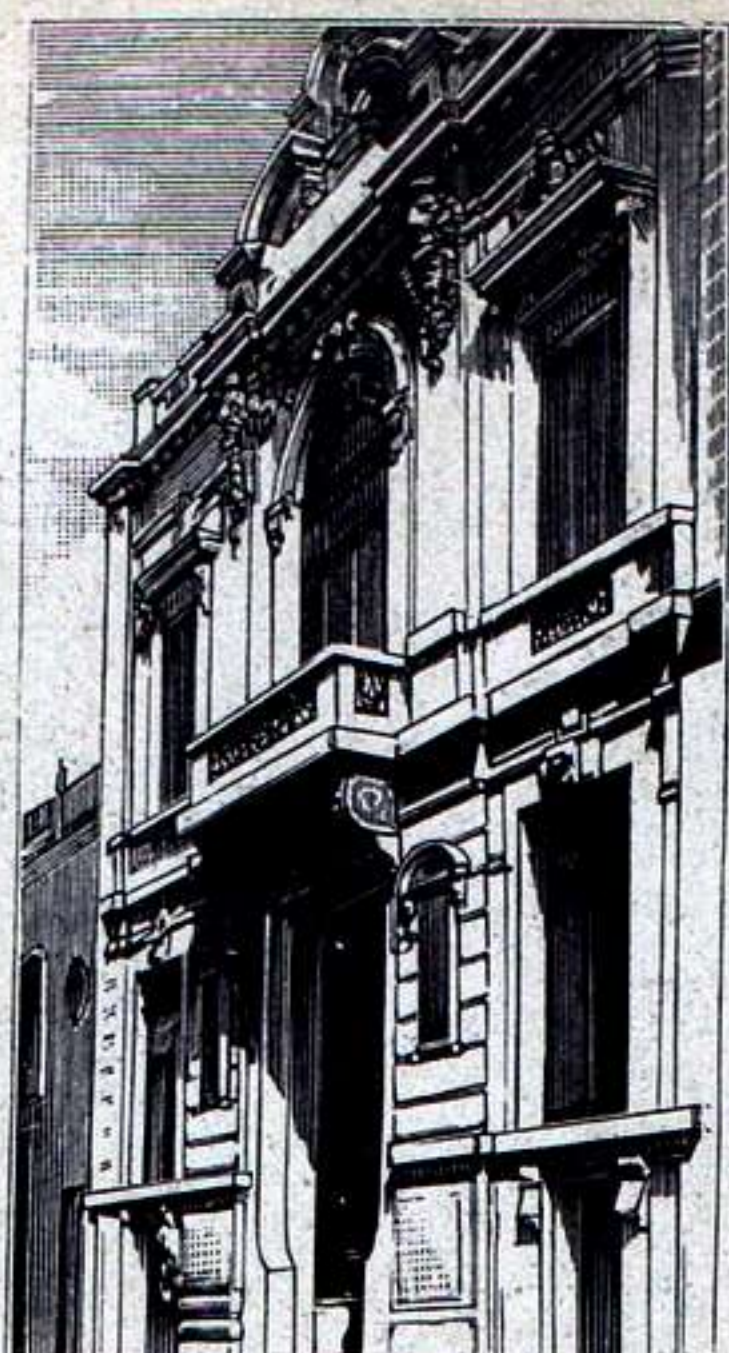
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará.—Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convene.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402

BUENOS AIRES

ABONA:

m. n.	orc
En cuenta corriente hasta 100.000 \$....	1 % sin int.
En dep. 7 días aviso 2 ..	1 %
.. 30 ..	3 1/2 %
.. 60 ..	4 %
.. 90 ..	5 %
.. 3 meses fijo 5 ..	3 %
.. 6 ..	5 1/2 %
.. y arriba convencional.	3 1/2 %

COBRA:
Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,

Gerente.

Ba. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA

América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 % Sin interés
En caja de ahorros.....	5 %
Con 60 días de aviso.....	4 1/2 %
.. 30 ..	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	5 1/2 %

COBRA:
Por anticipos en cuenta corriente..... 10 %
Descuento de pagares..... 9 %
Convencional.

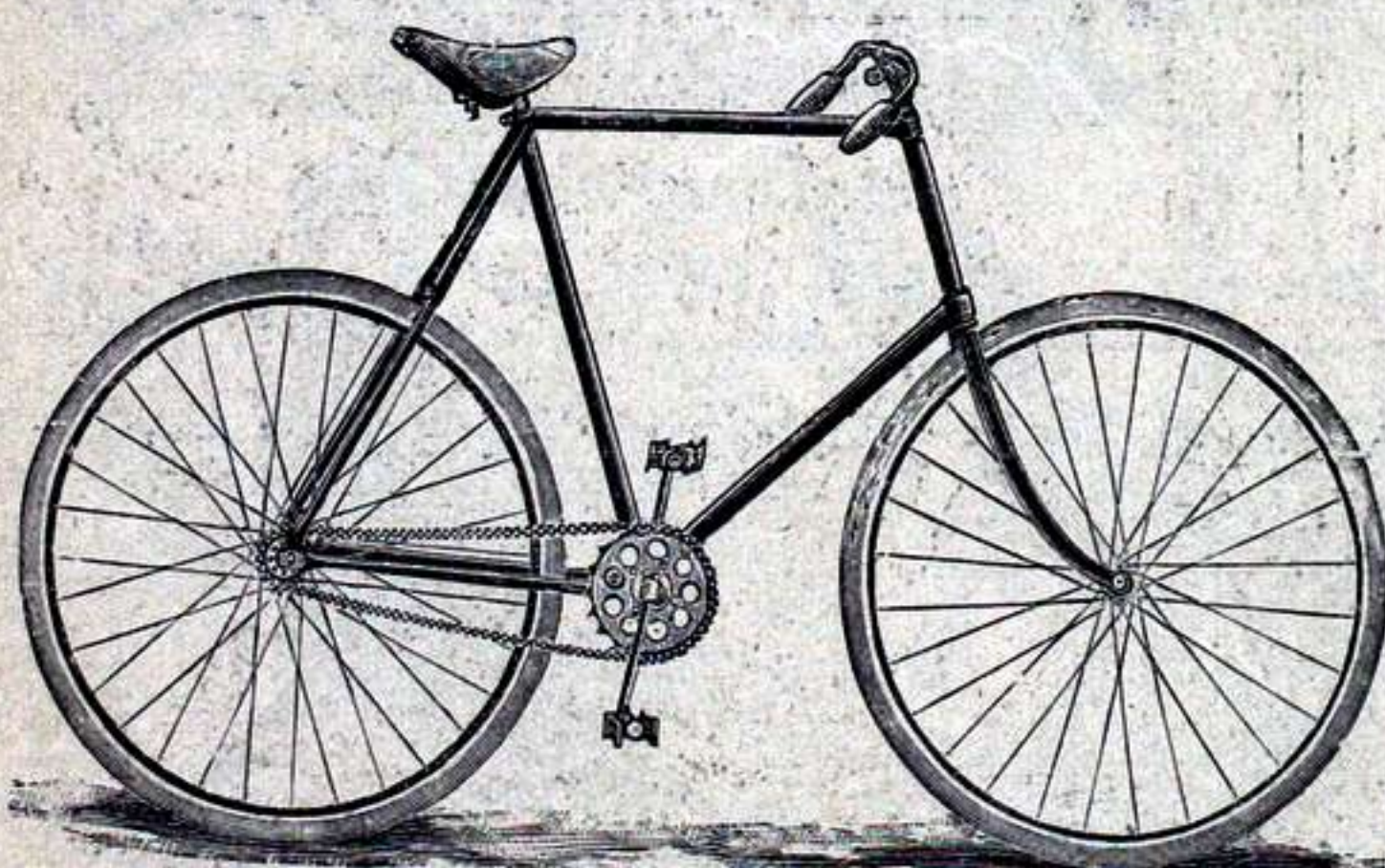
P. M. HERIOT,

GERENTE.

Mayo 1.º, 1898.

Bicicletas CRESCENT

MODELO 1898



MODELO 1898

De las mejores y más baratas que se introducen en el país
ÚNICOS INTRODUCORES

JUAN y JOSE DRYSDALE & Cia.

Buenos Aires — 440, PERÚ, 450 — Buenos Aires

LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597-CALLE FLORIDA-597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.
FÁBRICA A VAPOR: RIVADAVIA 9610 —BUENOS AIRES

Fábrica Nacional de Instrumentos Musicales

238 - FLORIDA - 238

ARTURO DEMARCHI

Editor, Sucesor de GIUDICI STRADA

CASAS

EN MILANO Y TORINO

CASILLA DE CORREO, 1154

UNION TELEFONICA, 589

BUENOS AIRES

GRAN SURTIDO DE ESPECIALIDADES INGLESAS



BUENOS AIRES - Vista del frente del Bazar Ingles - CALLE PERÚ, 148

RECOMENDAMOS EL COGNAC DOMEQ

ES DE LOS MEJORES QUE SE CONOCEN



EL PRIMERO ELABORADO EN ESPAÑA

SE VENDE EN TODAS LAS CASAS DE CONFIANZA